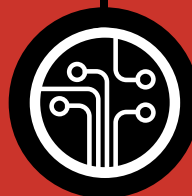


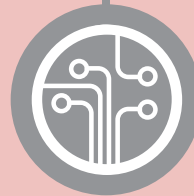
La Unión Europea y América Latina y el Caribe ante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

EL GRAN IMPULSO AMBIENTAL



La Unión Europea y América Latina y el Caribe ante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

EL GRAN IMPULSO AMBIENTAL



NACIONES UNIDAS

CEPAL



EU-LAC

EU-LAC Foundation
Fundación EU-LAC



UNION EUROPEA



CELAC

Comunidad de Estados
Latinoamericanos y Caribeños



PPT-CELAC
REPÚBLICA DOMINICANA
2018

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Mario Cimoli
Director de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial

Ricardo Pérez
Director de la División de Publicaciones y Servicios Web

Este documento fue preparado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea, que se celebrará en Santo Domingo, los días 25 y 26 de octubre de 2016.

La coordinación del documento estuvo a cargo de Álvaro Calderón, funcionario de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la CEPAL. Contribuyeron a su preparación Marco Dini, Nanna Matsson, Cecilia Plottier, Laura Poveda y Sebastián Rovira, de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial; Daniel Titelman, Director de la División de Desarrollo Económico; Sebastián Herreros y Javier Meneses, de la División de Comercio Internacional e Integración; Simone Cecchini, Andrés Espejo, Ernesto Espíndola y Beatriz Morales, de la División de Desarrollo Social; José Eduardo Alatorre, de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, y Ricardo Sánchez y Azhar Jaimurzina, de la División de Recursos Naturales e Infraestructura.

Los puntos de vista expresados en este documento no reflejan necesariamente la opinión de la Unión Europea, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) o de la Fundación EU-LAC.

Índice

Prólogo	5
Introducción	7
I. El nuevo consenso: los Objetivos de Desarrollo Sostenible	11
A. La construcción del nuevo paradigma	13
B. El rol de la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en la construcción e implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible	16
II. América Latina y el Caribe y la Unión Europea frente a la coyuntura económica mundial	19
A. Situación macroeconómica	21
B. Relaciones comerciales entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe	33
C. Inversiones directas entre los países de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe	43
D. Los sectores productivos de los países de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe	50
III. Situación social: avances de comienzos de la década	63
A. Pobreza y desigualdad: una lucha que no da tregua	65
B. Protección social: una brecha difícil de cerrar	69
C. Transmisores de la inequidad	71
IV. Nuevos conductores de la transformación: la economía digital y el cambio climático	77
A. Avances en infraestructura	79
B. Desafíos del cambio climático	85
C. El avance de la economía digital	101
V. Reflexiones finales	107

Prólogo

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Fundación EU-LAC han formado una asociación estratégica para apoyar el fortalecimiento de las relaciones entre la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea (UE). Con el apoyo de la UE, ambas instituciones ofrecen la presente publicación como un aporte para la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la CELAC y la UE, que tendrá lugar en Santo Domingo los días 25 y 26 de octubre de 2016.

El diálogo entre las más altas autoridades responsables de las relaciones internacionales de los países de la Unión Europea y América Latina y el Caribe es una ocasión clave para resaltar la importancia de la cooperación entre ambas regiones, en particular a la hora de hacer frente a los desafíos que imponen las tendencias mundiales dominantes.

Desde todas las regiones del planeta observamos con preocupación el aumento de la desigualdad global y la agudización de la crisis ambiental, especialmente en el caso del cambio climático. Irrumpen en nuestro presente nuevos elementos: movimientos migratorios a gran escala, la aceleración de la revolución tecnológica, la emergencia de nuevos actores en el sistema económico internacional (en particular China y, más recientemente, la India) y la negociación de megaacuerdos para regular el comercio, la inversión y la propiedad intelectual. Esta compleja coyuntura marcada por profundos desequilibrios económicos, sociales y ambientales nos desafía a avanzar hacia un estilo de desarrollo más sostenible e igualitario.

Ante la complejidad de la situación, la comunidad internacional se ha movilizado a través de un extenso debate multilateral para ofrecer una respuesta amplia y ambiciosa. En los últimos meses hemos visto cómo se han puesto en marcha una serie de acciones colectivas que apuntan hacia un nuevo paradigma de desarrollo. En septiembre de 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Estos compromisos reconocen la igualdad y la sostenibilidad como los principios rectores compartidos y universales en los que se debe basar una nueva batería de estrategias y políticas nacionales, regionales y mundiales.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se basa en la apreciación de que el cambio climático y el desarrollo son inseparables. En esta línea, en diciembre de 2015 se aprobó el Acuerdo de París bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el primer acuerdo en el que tanto naciones industrializadas como países en desarrollo se comprometen a gestionar la transición hacia una economía baja en carbono. En abril de 2016, los altos representantes de 174 Estados y la Unión Europea firmaron en Nueva York el Acuerdo de París. A principios de octubre de 2016, el Acuerdo había sido ratificado por 77 partes, entre las que destacan la Unión Europea y 8 de sus Estados miembros, los Estados Unidos, China y 17 países de América Latina y el Caribe, responsables del 59,9% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Como resultado de este “efecto dominó” de las ratificaciones, el Acuerdo de París entrará en vigor mucho antes de lo previsto: el 4 de noviembre de 2016.

Para los países de la UE y la CELAC, la Agenda 2030 y el Acuerdo de París plantean la necesidad de avanzar hacia niveles de consumo y producción compatibles con el medioambiente. Los valores compartidos y la existencia de fuertes complementariedades entre ambas regiones podrían contribuir a generar un gran impulso ambiental que permita transitar hacia nuevos senderos de desarrollo; es decir, avanzar hacia un patrón de inversión que favorezca la innovación y el cambio estructural al tiempo que permita el desacople entre el crecimiento económico y las emisiones de carbono.

A pesar de estos notables avances, el prolongado sesgo recesivo de la economía internacional ha generado tensiones entre la manera de enfrentar, por un lado, las urgencias de la coyuntura y, por otro, los desafíos de mediano y largo plazo. Los países latinoamericanos y europeos han adoptado medidas para mitigar los efectos de esta tendencia recesiva y acelerar la recuperación de las economías. Estas medidas son urgentes y necesarias, pero no deben convertirse en una excusa para desatender las necesidades de los ciudadanos y postergar el compromiso ineludible con las generaciones futuras.

Con este documento, los firmantes quieren poner a disposición de los Ministros de Relaciones Exteriores un panorama de los principales elementos que determinan la coyuntura económica, productiva, social y ambiental de los países de la UE y la CELAC. Esta publicación constituye un primer esfuerzo que se verá enriquecido por los debates que surjan en Santo Domingo, así como por otras contribuciones de las autoridades de países latinoamericanos, caribeños y europeos. En los próximos meses se preparará una versión más extensa y completa de este documento que se pondrá a disposición de los Jefes de Estado y de Gobierno que se reunirán en la Tercera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la CELAC y la Unión Europea y la Novena Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe y la Unión Europea a mediados de 2017.

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe (CEPAL)

Stefano Manservigi

Director General
Dirección General de Cooperación
Internacional y Desarrollo
Comisión Europea

Leonel Fernández

Presidente
Fundación EU-LAC

Introducción

Las seculares relaciones económicas, políticas y culturales entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe presentan muchos elementos de carácter estructural, y estos, naturalmente, cambian con lentitud. Los países de la Unión Europea han sido los mayores cooperantes de la región, así como destacados inversionistas directos y socios comerciales. Las relaciones entre las empresas de ambas regiones son especialmente sólidas en sectores como la producción de automóviles, la generación de energía, los servicios financieros y la operación de las telecomunicaciones. En el último decenio, esas relaciones se han enriquecido con la creciente participación en los mercados de la Unión Europea de empresas transnacionales que tienen su sede en América Latina. En varios ámbitos, como los derechos sociales y la sostenibilidad ambiental, muchos países de Europa continúan siendo un modelo para las naciones de América Latina y del Caribe.

Sin embargo, la inestabilidad del sistema económico, la persistencia de la pobreza y de agudas desigualdades y el riesgo de una crisis ambiental de grandes proporciones plantean la urgencia de avanzar hacia un nuevo paradigma de desarrollo que permita encarar estos desafíos globales. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son el resultado del consenso emergente. En particular, el liderazgo mostrado por la Unión Europea y sus avances en varios aspectos relevantes de la agenda mundial la han convertido en un actor clave para la construcción de estos acuerdos.

Asimismo, se ha comprendido que el desarrollo económico y social está intrínsecamente unido al cambio climático, lo que ha contribuido a lograr importantes compromisos y consensos en el ámbito medioambiental. Con la firma del Acuerdo de París, tanto economías avanzadas como países en desarrollo se han comprometido a gestionar la transición hacia una economía baja en carbono.

En este contexto, las relaciones entre la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) deberían entrar en un proceso de renovación que —dados los valores que comparten ambas regiones— permita abordar, avanzar e implementar el nuevo paradigma de desarrollo que comienza a emerger en un mundo que está experimentando grandes cambios. Un reflejo de estos nuevos consensos ha sido la rápida ratificación del Acuerdo de París y su plena entrada en vigor el 4 de noviembre de 2016.

La revolución tecnológica abarca transformaciones, muchas veces convergentes, en las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), las biotecnologías, los nuevos materiales y las nanotecnologías. Ambas regiones experimentan los efectos de los cambios tecnológicos y la necesidad de adecuarse permanentemente a la globalización de los patrones de consumo, pero desde posiciones muy diferentes.

Mientras que los países de la Unión Europea se encuentran en la vanguardia tecnológica o cerca de ella en varias tecnologías avanzadas, por ejemplo, en el área químico-farmacéutica o en la metalmecánica, los países latinoamericanos y caribeños cuentan con pocas empresas capaces de producir tecnologías de última generación. Pese a esta gran diferencia, ninguna de las dos regiones alcanza los niveles de productividad de los Estados Unidos, ni la tasa de crecimiento de esta variable que presentan las economías más dinámicas de Asia. Esta característica común necesariamente incide en las grandes negociaciones comerciales internacionales en curso, en particular las de alcance transatlántico y transpacífico.

Con este dinámico escenario internacional como telón de fondo, las relaciones estructurales entre ambas regiones enfrentan cambios significativos en la coyuntura actual que implican nuevas oportunidades y desafíos.

El primer cambio se refiere al ritmo del crecimiento económico. Con la profundización del sesgo recesivo de la economía mundial, el crecimiento de América Latina y el Caribe, que durante 10 años fue superior al de la Unión Europea, ha pasado a ser menor que este. Entre 2009 y 2014, el notorio crecimiento de las economías latinoamericanas fue impulsado por el auge del ciclo de precios de exportación de numerosos productos básicos y sus derivados con mínimo procesamiento (hidrocarburos, metales, frutas y soja, principalmente). Además, en este período se produjo un proceso de convergencia de los ingresos por habitante de las dos regiones.

El fin de ese auge de precios, combinado con la reversión de los flujos financieros que recibía la región y graves problemas internos en varias de las principales economías, ha conducido a una baja significativa de las tasas de crecimiento de América Latina y el Caribe. Por otro lado, la economía de la Unión Europea muestra señales de recuperación, aunque el ritmo de crecimiento, básicamente impulsado por el consumo interno, sigue siendo modesto. Así, ambas regiones parecen estar enfrentando un período de duración aún no definida caracterizado por un lento crecimiento y renovadas presiones para aumentar su competitividad.

■ Gráfico 1 ■

Evolución del tipo de cambio del euro con relación al dólar, 2 de enero de 2013 a 29 de septiembre de 2016



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco Central Europeo [en línea] <https://www.ecb.europa.eu/stats/exchange/eurofxref/html/eurofxref-graph-usd.en.html#>.

El segundo cambio es la fuerte depreciación del euro con respecto al dólar, así como frente a las principales monedas de América Latina. El tipo de cambio de la moneda común de la Unión Europea con relación al dólar cayó de 1,38 dólares por euro en abril de 2014 a 1,08 dólares por euro en marzo de 2015, para luego estabilizarse en torno a 1,10 dólares por euro. De sostenerse en el mediano plazo, este cambio de valor del euro naturalmente tendrá efectos negativos en el saldo comercial de América Latina y el Caribe con los países de la Unión Europea, aunque la magnitud de esos impactos es difícil de prever.

El tercer elemento que es preciso considerar es la notoria reducción de la pobreza que se produjo en América Latina desde comienzos de la década de 2000 hasta aproximadamente 2014. La población en situación de pobreza disminuyó de casi un 44% en 2002 a poco más de un 29% en 2015. Si bien este proceso se detuvo en el período comprendido entre 2012 y 2014, su magnitud ha sido tal que ha posibilitado que aparezcan amplios sectores de nuevas clases medias, con sus consiguientes impactos económicos y sociales.

La cuarta variable que se debe considerar es la presión sobre el medio ambiente. América Latina y el Caribe ya ha alcanzado niveles similares a los de la Unión Europea en emisiones anuales de gases de efecto invernadero (GEI), pese a su menor nivel de desarrollo. En efecto, las emisiones de GEI de la Unión Europea han decrecido en promedio un 0,9% anual desde 1990, mientras que en América Latina y el Caribe ha habido un aumento sostenido del 0,6% anual, tasa muy inferior a la que presenta Asia.

Dado que la tendencia de aumento de las emisiones en la región continuará en el futuro cercano debido al crecimiento económico, la evolución de la estructura sectorial de la producción y la dinámica demográfica, las presiones sobre el medio ambiente tenderán a acentuarse. Por su parte, la Unión Europea debe mantener los exitosos esfuerzos realizados. Los modelos de producción sostenible que ha desarrollado dicha región pueden constituir una sólida base para nuevas experiencias en América Latina y el Caribe.

En la presente publicación se analizan los cambios descritos a través de cuatro capítulos en que se comparan las realidades de ambas regiones. Tras esta introducción se analizan, en el primer capítulo, las características del nuevo consenso alcanzado con la aprobación de la Agenda 2030 y los ODS. En el segundo capítulo se analiza la situación de los países de América Latina y el Caribe y la Unión Europea frente a la coyuntura económica mundial, revisando aspectos macroeconómicos, comerciales, productivos y relacionados con las inversiones directas. En el tercer capítulo se revisan los avances de ambas regiones en el ámbito social. El cuarto capítulo se focaliza en la posición de los países de la Unión Europea y la CELAC ante los nuevos conductores de la transformación: la economía digital y el cambio climático. Finalmente, en el quinto capítulo se entregan algunas reflexiones finales.

I. El nuevo consenso: los Objetivos de Desarrollo Sostenible

A. La construcción del nuevo paradigma

1. El mundo busca una forma de desarrollo sostenible

- La inestabilidad del sistema económico, la persistencia de la pobreza y de agudas desigualdades y el riesgo de una crisis ambiental de grandes proporciones son factores cada vez más visibles y presentes en el debate público.
- La comunidad internacional se ha movilizado para ofrecer una respuesta. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), adoptados en septiembre de 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, son el resultado del consenso emergente sobre la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo para encarar los desafíos que enfrenta el mundo.
- La Agenda 2030 surgió de un amplio debate multilateral en el que participaron gobiernos y actores sociales, reconociéndose la complejidad de la situación. Además, retoma el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas entre los países en materia ambiental, económica y social.
- La Agenda 2030 y los ODS constituyen un avance político y conceptual respecto de la agenda previa definida en los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La igualdad y la sostenibilidad ambiental son sus ejes principales, e incorporan temas como el derecho al empleo productivo, la transparencia y una nueva ecuación entre Estado, mercado y sociedad, ausentes en los ODM.

■ Diagrama I.1 ■

Objetivos de Desarrollo Sostenible



Fuente: Naciones Unidas [en línea] <http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>.

2. La nueva estrategia regirá los planes de desarrollo mundiales durante los próximos 15 años

- En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se plantean 17 Objetivos con 169 metas de carácter integrado e indivisible que abarcan los ámbitos económico, social y ambiental y que deberían alcanzarse para el año 2030.
- La Agenda 2030 supone la continuación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) y las Conferencias Internacionales sobre la Financiación para el Desarrollo (la Agenda de Acción de Addis Abeba adoptada en julio de 2015 en la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo es parte integral de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible). Además, los ODS fueron clave en las negociaciones para el nuevo acuerdo mundial sobre cambio climático alcanzado en París en diciembre de 2015.
- Al adoptar la Agenda 2030, los Estados se comprometieron a movilizar los medios necesarios para su implementación mediante alianzas centradas especialmente en las necesidades de los más pobres y vulnerables.
- La Agenda 2030 implica un compromiso común y universal. Sin embargo, lograr el desarrollo sostenible implica retos específicos para los diferentes países; cada Estado tiene plena soberanía permanente sobre la totalidad de su riqueza, sus recursos naturales y su actividad económica y fijará sus propias metas nacionales, ateniéndose a los ODS.

■ Cuadro I.1 ■

Los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible

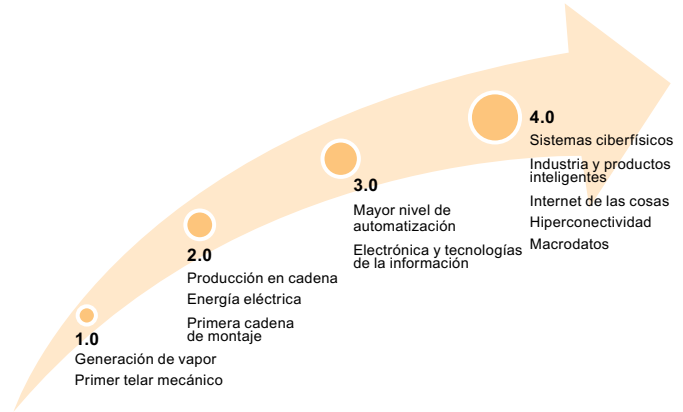
1. Poner fin a la pobreza en todas sus formas y en todo el mundo.
2. Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades.
4. Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
5. Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas.
6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
7. Garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos.
8. Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos.
9. Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.
10. Reducir la desigualdad en los países y entre ellos.
11. Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles.
13. Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14. Conservar y utilizar sosteniblemente los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
15. Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de biodiversidad.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.
17. Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible.

Fuente: Naciones Unidas, resolución 70/1 de la Asamblea General, 2015.

3. Los ODS enfrentan la mayor falla de mercado de todos los tiempos: la contaminación y el cambio climático

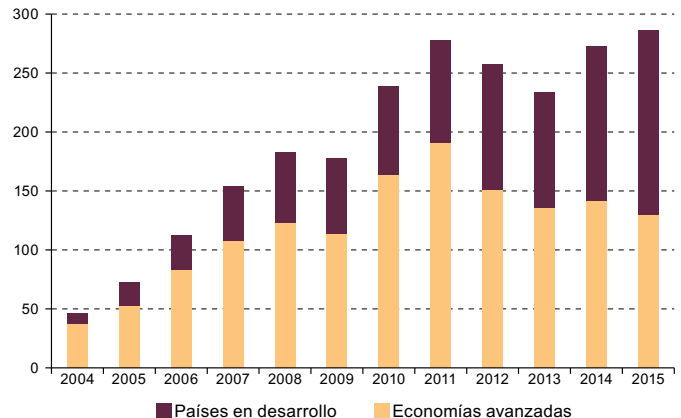
- Como nunca antes, la acelerada emergencia y consolidación de nuevos paradigmas tecnológicos pone a disposición de la humanidad un poderoso instrumento para enfrentar los desafíos actuales. El potencial transformador de la revolución tecnológica debe estar en consonancia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible mediante políticas que generen los incentivos necesarios para estimular la inversión y encauzarla hacia patrones de producción y consumo menos contaminantes y más inclusivos.
- Para la implementación de la Agenda 2030 se requiere construir nuevas alianzas, más solidarias y equitativas, en el plano internacional y dentro de cada país. Este proceso es más complejo y exigente en términos institucionales y de diseño de políticas que el de los ODM, debido a las características de interdependencia de los nuevos Objetivos y de universalidad e indivisibilidad de la nueva Agenda.
- Los efectos del cambio climático abren nuevos espacios para la política pública. La expansión del gasto fiscal puede apoyarse en el consenso emergente en torno a la necesidad de realizar fuertes inversiones para cambiar la matriz energética y el patrón de producción.
- No obstante, la consecución de políticas de este tipo es extremadamente compleja. En la actualidad, los incentivos se configuran de tal forma que la contaminación se vuelve la estrategia dominante. De hecho, el beneficio de la mayor producción es directo para quien produce, en tanto que sus externalidades negativas son difusas y, a veces, se perciben con más intensidad en regiones alejadas de la fuente de contaminación. Por este motivo, la reacción de la comunidad internacional tiene una urgencia y una legitimidad inéditas, al igual que las políticas nacionales para cambiar el patrón de desarrollo.

■ Diagrama I.2 ■
Evolución de la industria



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Ministerio Federal de Educación e Investigación (BMBF) de Alemania, "Umsetzungsempfehlungen für das Zukunftsprojekt Industrie 4.0", 2013 [en línea] https://www.bmbf.de/files/Umsetzungsempfehlungen_Industrie4_0.pdf.

■ Gráfico I.1 ■
Nuevas inversiones en energías renovables no convencionales en las economías avanzadas y los países en desarrollo, 2004-2015
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)/Frankfurt School of Finance and Management, *Global Trends in Renewable Energy Investment 2016* [en línea] http://fs-uneep-centre.org/sites/default/files/publications/globaltrendsrenewableenergyinvestment2016lowres_0.pdf.

B. El rol de la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños en la construcción e implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

1. La Unión Europea a la vanguardia del desarrollo sostenible

- El compromiso de la Unión Europea (UE) con el desarrollo sostenible viene de larga data. En 1997, este fue incluido en el Tratado de Ámsterdam como objetivo prioritario de las políticas de la UE. En 2001 se puso en marcha la primera estrategia de desarrollo sostenible de la UE, que establecía objetivos generales y acciones concretas para siete desafíos claves con un horizonte a diez años: cambio climático y energía limpia; transporte sostenible; consumo y producción sostenibles; conservación y gestión de los recursos naturales; salud pública; inclusión social, demografía y migración, y pobreza mundial y los retos del desarrollo sostenible.
- La estrategia fue revisada en 2006 y 2009: se mejoraron aspectos vinculados a la ejecución, el seguimiento y la división de responsabilidades; se incorporó el desarrollo sostenible a una amplia gama de políticas —en particular sobre el cambio climático—, y se hizo un mayor hincapié en la dimensión internacional, en concordancia con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).
- En 2010 se presentó un nuevo plan de desarrollo para la UE: la Estrategia Europa 2020, que reemplaza a la Agenda de Lisboa. Esta nueva iniciativa propone tres prioridades que se refuerzan mutuamente para impulsar un “crecimiento inteligente, sostenible e integrador”: el desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación; la promoción de una economía que aproveche los recursos con eficacia y que sea ambientalmente sostenible y competitiva, y el fomento de una economía con alto nivel de empleo y cohesión social y territorial. Para 2020, la Estrategia Europa 2020 busca avanzar en las tres prioridades clave a través del cumplimiento de ocho metas y el despliegue de siete iniciativas emblemáticas.
- Sus esfuerzos tempranos le han permitido a la UE asumir el liderazgo en la lucha contra el cambio climático, en el desarrollo de tecnologías favorables al medioambiente y en la promoción de una economía con bajas emisiones de carbono.

■ Cuadro I.2 ■

Estrategia Europa 2020: prioridades, metas e iniciativas emblemáticas

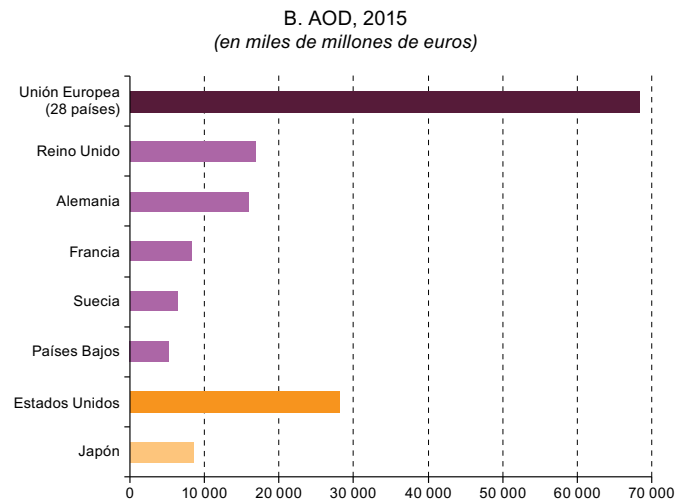
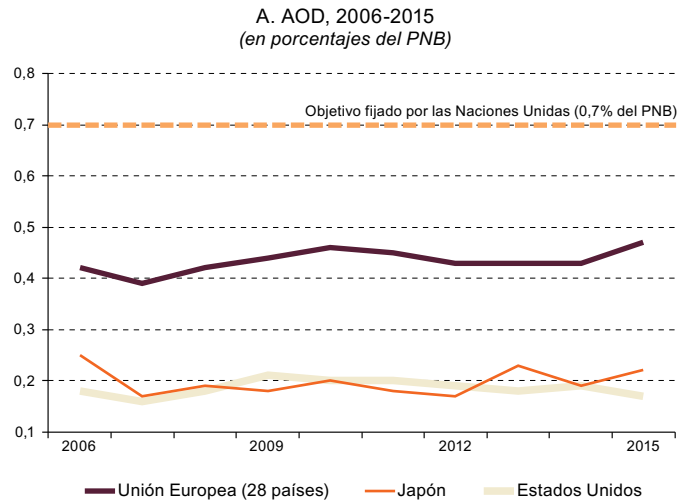
Prioridades	Metas para 2020	Iniciativas emblemáticas
Crecimiento inteligente	<ul style="list-style-type: none"> Incrementar la inversión pública y privada en investigación y desarrollo (I+D) hasta el 3% del PIB Reducir la tasa de deserción escolar prematura a menos del 10% Conseguir que al menos un 40% de la población de entre 30 y 34 años haya completado la educación superior 	<ul style="list-style-type: none"> Unión por la innovación Juventud en movimiento (finalizada en diciembre de 2014) Una agenda digital para Europa
Crecimiento sostenible	<ul style="list-style-type: none"> Reducir las emisiones de gases de efecto invernadero como mínimo un 20% respecto a los niveles de 1990 Aumentar un 20% la cuota de las energías renovables en el consumo final de energía Avanzar hacia un aumento del 20% de la eficiencia energética 	<ul style="list-style-type: none"> Una Europa que utilice eficazmente los recursos Una política industrial para la era de la globalización
Crecimiento inclusivo	<ul style="list-style-type: none"> Aumentar la tasa de ocupación de la población de entre 20 y 64 años hasta por lo menos el 75% Lograr que haya al menos 20 millones de personas menos en riesgo o situación de pobreza y exclusión social 	<ul style="list-style-type: none"> Una agenda de nuevas cualificaciones y empleos Plataforma europea contra la pobreza

Fuente: Unión Europea, *Smarter, greener, more inclusive? Indicators to support the Europe 2020 Strategy, 2016 edition*, julio de 2016 [en línea] <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/7566774/KS-EZ-16-001-EN-N.pdf/ac04885c-cfff-4f9c-9f30-c9337ba929aa>.

2. La Unión Europea ha sido un actor clave en la construcción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

- Gracias a la amplia experiencia acumulada, la Unión Europea ha contribuido a la construcción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde el inicio. En la actualidad, la UE ha asumido el compromiso de llevar adelante la Agenda 2030, tanto en el interior de la Unión (a través de la Estrategia de Economía Circular para establecer modelos más sostenibles de producción y consumo, por ejemplo) como en su actuación exterior, mediante su apoyo a diversas iniciativas, especialmente en países en desarrollo.
- Entre 2000 y 2015 los Objetivos de Desarrollo del Milenio guiaron la política de desarrollo de la UE, que contribuyó ampliamente a la consecución de los ODM. En conjunto, la Unión Europea y sus Estados miembros conforman el mayor donante mundial de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), y la UE es pionera en la formulación y el uso de mecanismos de financiamiento innovadores. En 2015, la AOD combinada de la UE superó los 68.000 millones de euros, y en 2020 se espera que haya aumentado hasta los 100.000 millones de euros.
- Sin embargo, a pesar de los múltiples acuerdos internacionales, estas transferencias de recursos siguen estando por debajo de las metas establecidas por las Naciones Unidas. Desde la resolución 2626(XXV) de la Asamblea General de 1970, así como en la Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo de Monterrey y la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de Johannesburgo (ambas en 2002), los países industrializados se han comprometido a aumentar su AOD hasta el 0,7% del producto nacional bruto (PNB). La UE ha realizado los mayores esfuerzos por avanzar en esta dirección: a pesar de las fuertes restricciones presupuestarias derivadas de la crisis económica, la AOD combinada de la UE se ha mantenido en un promedio del 0,45% del PNB en el período 2010-2015. En julio de 2015, con motivo de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Addis Abeba, la UE reafirmó su compromiso colectivo de dedicar el 0,7% del PNB a la AOD dentro de los plazos establecidos en la Agenda 2030. A nivel individual, varios países de la UE han mostrado un firme compromiso por alcanzar y superar esta meta: es el caso de Suecia (1,4% del PNB en 2015), Luxemburgo (0,93%), Dinamarca (0,85%) y los Países Bajos (0,76%).

■ Gráfico I.2 ■
Asistencia oficial para el desarrollo (AOD), contribución de los principales donantes



Fuente: Eurostat [en línea] http://europa.eu/rapid/press-release_MEMO-16-1363_en.htm y Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) [en línea] <http://www.oecd.org/newsroom/development-aid-rises-again-in-2015-spending-on-refugees-doubles.htm>.

3. Un espacio para la participación protagónica de los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)

- Para alcanzar los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es necesario que los países de América Latina y el Caribe modifiquen su estilo de desarrollo y que implementen políticas económicas, industriales, sociales y ambientales alineadas con un cambio estructural progresivo.
- Una de las claves de este proceso es acelerar la acumulación de capital, pues la inversión de hoy explica la estructura productiva de mañana y es el principal instrumento de la transformación productiva, la ampliación de las capacidades tecnológicas y la redefinición del estilo de desarrollo. Sin embargo, el cambio estructural progresivo no es resultado de las fuerzas espontáneas del mercado. Son necesarias políticas industriales de estímulo a sectores dinámicos, que sigan trayectorias bajas en carbono y se articulen hacia adelante y hacia atrás para que su expansión arrastre al conjunto de la economía.
- La crisis ambiental abre una oportunidad para la formulación de políticas industriales y tecnológicas. La creación de capacidades, instituciones y políticas en torno a un gran impulso ambiental ofrece un horizonte de aprendizaje con un gran potencial de transformación económica.
- La consecución de los ODS requerirá sortear una realidad socioeconómica y política marcada por tensiones y contradicciones. En este escenario, hay tres ámbitos en los que los países de América Latina y el Caribe deben actuar: la gobernanza internacional para la producción de bienes públicos mundiales, la cooperación y el aporte regional al debate mundial y, por último, las políticas públicas nacionales, en particular las macroeconómicas, sociales, industriales y ambientales.

■ Cuadro I.3 ■

Propuestas de políticas para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Ámbito	Políticas
Creación de bienes públicos mundiales	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor correlación entre el peso de los países en desarrollo en la economía mundial y su representación y poder de decisión en las instituciones financieras internacionales. • Coordinación de políticas fiscales focalizadas en inversiones ambientales para dar un sesgo expansivo a la economía mundial y sostener el empleo. • Coordinación de políticas cambiarias y financieras para reducir los desequilibrios comerciales y la volatilidad mediante el rediseño de la arquitectura financiera. • Coordinación internacional para reducir la evasión y elusión fiscales. • Creación de fondos para la adaptación y transferencia de tecnologías ambientales. • Difusión de estándares y etiquetados ambientales para promover el comercio en bienes con menor contenido de carbono. • Ajuste de las reglas mundiales de comercio e inversión para hacerlas más compatibles con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. • Participación proactiva en el debate sobre gobernanza de Internet y de la información.
Fortalecimiento del aporte regional	<ul style="list-style-type: none"> • Creación o expansión de las redes de seguridad financiera. • Ampliación de estándares fiscales, sociales y ambientales comunes para evitar la competencia predatoria en el comercio internacional y las inversiones extranjeras. • Creación de un mercado común digital. • Desarrollo de cadenas regionales de valor en bienes y servicios ambientales. • Establecimiento de un fondo regional para la compra y el licenciamiento de patentes. • Creación de un fondo de resiliencia y alivio de la deuda de los países más pobres.
Estrategias y políticas nacionales	<ul style="list-style-type: none"> • Espacio fiscal y planificación plurianual para proteger e impulsar la inversión pública. • Política monetaria que otorgue igual prioridad a la estabilidad nominal y a la financiera. • Política macroprudencial en el ámbito externo, especialmente en tiempos de gran liquidez. • Ciudades inteligentes: expansión del sistema público de transporte e integración social. • Aumento de la participación de las energías limpias en la matriz energética. • Desarrollo de capacidades tecnológicas en tecnologías limpias. • Creación de centros científicos de evaluación, apoyo a la implementación y acompañamiento de las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (CPDN). • Retiro gradual de los subsidios a los combustibles fósiles. • Impuestos a sectores y actividades con altas emisiones de carbono. • Incorporación de los costos ambientales en el costo de los créditos bancarios. • Protección social universal. • Cobertura universal en salud y educación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/Rev.1), Santiago, 2016.

II. América Latina y el Caribe y la Unión Europea frente a la coyuntura económica mundial

A. Situación macroeconómica

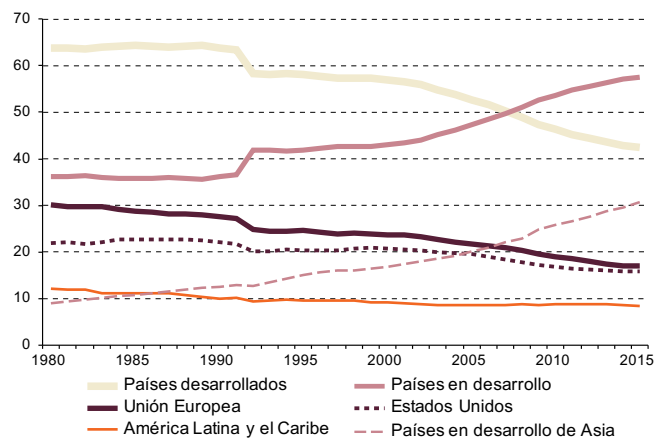
1. Las economías emergentes, en particular las más dinámicas de Asia, desplazan a las desarrolladas en la economía mundial

- La estructura de la economía mundial ha experimentado cambios significativos, que se han acentuado en el período reciente como consecuencia de la crisis financiera internacional que ha golpeado con fuerza a las economías avanzadas. Entre 1990 y 2015, la participación de los países desarrollados en el PIB mundial cayó de un 64% a un 42%. La Unión Europea y algunas de sus economías más relevantes —Alemania, Reino Unido, Francia e Italia—, al igual que los Estados Unidos y el Japón, han perdido relevancia en el producto mundial, en beneficio de las economías emergentes.
- Entre 2000 y 2015, la importancia en el PIB mundial de los países en desarrollo de Asia aumentó del 17% al 31%, un resultado influido por el rápido y fuerte crecimiento económico de China y, más recientemente, de la India. En el mismo período, la participación de China se incrementó del 7% al 17%, mientras que la de la India pasó del 4% al 7%. En 2015, China alcanzaba una participación equivalente a la de la Unión Europea en la economía mundial.
- En contraste, la participación de América Latina y el Caribe en la economía mundial se ha reducido, aunque levemente. Entre 1980 y 2002, la participación de la región experimentó la caída más acentuada, pasando del 12% al 8,6%, y luego se estabilizó en torno al 9%.

■ Gráfico II.1 ■

Regiones y países seleccionados: participación en el PIB mundial, 1980-2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

2. Se profundiza el sesgo recesivo de la economía mundial, poniendo una señal de alerta sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

- El prolongado período de lento crecimiento mundial representa un desafío para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, ya que las restricciones de financiamiento siguen siendo muy grandes. Desde la crisis financiera internacional de 2008, la economía mundial mantiene bajos niveles de crecimiento y presenta recurrentes episodios que acentúan la inestabilidad y la incertidumbre. La persistente debilidad de la demanda agregada de las economías avanzadas continúa siendo un freno para el crecimiento mundial; al mismo tiempo, los bajos precios de las materias primas y los crecientes desbalances fiscales y de la cuenta corriente, así como la constricción de las políticas fiscales y monetarias, han afectado aún más las perspectivas de muchos países en desarrollo exportadores de recursos naturales, particularmente en África y América Latina y el Caribe.
- Los pronósticos indican que la economía mundial continuará afectada por el sesgo recesivo, que condiciona las expectativas de crecimiento e inhibe el repunte del debilitado comercio internacional, la inversión, la productividad y los salarios. En 2015 la economía mundial creció un 2,4%; se prevé que esta dinámica se mantenga en 2016 y que en 2017 se produzca una modesta mejora.
- En los países en desarrollo, el crecimiento seguirá mostrando una marcada desaceleración, con la notable excepción de la India. Por primera vez desde 1990, China registró un crecimiento inferior al 7% en 2015 y la desaceleración podría continuar en los próximos años. Las economías emergentes siguen propensas a la volatilidad de los flujos de capital y a presiones sobre los tipos de cambio, que pueden intensificarse frente a la creciente divergencia de las tasas de interés mundiales; unido al debilitamiento del comercio internacional, esto podría exacerbar la carga del servicio de la deuda, principalmente en aquellos países dependientes de los recursos naturales.
- El crecimiento del PIB de los países menos desarrollados llegó al 3,9% en 2015 y se estima que se incrementaría a un 4,8% en 2016, porcentaje muy inferior a la tasa del 7% planteada en la meta 8.1 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esto podría poner en riesgo el indispensable gasto público en educación, salud y adaptación al cambio climático, así como los avances en la reducción de la pobreza.

■ Cuadro II.1 ■

Tasa de crecimiento del PIB, 2010-2015 y proyecciones para 2016

(En porcentajes)

	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ^a
Mundo	4,3	3,1	2,5	2,3	2,6	2,4	2,4
Países desarrollados	2,6	1,5	1,1	1,0	1,7	1,9	1,8
Estados Unidos	2,5	1,6	2,2	1,5	2,4	2,4	2,0
Japón	4,7	-0,5	1,7	1,6	-0,1	0,5	0,5
Unión Europea (28 países)	2,1	1,8	-0,5	0,2	1,4	1,9	1,9
Economías en transición	4,8	4,5	3,3	2,1	0,9	-2,8	-1,2
Federación de Rusia	4,5	4,3	3,4	1,3	0,6	-3,7	-1,9
Economías en desarrollo	7,6	6,0	4,7	4,6	4,4	3,8	3,8
Asia Meridional y Oriental	9,1	7,2	5,8	6,1	6,1	5,7	5,7
India	9,8	7,5	5,5	6,5	7,2	7,3	7,3
China	10,6	9,5	7,7	7,7	7,3	6,9	6,4
África	5,2	1,0	5,5	3,3	3,8	3,0	2,8
América Latina y el Caribe	6,2	4,5	2,8	2,9	0,9	-0,5	-0,8
Países menos desarrollados ^b	6,1	3,7	5,3	5,1	5,6	3,9	4,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; y Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016.

^a Proyecciones.

^b En la categoría de países menos desarrollados, de acuerdo con la definición de las Naciones Unidas, se incluye a los 48 países del mundo que presentan los indicadores socioeconómicos más bajos.

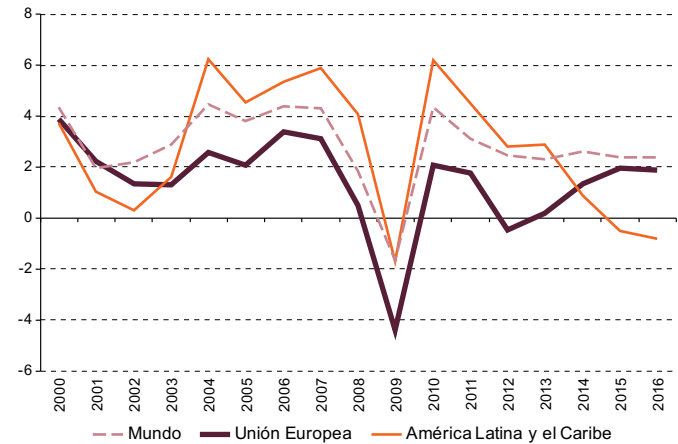
3. En este escenario complejo, por primera vez en un decenio América Latina y el Caribe crece menos que la Unión Europea

- Entre 2003 y 2013, el crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe fue superior al de la Unión Europea. En 2009, el efecto de la crisis financiera internacional fue más pronunciado en la Unión Europea (donde el crecimiento del PIB fue del -4,4%) que en el conjunto de los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (donde la expansión fue del -1,7%), y la recuperación fue más lenta e incierta en la primera agrupación de países.
- Sin embargo, a partir de 2011, en América Latina y el Caribe, condiciones externas menos favorables —particularmente asociadas a la caída de los precios de los productos básicos— y problemas internos de algunos países han generado un prolongado período de desaceleración del crecimiento económico. Por primera vez desde 2009, el PIB regional se contrajo en 2015 (-0,5%), tendencia que se mantendría en 2016 con una nueva disminución del producto que alcanzaría el 0,9%.
- En 2016, por otro lado, la economía de la Unión Europea estaría completando un cuarto año de recuperación, aunque el ritmo de crecimiento, básicamente impulsado por el consumo interno, sigue siendo moderado. En la zona del euro, el fortalecimiento del consumo privado —estimulado por los bajos precios del petróleo, favorables condiciones de financiamiento y la depreciación del euro— está compensando el debilitamiento de las exportaciones que se ha producido como resultado de la desaceleración de importantes mercados, tanto de economías avanzadas como emergentes. Sin embargo, los altos niveles de deuda pública y privada continuarán pesando sobre el crecimiento, junto con otros efectos de la crisis, como el elevado desempleo estructural y la incertidumbre política. En consecuencia, el crecimiento económico se ha mantenido moderado, pero con proyecciones a la baja en 2017, en parte debido a la salida de la Unión Europea determinada por el Reino Unido (el denominado *brexít*).

■ Gráfico II.2 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: crecimiento del PIB, 2000-2016^a

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

^a El valor de 2016 corresponde a una proyección.

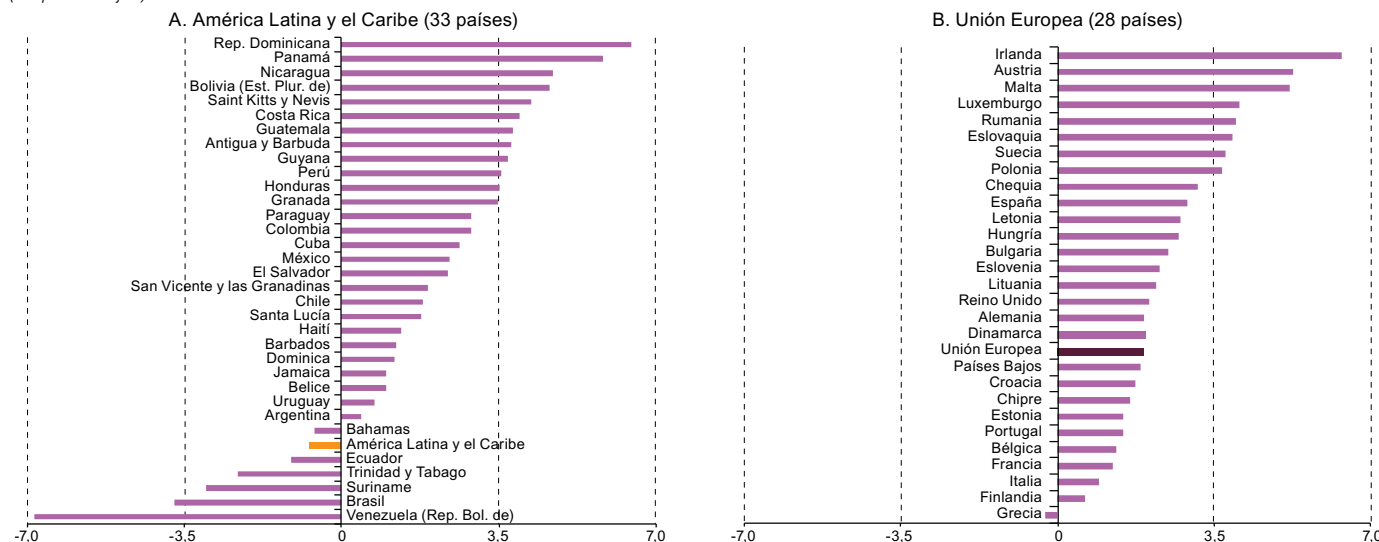
4. El crecimiento del PIB es más heterogéneo entre los países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que entre los de la Unión Europea

- A algunos factores externos, como la evolución de los precios de los productos básicos, la desaceleración del crecimiento de las economías emergentes, un crecimiento sostenido, aunque lento, de los Estados Unidos y la volatilidad de los mercados financieros internacionales, se han sumado factores internos que acentúan la heterogeneidad del comportamiento de las economías de América Latina y el Caribe.
- Los países de América del Sur enfrentaron un marcado deterioro de los términos de intercambio, una menor demanda externa —de China y de socios intrarregionales— y una fuerte reducción del espacio de política para el estímulo de la demanda, como consecuencia del incremento de la inflación y la disminución de los ingresos fiscales vinculados a las exportaciones de productos básicos (hidrocarburos y minerales). En este escenario, en dos de las mayores economías de la región (Brasil y Venezuela (República Bolivariana de)) se produjeron notorias contracciones del PIB, lo que impactó sobre los resultados agregados.
- Por otro lado, Centroamérica y México lograron mejores resultados, como consecuencia de los menores precios de la energía, la recuperación de la demanda externa y de los ingresos por concepto de remesas —asociada, esta última, a la recuperación de los Estados Unidos— y un mayor espacio para políticas de estímulo de la demanda interna.
- En contraste, en los países de la Unión Europea el crecimiento adquirió un carácter más generalizado, aunque de intensidad desigual. Entre las economías de mayor tamaño, destacaron el repunte de Alemania, producto de un nuevo impulso de la inversión, la recuperación del consumo en Francia y la persistencia del crecimiento en España. Asimismo, algunos de los países más afectados por la crisis han logrado corregir el déficit y, con ello, salir del procedimiento de déficit excesivo, como ha sido el caso de Chipre, Eslovenia e Irlanda. En la actualidad, solo seis países de la Unión Europea mantienen un procedimiento de déficit excesivo abierto (Croacia, España, Francia, Grecia, Portugal y Reino Unido).

■ Gráfico II.3 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: crecimiento del PIB, promedio 2015-2016^a

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eefp/pdf/tp025_en.pdf.

^aEl valor de 2016 corresponde a una proyección.

■ Cuadro II.2 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: crecimiento del PIB, 2007-2016*(En porcentajes)*

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ^a
América Latina y el Caribe	5,9	4,1	-1,7	6,2	4,5	2,8	2,9	0,9	-0,5	-0,9
América Latina	5,9	4,1	-1,7	6,3	4,5	2,9	2,9	0,9	-0,5	-0,9
Argentina	9,0	4,1	-6,0	10,4	6,1	-1,1	2,3	-2,6	2,4	-1,8
Bolivia (Estado Plurinacional de)	4,6	6,1	3,4	4,1	5,2	5,1	6,8	5,5	4,8	4,5
Brasil	6,1	5,1	-0,1	7,5	3,9	1,9	3,0	0,1	-3,9	-3,4
Chile	4,6	3,7	-1,0	5,8	5,8	5,5	4,0	1,9	2,1	1,6
Colombia	6,9	3,5	1,7	4,0	6,6	4,0	4,9	4,4	3,1	2,3
Costa Rica	7,9	2,7	-1,0	5,0	4,5	5,2	2,0	3,0	3,7	4,2
Cuba	7,3	4,1	1,5	2,4	2,8	3,0	2,7	1,0	4,3	0,8
Ecuador	2,2	6,4	0,6	3,5	7,9	5,6	4,6	3,7	0,3	-2,5
El Salvador	3,8	1,3	-3,1	1,4	2,2	1,9	1,8	1,4	2,5	2,2
Guatemala	6,3	3,3	0,5	2,9	4,2	3,0	3,7	4,2	4,1	3,3
Haití	3,3	0,8	3,1	-5,5	5,5	2,9	4,2	2,8	1,2	1,5
Honduras	6,2	4,2	-2,4	3,7	3,8	4,1	2,8	3,1	3,6	3,5
México	3,2	1,4	-4,7	5,2	3,9	4,0	1,4	2,2	2,5	2,1
Nicaragua	5,3	2,9	-2,8	3,2	6,2	5,6	4,5	4,6	4,9	4,5
Panamá	12,1	8,6	1,6	5,8	11,8	9,2	6,6	6,1	5,8	5,4
Paraguay	5,4	6,4	-4,0	13,1	4,3	-1,2	14,0	4,7	3,0	4,0
Perú	8,5	9,1	1,1	8,3	6,3	6,1	5,9	2,4	3,3	3,9
República Dominicana	8,5	3,2	0,9	8,3	3,1	2,8	4,7	7,6	7,0	6,5
Uruguay	6,5	7,2	4,2	7,8	5,2	3,5	4,6	3,2	1,0	0,6
Venezuela (República Bolivariana de)	8,8	5,3	-3,2	-1,5	4,2	5,6	1,3	-3,9	-5,7	-8,0
El Caribe	6,5	1,4	-3,4	1,4	1,0	1,3	1,5	0,4	-0,5	-0,3
Antigua y Barbuda	9,3	0,0	-12,0	-7,0	-1,8	3,8	-0,2	4,6	4,1	3,5
Bahamas	1,4	-2,3	-4,2	1,5	0,6	3,1	0,0	-0,5	-1,7	0,5
Barbados	1,7	0,3	-1,5	0,3	0,8	0,3	-0,1	0,2	0,9	1,6
Belice	1,1	3,2	0,8	3,3	2,1	3,7	1,3	4,1	1,2	0,8
Dominica	6,4	7,1	-1,2	0,7	-0,2	-1,1	0,8	4,2	-1,8	4,2
Granada	6,1	0,9	-6,6	-0,5	0,8	-1,2	2,4	5,7	5,1	1,9
Guyana	7,0	2,0	3,3	4,4	5,4	4,8	5,2	3,8	3,0	4,4
Jamaica	17,1	-0,7	-4,4	-1,5	1,7	-0,6	0,5	0,7	0,8	1,2
Saint Kitts y Nevis	-0,2	6,3	-3,0	-2,2	2,4	-0,6	6,2	6,0	3,8	4,7
San Vicente y las Granadinas	2,4	2,5	-2,1	-3,4	-0,4	1,4	1,8	1,2	1,6	2,3
Santa Lucía	1,0	4,2	-0,4	-1,7	0,2	-1,4	0,1	0,4	2,4	1,2
Suriname	5,1	4,1	3,0	5,2	5,3	3,1	2,9	1,8	-2,0	-4,0
Trinidad y Tabago	4,5	3,4	-4,4	3,3	-0,3	1,3	2,3	-1,0	-2,1	-2,5
Unión Europea (28 países)	3,1	0,5	-4,4	2,1	1,8	-0,5	0,2	1,4	1,9	1,9
Unión Europea (15 países)	2,9	0,2	-4,4	2,1	1,7	-0,6	0,1	1,2	1,8	1,8
Alemania	3,3	1,1	-5,6	4,1	3,7	0,4	0,3	1,6	1,7	2,2
Austria	3,6	1,5	-3,8	1,9	2,8	0,8	0,3	0,4	9,0	1,5
Bélgica	3,4	0,7	-2,3	2,7	1,8	0,2	0,0	1,3	1,4	1,2
Dinamarca	0,8	-0,7	-5,1	1,6	1,2	-0,1	-0,2	1,3	1,7	2,2

Cuadro II.2 (conclusión)

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ^a
España	3,8	1,1	-3,6	0,0	-1,0	-2,6	-1,7	1,4	3,2	2,6
Finlandia	5,2	0,7	-8,3	3,0	2,6	-1,4	-0,8	-0,7	0,5	0,7
Francia	2,4	0,2	-2,9	2,0	2,1	0,2	0,7	0,2	1,2	1,3
Grecia	3,3	-0,3	-4,3	-5,5	-9,1	-7,3	-3,2	0,7	-0,2	-0,3
Irlanda	5,5	-2,2	-5,6	0,4	2,6	0,2	1,4	5,2	7,8	4,9
Italia	1,5	-1,1	-5,5	1,7	0,6	-2,8	-1,7	-0,3	0,8	1,1
Luxemburgo	8,4	-0,8	-5,4	5,7	2,6	-0,8	4,3	4,1	4,8	3,3
Países Bajos	3,7	1,7	-3,8	1,4	1,7	-1,1	-0,5	1,0	2,0	1,7
Portugal	2,5	0,2	-3,0	1,9	-1,8	-4,0	-1,1	0,9	1,5	1,5
Reino Unido	2,6	-0,5	-4,2	1,5	2,0	1,2	2,2	2,9	2,3	1,8
Suecia	3,4	-0,6	-5,2	6,0	2,7	-0,3	1,2	2,3	4,1	3,4
Nuevos Estados miembros de la Unión Europea (13 países)	6,4	3,6	-3,7	2,0	3,1	0,5	1,2	2,7	3,2	3,0
Bulgaria	7,7	5,6	-4,2	0,1	1,6	0,2	1,3	1,6	3,0	2,0
Chequia	5,5	2,7	-4,8	2,3	2,0	-0,9	-0,5	2,0	4,2	2,1
Chipre	4,9	3,7	-2,0	1,4	0,4	-2,4	-5,9	-2,5	1,6	1,7
Croacia	5,2	2,1	-7,4	-1,7	-0,3	-2,2	-1,1	-0,4	1,6	1,8
Eslovaquia	10,8	5,7	-5,5	5,1	2,8	1,5	1,4	2,5	3,6	4,2
Eslovenia	6,9	3,3	-7,8	1,2	0,6	-2,7	-1,1	3,0	2,9	1,7
Estonia	7,7	-5,4	-14,7	2,5	7,6	5,2	1,6	2,9	1,1	1,9
Hungría	0,4	0,8	-6,6	0,7	1,8	-1,7	1,9	3,7	2,9	2,5
Letonia	10,0	-3,6	-14,3	-3,8	6,2	4,0	3,0	2,4	2,7	2,8
Lituania	11,1	2,6	-14,8	1,6	6,0	3,8	3,5	3,0	1,6	2,8
Malta	4,0	3,3	-2,5	3,5	2,1	2,5	2,6	3,5	6,3	4,1
Polonia	7,2	3,9	2,6	3,7	5,0	1,6	1,3	3,3	3,6	3,7
Rumania	6,9	8,5	-7,1	-0,8	1,1	0,6	3,5	3,0	3,8	4,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

^aProyecciones.

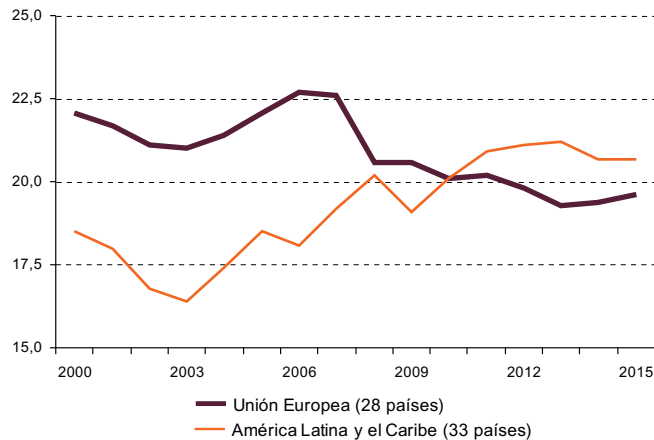
5. La tasa de inversión de América Latina y el Caribe es superior a la de la Unión Europea

- La Unión Europea y América Latina y el Caribe tienen niveles de inversión inferiores al promedio mundial y muy distantes de los alcanzados en los países en desarrollo de Asia.
- Hasta la crisis financiera internacional, los niveles de inversión de la Unión Europea superaban los de América Latina y el Caribe. Aunque la crisis afectó a ambas regiones, la inversión ha presentado una evolución diferente en cada una de ellas. En la Unión Europea se ha producido una declinación continua de la formación bruta de capital fijo, que llegó a un 19,6% del PIB en 2015. Por otro lado, la inversión en América Latina y el Caribe mostró un desempeño positivo hasta mediados de 2014. A partir de entonces, el menor crecimiento del PIB, el complejo entorno internacional y las expectativas menos optimistas se tradujeron en que la tasa de inversión registrara una notoria reducción, focalizada en algunas de las mayores economías de América del Sur, principalmente en el Brasil. A pesar de esta contracción, los niveles de inversión de la CELAC superan los de la Unión Europea.
- En ambas regiones se observa una alta heterogeneidad de la inversión entre países. En la Unión Europea, destacan Chequia, Suecia y Bélgica por sus mayores niveles de inversión, e Italia, Portugal y Grecia por el bajo desempeño en esta materia. En América Latina, sobresalen los elevados niveles de inversión de Panamá, el Ecuador (con un alto componente de inversión pública) y México, en contraste con los bajos niveles de inversión registrados en el Brasil, Venezuela (República Bolivariana de), la Argentina y El Salvador.
- Esta dinámica de la formación bruta de capital fijo es preocupante, no solo por su efecto en el comportamiento de la demanda agregada en el corto plazo, sino también porque compromete de manera considerable la capacidad que ambas regiones tendrán en el futuro para crecer y para cumplir con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

■ Gráfico II.4 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: formación bruta de capital fijo, 2000-2015

(En porcentajes del PIB)

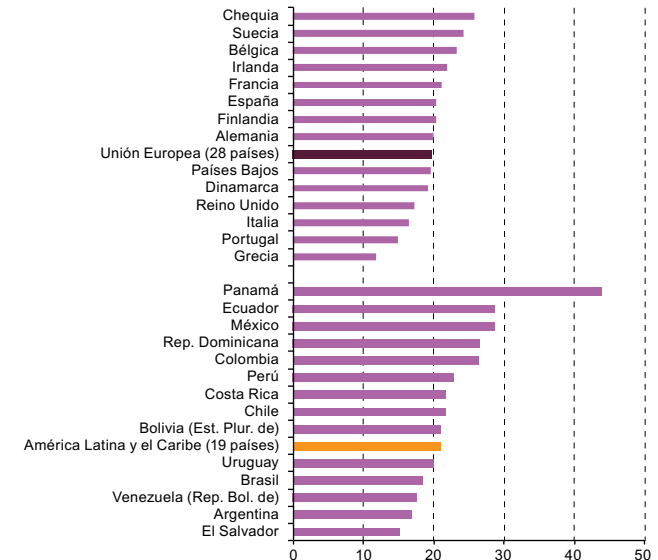


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

■ Gráfico II.5 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea (países seleccionados): formación bruta de capital fijo, 2015

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

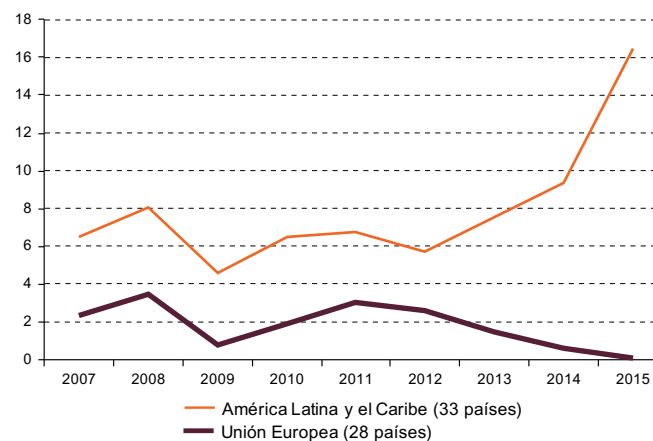
6. En los países de América Latina y el Caribe la inflación ha mostrado un fuerte incremento, mientras que en la Unión Europea se mantiene en niveles cercanos a cero

- En los últimos años, mientras que en América Latina y el Caribe la inflación media ha registrado un sostenido incremento, en la Unión Europea se ha verificado una sistemática caída del alza de precios. En 2015, la inflación llegó al 16,5% en el conjunto de países latinoamericanos y caribeños, su nivel más elevado desde 1996; en los países europeos, en cambio, alcanzó un récord, con un mínimo de solo un 0,1%. En la Unión Europea estos resultados son consecuencia, en parte, de la caída de los precios del petróleo, del moderado dinamismo de la actividad económica en el bloque y del exceso de capacidad ociosa en varias economías emergentes, que está frenando el alza de precios de muchos productos de importación.
- Sin embargo, estos promedios regionales esconden algunas diferencias entre los países, principalmente en América Latina y el Caribe. Por un lado, en México, Centroamérica y buena parte del Caribe, la inflación se redujo en 2015, mientras que en América del Sur los precios crecieron con mayor fuerza, particularmente en la República Bolivariana de Venezuela (180,9%), la Argentina (27,5%) y el Brasil (10,7%). En este segundo grupo, en un contexto de depreciación, el alza de la inflación fue impulsada por la volatilidad cambiaria, el aumento de la dominancia fiscal y el consecuente incremento de los agregados monetarios. Por otro lado, en la gran mayoría de los países de la Unión Europea se registró una muy baja variación de los precios. De hecho, la diferencia entre la inflación más alta (de un 1,2%, en Malta) y la más baja (de un -2,2%, en Chipre) es solo de 3,4 puntos porcentuales.

■ Gráfico II.6 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: tasas de variación del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, promedio ponderado, 2007-2015

(En porcentajes)

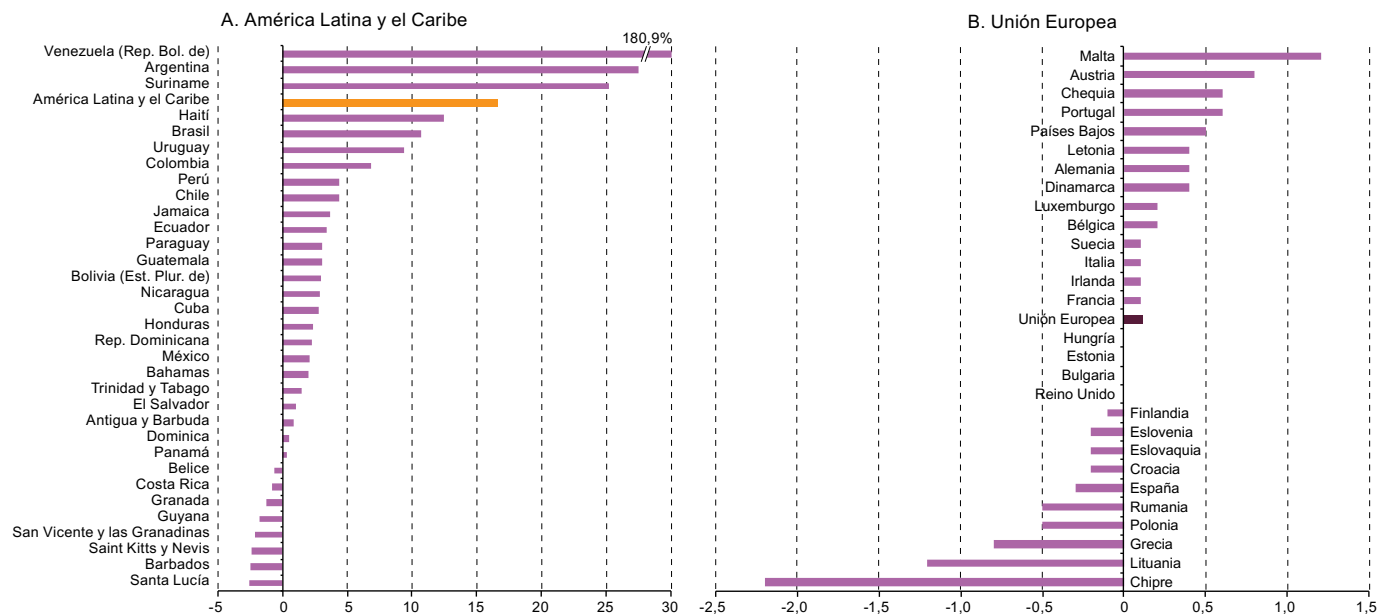


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

■ Gráfico II.7 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: tasas de variación del índice de precios al consumidor (IPC) en 12 meses, por país, 2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

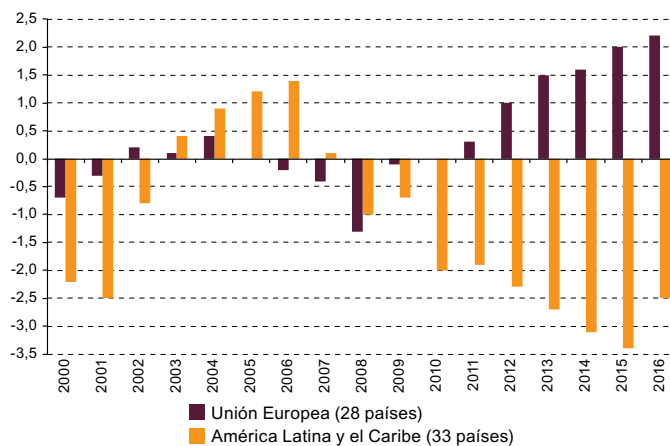
7. El patrón de inserción internacional de América Latina y el Caribe ha dificultado el manejo de la volatilidad de la cuenta corriente

- Entre 2000 y 2007, tras largos períodos de déficit, el resultado de la cuenta corriente de América Latina y el Caribe mejoró de manera sostenida. Posteriormente, el desempeño experimentó un deterioro continuo y creciente, debido a la disminución del superávit comercial. Esto fue consecuencia, por un lado, de los menores precios internacionales de las materias primas y, por otro, del aumento sostenido de las importaciones de bienes, reflejo de la positiva evolución de la demanda interna. El saldo negativo de la cuenta corriente aumentó casi continuamente hasta 2015, cuando alcanzó un 3,4% del PIB.
- Por su parte, la cuenta corriente de la Unión Europea con el resto del mundo mejoró entre 2000 y 2004, y posteriormente registró un déficit que fue ampliándose hasta 2008. A partir de ese año, como resultado del deterioro de la demanda interna derivado de la crisis, el déficit comenzó a disminuir y desde 2010 se produjo un creciente superávit. En el período reciente, los principales factores que explican este desempeño son la acentuada caída de los precios de las materias primas, las ganancias de competitividad como resultado de la depreciación del euro y el impulso relativamente bajo de la demanda interna.
- En ambas regiones se observan algunas diferencias entre países. En América Latina y el Caribe, la gran mayoría de los países presentaron acentuados déficits en la cuenta corriente. En la Unión Europea, se produjeron déficits en más de la mitad de los países, en tanto que en un grupo relativamente pequeño de economías se registraron sólidos superávits (Alemania, Dinamarca y Suecia), lo que condiciona los resultados agregados.
- En 2016, se prevé que en América Latina y el Caribe tenga lugar una disminución del déficit, dado que se espera que la caída de las exportaciones de bienes sea menor que la de las importaciones. En la Unión Europea, por otra parte, se espera que la tendencia se mantenga, en un contexto de gradual incremento de los precios de los productos básicos y una modesta apreciación del euro.

■ Gráfico II.8 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos, 2000-2016^a

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; Naciones Unidas, *World Economic Situation and Prospects 2016, Update as of mid-2016*, Nueva York, mayo de 2016; y Comisión Europea, "European Economic Forecast, Spring 2016", *Institutional Paper*, N° 25, mayo de 2016, Luxemburgo [en línea] http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/eeip/pdf/ip025_en.pdf.

^a El valor de 2016 corresponde a una proyección.

8. Ambas regiones muestran niveles similares de déficit fiscal, aunque en la Unión Europea se registra un mayor endeudamiento

- Entre 2011 y 2015, el déficit fiscal promedio de los países de América Latina y el Caribe se incrementó, llegando a un -2,8% del PIB en el último año. En 2015, el resultado global empeoró en 17 de los 33 países de la CELAC, donde se registraron importantes disminuciones de los ingresos públicos, principalmente en las economías especializadas en la exportación de recursos naturales. Entre los países donde el deterioro de la situación fiscal ha sido mayor, destaca el Brasil.
- Por el contrario, en la Unión Europea el déficit fiscal ha disminuido entre 2013 y 2015. En la gran mayoría de los países se registraron déficits y en solo cuatro (Alemania, Estonia, Luxemburgo y Suecia) se produjeron resultados superavitarios en 2015. Además, seis economías superaron los límites establecidos por el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) en los últimos cuatro años: Grecia (-7,2%), España

(-5,1%), Reino Unido (-4,4%), Portugal (-4,4%), Francia (-3,5%) y Croacia (-3,2%). En general, la política fiscal ha sido contractiva, aunque se espera que se comiencen a dar señales de acciones ligeramente expansivas.

- En términos de la deuda pública, la situación es muy diferente en ambas regiones. En 2015, esa deuda, medida como porcentaje del PIB, se situó en torno al 85% en la Unión Europea, mientras que en América Latina y el Caribe alcanzó el 51%. En ese mismo año, el nivel de endeudamiento aumentó en 21 países de la CELAC, entre los que destaca el Brasil (66,5%), seguido por la Argentina (53,3%), el Uruguay (46%) y la gran mayoría de las economías del Caribe, cuya deuda llegó en conjunto al 71,6% del PIB. Por otro lado, en la Unión Europea, los niveles de deuda se han mantenido elevados, principalmente en los países de la zona del euro más afectados por la crisis.

■ Gráfico II.9 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea (países seleccionados): resultado fiscal global del gobierno central, 2015

(En porcentajes del PIB)

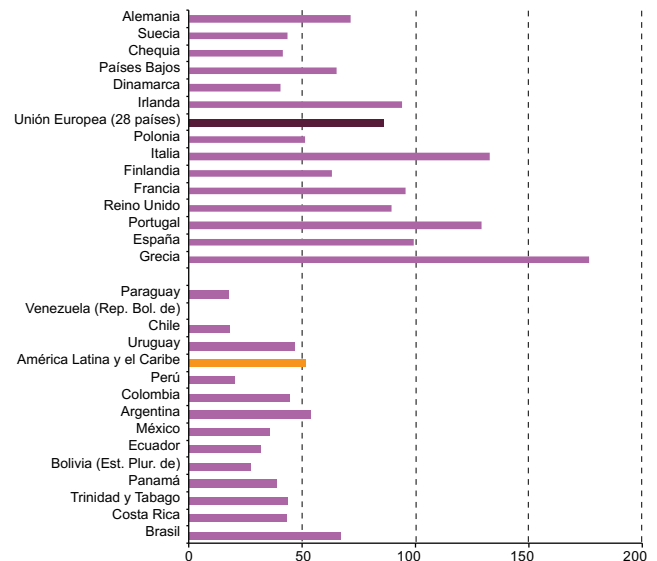


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; y Eurostat, "Government finance statistics", Luxemburgo, abril de 2016 [en línea] http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Government_finance_statistics.

■ Gráfico II.10 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea (países seleccionados): deuda pública bruta del gobierno central, 2015

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; y Eurostat, "Government finance statistics", Luxemburgo, abril de 2016 [en línea] http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Government_finance_statistics.

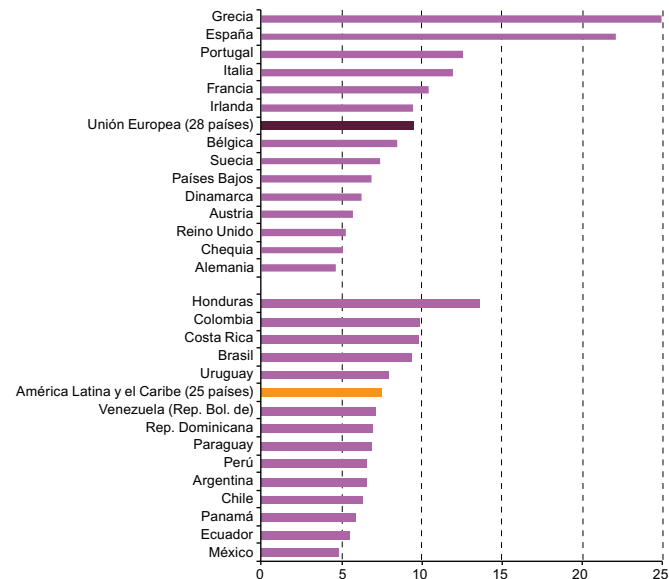
9. El mercado laboral ha mostrado resiliencia frente al entorno desfavorable; sin embargo, esto no ha contribuido a cerrar la brecha de ingresos entre ambas regiones

- Los países de la Unión Europea, particularmente aquellos más golpeados por la crisis, presentan tasas de desempleo mayores que las de las economías de América Latina y el Caribe. Entre 2011 y 2014, las tasas de desempleo de ambas regiones, a pesar de la desaceleración del crecimiento económico, fueron decrecientes, como resultado de los avances previos en la generación de empleo, el aumento de ingresos y las mejoras de las políticas sociales. Sin embargo, en 2015, en un contexto macroeconómico aún más deteriorado, esta tendencia se modificó en el conjunto de América Latina y el Caribe, lo que indicaría que la resiliencia de los mercados laborales frente al contexto desfavorable se estaría debilitando en varios países. Los resultados regionales estuvieron determinados por el desempeño del mercado laboral del Brasil.
- En 2015, el PIB per cápita de la Unión Europea, medido en paridad del poder adquisitivo (PPA), fue cercano a 37.700 dólares, monto considerablemente superior al de América Latina y el Caribe, que alcanzó los 15.600 dólares. En 2007, antes de la crisis financiera internacional, los niveles del PIB per cápita eran de 31.800 dólares y 12.200 dólares, respectivamente. Por lo tanto, a pesar de que América Latina y el Caribe tuvo un mejor desempeño en términos de crecimiento, inversión y empleo durante buena parte del período considerado, la brecha de ingresos entre ambas regiones ha aumentado en términos absolutos.
- Frente al deterioro del espacio fiscal, la merma del financiamiento y el freno de la inversión, a fin de avanzar en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se hace urgente movilizar recursos internos, una tarea en la que los sistemas tributarios adquieren un papel central, particularmente en América Latina y el Caribe, donde la carga tributaria sigue siendo menor de lo que cabría esperar según el nivel de desarrollo de la región.

■ Gráfico II.11 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea (países seleccionados): tasas de desempleo, 2015

(En porcentajes)

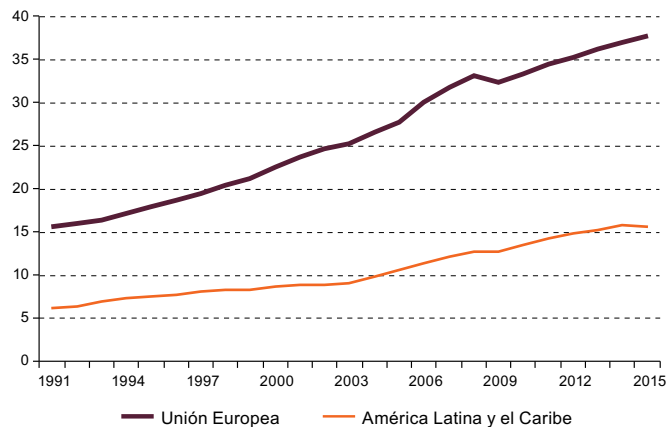


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; y Banco Mundial.

■ Gráfico II.12 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: PIB per cápita, 1990-2015

(En miles de dólares en paridad del poder adquisitivo)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2684-P), Santiago, 2016; y Banco Mundial.

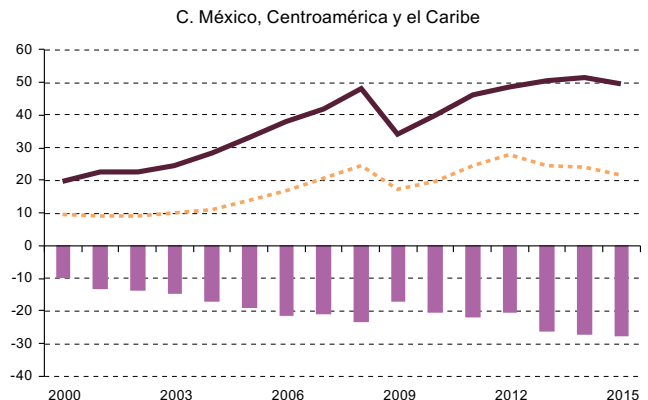
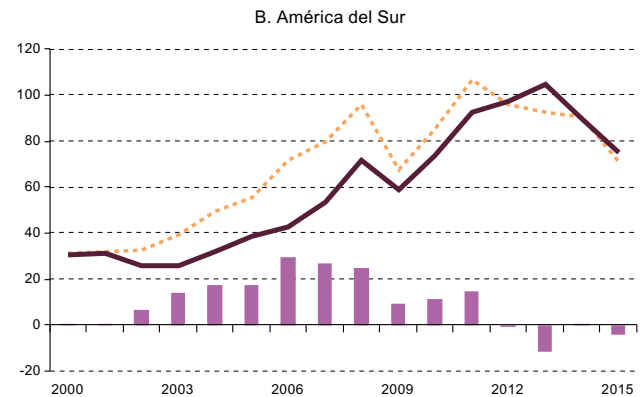
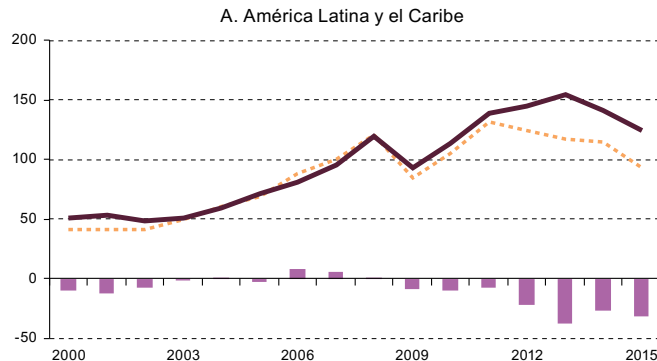
B. Relaciones comerciales entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe

1. El comercio entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea ha presentado una fuerte contracción en los últimos dos años

- En 2015, el comercio de América Latina y el Caribe con la Unión Europea fue de casi 218.000 millones de dólares (incluidas exportaciones e importaciones), lo que representa una caída del 15% con respecto a su nivel máximo de 272.000 millones de dólares, alcanzado en 2013. Mientras que las exportaciones de la región disminuyeron un 19% en ese período, las importaciones se contrajeron un 12%. Esta situación se debe principalmente al escaso dinamismo económico de ambas regiones en los últimos años. A ello se suman, en el caso de América Latina y el Caribe, los menores precios de los productos básicos, que sobresalen en sus envíos a la Unión Europea.
- A nivel agregado, el comercio con la Unión Europea ha sido bastante equilibrado desde el año 2000. No obstante, el déficit de América Latina y el Caribe se incrementó desde 2012, debido a que las exportaciones han caído más que las importaciones.
- En los últimos años, el comercio de América del Sur con la Unión Europea ha pasado de registrar continuos superávits a tener un balance cercano al equilibrio. En contraste, el comercio de México, Centroamérica y el Caribe con esa agrupación presenta un déficit persistente. Esta diferencia se explica principalmente por las exportaciones de productos básicos de los países sudamericanos.

■ Gráfico II.13 ■

América Latina y el Caribe: comercio de bienes con la Unión Europea, 2000-2015
(En miles de millones de dólares)



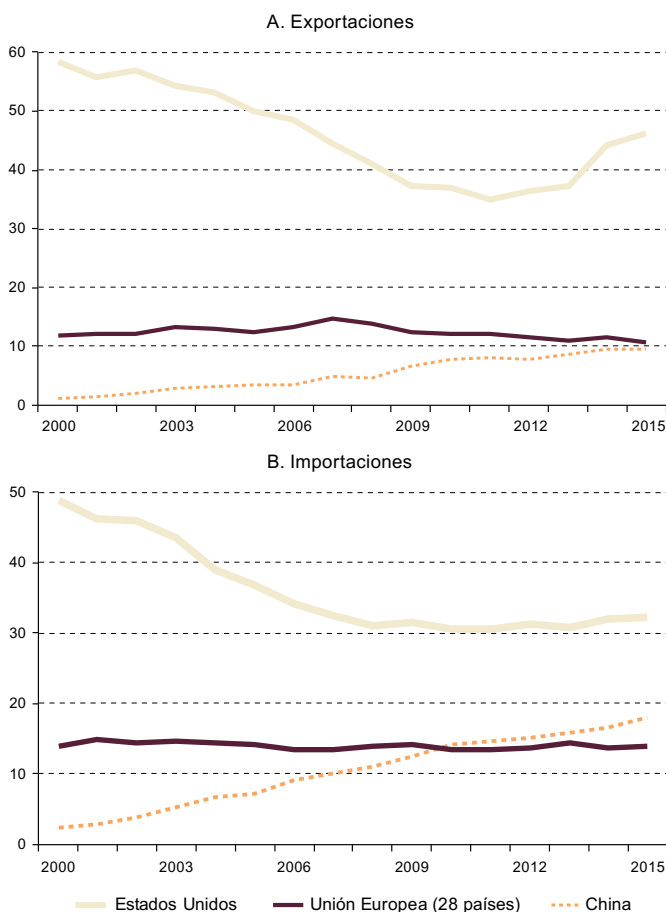
— Importaciones - - - - Exportaciones ■ Balance

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

2. China ya desplazó a la Unión Europea como segundo socio comercial de América Latina y el Caribe

- La participación de la Unión Europea en el comercio exterior de América Latina y el Caribe se ha mantenido sin grandes cambios durante el presente siglo. El mercado comunitario concentraba el 12% de las exportaciones de la región en el año 2000, en tanto que su peso alcanzó al 11% en 2015. En el caso de las importaciones, la participación de la Unión Europea se ha mantenido estable en el 14%.
- Esta situación contrasta con la irrupción que ha tenido China en el comercio exterior de América Latina y el Caribe en el mismo período. Entre 2000 y 2015, la participación de ese país en las exportaciones regionales pasó del 1% al 9,5%, mientras que su peso en las importaciones aumentó de poco más del 2% al 18%.
- Como resultado de estas trayectorias disímiles, ya en 2014 —considerando exportaciones e importaciones— China desplazó a la Unión Europea como el segundo principal socio comercial de América Latina y el Caribe, después de los Estados Unidos. Esta brecha se amplió en 2015, año en que China concentró el 14% del comercio exterior regional (exportaciones e importaciones), mientras que el peso de la Unión Europea superó ligeramente el 12%. Si bien la Unión Europea continúa siendo el segundo principal mercado de las exportaciones de América Latina y el Caribe, desde 2010 ha perdido, en una medida considerable, peso relativo frente a China como origen de las importaciones.

■ Gráfico II.14 ■
América Latina y el Caribe: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes, 2000-2015
(En porcentajes)

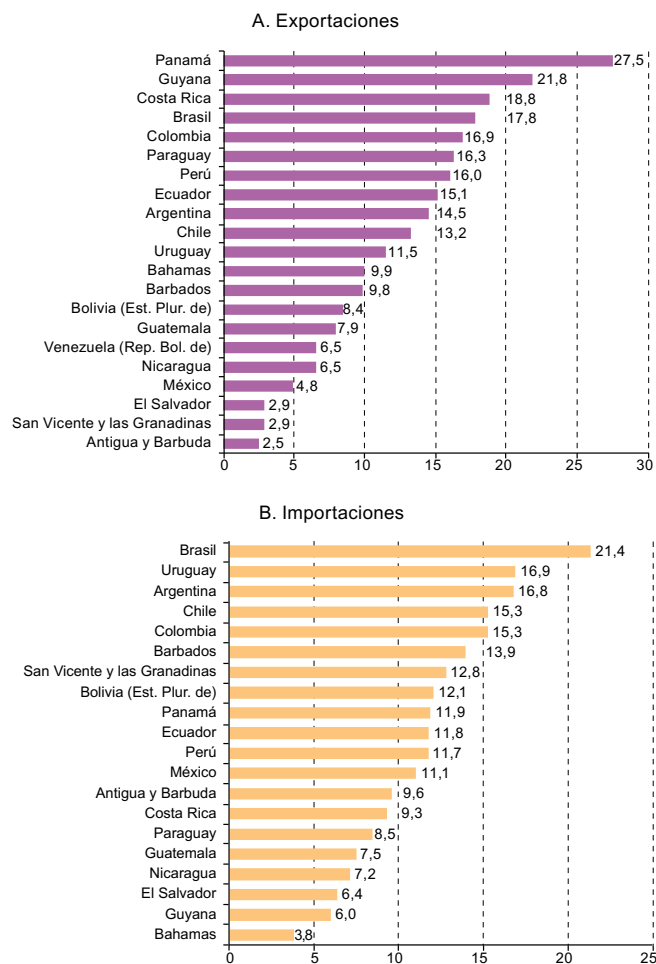


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticas de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

3. La participación de la Unión Europea en el comercio total varía ampliamente entre los países de América Latina y el Caribe, en especial en el caso de las exportaciones

- La participación de la Unión Europea en el comercio de bienes de los países de América Latina y el Caribe presenta una alta heterogeneidad.
- La Unión Europea es un destino más destacado para las exportaciones de los países de América del Sur, en particular para los miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). En cambio, en los casos de México y los países de Centroamérica y el Caribe, como resultado de la especialización productiva y la cercanía geográfica, los Estados Unidos son el principal destino de las ventas externas.
- Por otro lado, las importaciones procedentes de la Unión Europea también son muy relevantes para los países sudamericanos, especialmente para los miembros del MERCOSUR.

■ Gráfico II.15 ■
América Latina y el Caribe (21 países): participación de la Unión Europea en el comercio de bienes, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

4. La participación de América Latina y el Caribe en el comercio exterior de la Unión Europea es inferior al 3% en el caso de los bienes y al 5% en el caso de los servicios

- El cuadro recesivo que afectó a buena parte de los países miembros de la Unión Europea desde la irrupción de la crisis financiera mundial en 2008 se ha traducido en una fuerte pérdida de dinamismo del comercio intracomunitario. En efecto, la participación del mercado comunitario en las exportaciones totales de bienes de la Unión Europea cayó 5 puntos porcentuales entre 2008 y 2015, y en la actualidad es del 61%. En el caso de los servicios, la participación del mercado comunitario en las exportaciones de la Unión Europea al mundo (55%) es menor que la de los bienes y también ha disminuido menos desde 2008.
- En los últimos años, China ha ganado presencia relativa en el comercio exterior de la Unión Europea. Lo mismo ha ocurrido con Asia en general y con otras regiones en desarrollo. Por el contrario, la participación de América Latina y el Caribe en el comercio exterior de bienes y servicios de la Unión Europea ha variado marginalmente en los últimos cinco años.
- En 2015, excluido el comercio intracomunitario, América Latina y el Caribe fue el destino del 6,4% de las exportaciones de bienes de la Unión Europea al resto del mundo y el origen del 5,5% de sus importaciones. En cuanto a los servicios, América Latina y el Caribe fue el destino del 8,9% de las exportaciones de la Unión Europea al resto del mundo y el origen del 11,6% de sus importaciones, según cifras de 2014 (último año del que se dispone de estadísticas para todos los socios).
- A diferencia de lo que ocurre en el comercio de bienes, América Latina y el Caribe continúa siendo para la Unión Europea un socio más destacado que China en el comercio de servicios —medido tanto por exportaciones como por importaciones. Esta situación se mantiene incluso si a la participación de China se agrega la de Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), tradicional plataforma de servicios de ese país.

■ Cuadro II.3 ■

Unión Europea: participación de socios seleccionados en el comercio de bienes y servicios, 2010-2015

(En porcentajes)

		2010	2011	2012	2013	2014	2015
Bienes							
Exportaciones	América Latina y el Caribe	2,3	2,4	2,7	2,6	2,4	2,5
	China	3,0	3,2	3,3	3,3	3,6	3,5
	Estados Unidos	6,4	6,2	6,6	6,4	6,8	7,8
	Japón	1,1	1,1	1,3	1,2	1,2	1,2
	Unión Europea	64,4	63,3	61,6	61,1	62,3	61,2
	Importaciones	América Latina y el Caribe	2,5	2,6	2,6	2,4	2,3
	China	8,0	7,5	7,3	7,2	7,7	8,3
	Estados Unidos	5,2	5,0	5,3	5,2	5,3	6,3
	Japón	2,1	2,0	1,8	1,6	1,5	1,6
	Unión Europea	23,9	25,0	26,2	25,0	24,0	23,2
Servicios							
Exportaciones	América Latina y el Caribe	4,6	4,7	4,5	4,3	4,1	...
	China	1,5	1,6	1,7	1,8	1,7	...
	Estados Unidos	10,7	10,9	11,5	11,6	11,7	...
	Japón	1,5	1,4	1,6	1,6	1,5	...
	Unión Europea	56,3	56,1	54,8	54,4	54,6	...
	Importaciones	América Latina y el Caribe	3,9	3,9	4,0	3,9	4,9
China		1,5	1,5	1,5	1,6	1,6	...
Estados Unidos		12,5	12,1	12,4	12,4	13,3	...
Japón		1,2	1,3	1,2	1,1	1,1	...
Unión Europea		59,4	59,9	59,6	59,3	58,0	...

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE), para el comercio de bienes, y Eurostat, para el comercio de servicios.

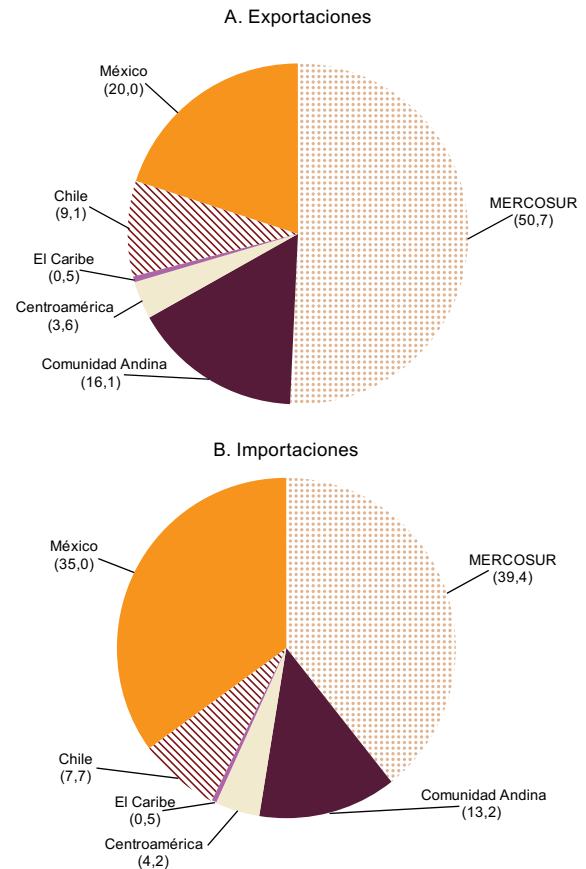
5. El MERCOSUR es el responsable de la mitad de las exportaciones de América Latina y el Caribe a la Unión Europea, pero México se ha convertido en el principal importador desde ese mercado

- En 2015, los cinco países miembros del MERCOSUR realizaron exportaciones de bienes por un monto de 46.900 millones de dólares a la Unión Europea, cifra que representa la mitad de los envíos de América Latina y el Caribe a ese mercado. Por países, el 36% de las exportaciones de la región a la Unión Europea provinieron del Brasil, seguido por México, con el 20%. La participación de este último país en las exportaciones de América Latina y el Caribe a la Unión Europea es similar a la que registraron los cuatro países miembros de la Comunidad Andina (Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Perú) conjuntamente con los seis países de Centroamérica (incluido Panamá).
- En las importaciones que América Latina y el Caribe realiza desde la Unión Europea, el MERCOSUR representó en 2015 el 39% del total, un porcentaje 6 puntos porcentuales menor que el registrado en 2013. Ello refleja la profunda desaceleración económica que se ha producido en las principales economías de dicha agrupación en los últimos años. Por el contrario, en el mismo período la participación de México aumentó 8 puntos porcentuales, pasando del 27% al 35%, con lo que ese país desplazó al Brasil como principal destino de los envíos de la Unión Europea a la CELAC. México importa desde la Unión Europea una amplia gama de bienes intermedios, que son incorporados en bienes manufacturados finales que el país exporta a otros mercados, en particular a los Estados Unidos. Un ejemplo destacado de ello lo ofrece la industria automotriz, ya que en México existe una amplia presencia de fabricantes europeos instalados en el territorio.

■ Gráfico II.16 ■

América Latina y el Caribe: composición del comercio de bienes con la Unión Europea, por agrupaciones y países seleccionados, 2015

(En porcentajes)



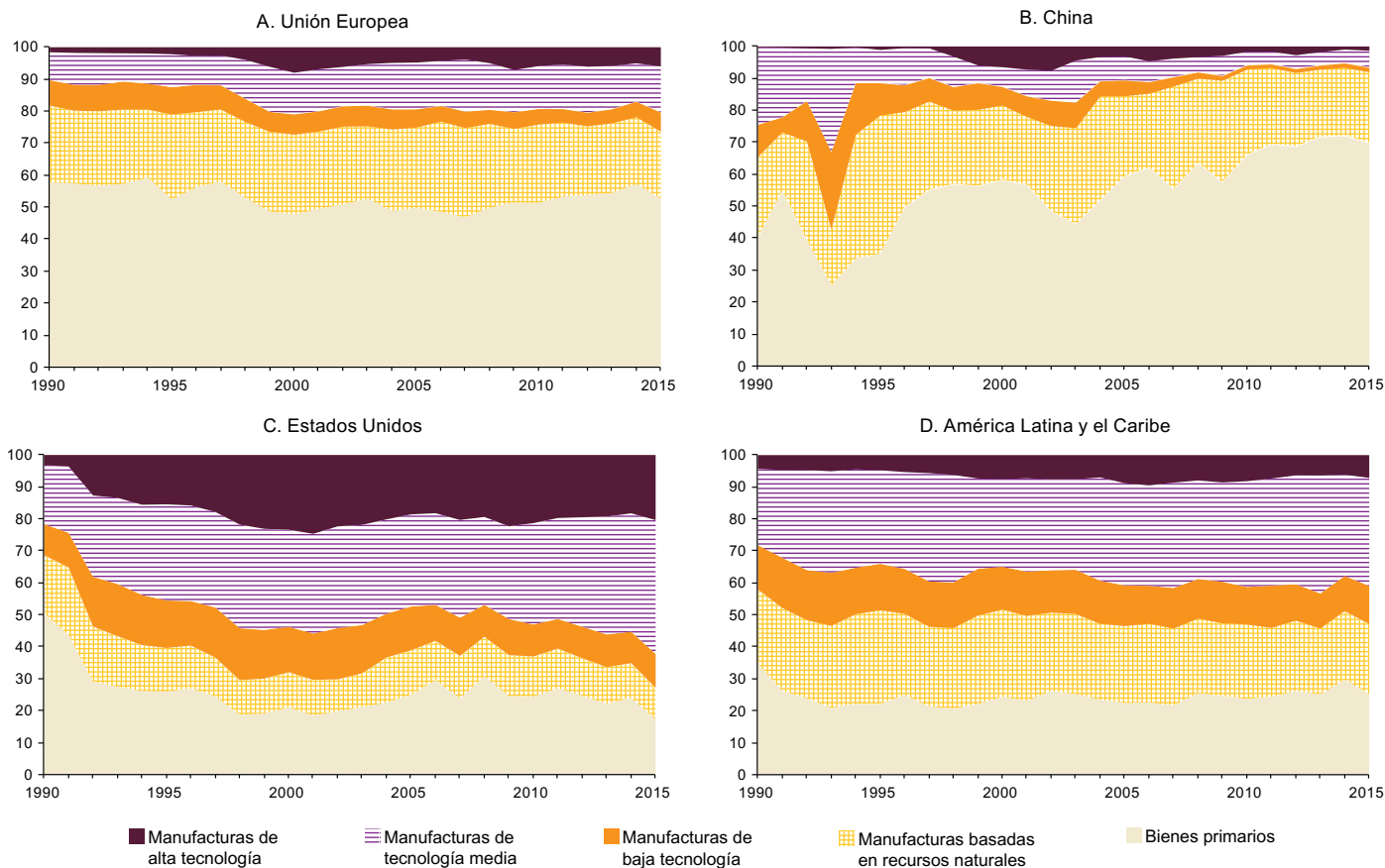
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

6. En 2015, los bienes primarios representaron el 53% del valor total de las exportaciones de América Latina y el Caribe a la Unión Europea, participación muy superior a la registrada en los envíos a los Estados Unidos (17%) y a la propia región (25%)

■ Gráfico II.17 ■

América Latina y el Caribe: composición de las exportaciones de bienes a destinos seleccionados, por grados de contenido tecnológico, 1990-2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

7. Los países de América Latina y el Caribe exportan a la Unión Europea un número de productos menor que el número de aquellos que comercializan en la propia región, pero mucho mayor que el de aquellos que integran sus envíos a China y el Japón

■ Cuadro II.4 ■

América Latina y el Caribe (20 países): número de productos exportados a destinos seleccionados, 2015^a

País	América Latina y el Caribe	Estados Unidos	Unión Europea	China	Japón
Antigua y Barbuda	343	415	420	4	2
Argentina	3 307	1 317	1 415	377	310
Bahamas	223	1 076	129	11	3
Barbados	1 165	1 186	493	38	11
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 067	606	618	52	156
Brasil	3 834	2 905	3 001	1 417	1 233
Chile	3 649	1 355	1 542	375	289
Colombia	3 254	1 871	1 441	251	189
Costa Rica	2 722	1 817	975	157	101
Ecuador	1 844	1 123	871	127	91
El Salvador	2 536	1 088	511	65	48
Guatemala	3 204	1 368	725	135	163
Guyana	913	547	151	29	5
México	3 777	4 133	2 840	1 359	1 396
Nicaragua	1 832	843	270	45	46
Panamá	260	130	60	23	13
Paraguay	1 124	322	392	66	24
Perú	2 964	1 842	1 600	232	468
Uruguay	1 478	541	733	131	43
Venezuela (República Bolivariana de) ^b	1 765	407	1 131	50	34

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Base de Datos Estadísticos de las Naciones Unidas sobre el Comercio de Productos Básicos (COMTRADE).

^aAl nivel de seis dígitos del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías.

^bDatos obtenidos mediante estadísticas espejo.

8. Con escasas excepciones, las exportaciones de América Latina y el Caribe están concentradas en pocos productos, generalmente básicos

- Solo Barbados, Costa Rica y México tienen más de un producto manufacturado dentro de los cinco principales productos que exportan a la Unión Europea.

■ Cuadro II.5 ■

América Latina y el Caribe (17 países): cinco principales productos de las exportaciones a la Unión Europea y su participación en el total, 2015

(En porcentajes)

País	Primero		Segundo		Tercero		Cuarto		Quinto		Suma de los cinco primeros productos Porcentajes
	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	
Argentina	Tortas y demás residuos sólidos de la extracción del aceite de soja	41,0	Camarones, langostinos y demás decápodos natantia	5,0	Minerales de cobre y sus concentrados	5,0	Carne de bovino deshuesada, fresca o refrigerada	4,0	Cacahuets (cacahuets, maníes)	3,0	58,0
Barbados	Aguardientes y otras bebidas espirituosas	40,8	Azúcar de caña sin refinar	12,6	Las demás resistencias eléctricas	8,3	Los demás instrumentos y aparatos	7,2	Algodón sin cardar ni peinar	4,6	74,0
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Minerales de cinc y sus concentrados	27,0	Nueces de Brasil (castañas de Pará)	17,0	Minerales de plata y sus concentrados	16,0	Estaño y aleaciones de estaño	6,0	Otros cereales no molidos	4,0	70,0
Brasil	Tortas y demás residuos sólidos de la extracción del aceite de soja	9,9	Café sin descafeinar	8,6	Habas (porotos, frijoles, fréjoles) de soja, incluso quebrantadas	6,4	Sulfato de pulpa de madera, distintas de las coníferas	6,3	Mineral de hierro sin aglomerar	3,9	35,0
Chile	Cátodos y secciones de cátodos	22,6	Minerales de cobre y sus concentrados	20,2	Vino de uva en recipiente inferior o igual a 2 lts	5,8	Sulfato de pulpa de madera, distintas de las coníferas	4,7	Cobre sin refinar; ánodos de cobre para refinado electrolítico	2,6	56,0
Colombia	Hulla bituminosa	34,5	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminosos	20,3	Café sin descafeinar	13,0	Bananas o plátanos, frescos o secos	10,4	Otros productos del petróleo	2,8	81,0
Costa Rica	Bananas o plátanos, frescos o secos	25,0	Piñas (ananás)	20,0	Aplicaciones ortopédicas, partes y accesorios del cuerpo	7,0	Instrumentos médicos excepto instrumental eléctrico	7,0	Otros instrumentos y aparatos médicos	6,0	64,0
Ecuador	Bananas o plátanos, frescos o secos	31,0	Camarones, langostinos y demás decápodos natantia	21,0	Atunes, listados y bonitos (<i>Sarda</i> spp.)	14,0	Cacao en grano, entero o partido, crudo o tostado	8,0	Flores y capullos frescos	6,0	80,0
El Salvador	Atunes, listados y bonitos (<i>Sarda</i> spp.)	28,0	Café sin descafeinar	26,0	Azúcar de caña sin refinar	6,0	Miel natural	5,0	Aceites ligeros y preparaciones	5,0	71,0

Cuadro II.5 (conclusión)

País	Primero		Segundo		Tercero		Cuarto		Quinto		Suma de los cinco primeros productos
	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Producto	Porcentaje	Porcentajes
Guatemala	Café sin descafeinar	16,0	Aceite en bruto	15,0	Minerales de plomo y sus concentrados	8,0	Alcohol etílico sin desnaturalizar	7,0	Bananas o plátanos, frescos o secos	6,0	52,0
México	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminosos	22,0	Autos de pasajeros de cilindrada superior a 1.500 cm ³ pero inferior o igual a 2.500 cm ³	6,0	Los demás aparatos de telecomunicación por corriente portadora o telecomunicación digital	4,0	Autos de pasajeros de cilindrada superior a 1.000 cm ³ pero inferior o igual a 1.500 cm ³	4,0	Autos de pasajeros de cilindrada superior a 1.500 cm ³ pero inferior o igual a 3.000 cm ³	4,0	39,0
Nicaragua	Café sin descafeinar	31,0	Camarones, langostinos y demás decápodos natantia	23,0	Maní sin cáscara, incluso quebrantados	11,0	Langostas (<i>Palinurus</i> spp., <i>Jasus</i> spp.)	7,0	Melaza de caña	3,0	76,0
Panamá	Bananas o plátanos, frescos	47,0	Camarones, langostinos y demás decápodos natantia	10,0	Piñas (ananás)	7,0	Sandías	7,0	Otros cueros bovinos y equinos curtidos	6,0	77,0
Paraguay	Habas (porotos, frijoles, fréjoles) de soja, incluso quebrantadas	43,0	Tortas y demás residuos sólidos de la extracción del aceite de soja	34,0	Plena flor sin dividir; divididos con la flor	6,0	Los demás barcos para transporte de mercancías concebidos para transporte mixto de personas y mercancías	3,0	Aceite en bruto de soja, incluso desgomado	2,0	88,0
Perú	Minerales de cobre y sus concentrados	20,0	Café sin descafeinar	6,0	Cátodos y secciones de cátodos	5,0	Minerales de cinc y sus concentrados	4,0	Aguacates (paltas)	4,0	40,0
Uruguay	Carne de bovino deshuesada, fresca o refrigerada	27,0	Carne de bovino deshuesada, refrigerada	13,0	Habas (porotos, frijoles, fréjoles) de soja, incluso quebrantadas	7,0	Otros cueros bovinos y equinos curtidos	7,0	Madera de otras especies no coníferas	6,0	60,0
Venezuela (República Bolivariana de)	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminosos	59,0	Otros productos derivados del petróleo	9,0	Productos féreos obtenidos por reducción directa de minerales de hierro (CECA)	7,0	Metanol (alcohol metílico)	6,0	Mineral de hierro sin aglomerar	3,0	84,0
América Latina y el Caribe	Tortas y demás residuos sólidos de la extracción del aceite de soja	8,0	Aceites crudos de petróleo o de mineral bituminosos	7,0	Café sin descafeinar	5,0	Minerales de cobre y sus concentrados	5,0	Habas (porotos, frijoles, fréjoles) de soja, incluso quebrantadas	3,0	28,0

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

9. Con la conclusión de las negociaciones con el Ecuador, en 2014, la Unión Europea continuó ampliando su red de acuerdos comerciales en América Latina y el Caribe

- En julio de 2014 concluyeron las negociaciones para la incorporación del Ecuador al acuerdo comercial multipartes vigente desde 2013 entre la Unión Europea, por una parte, y Colombia y el Perú, por otra. De este modo, la Unión Europea ya ha concluido convenios comerciales con 26 países de América Latina y el Caribe, y es el socio extrarregional que dispone de una mayor red de acuerdos en la región —en segundo lugar se ubican los Estados Unidos, con acuerdos vigentes con 11 países.
- En caso de lograrse una conclusión exitosa de las negociaciones en curso entre el MERCOSUR y la Unión Europea, esta dispondría de acuerdos comerciales con casi todos los países de América Latina y el Caribe. Ello sentaría las bases para establecer mecanismos que vincularan todos esos acuerdos, permitiendo a los países de América Latina y el Caribe acumular origen entre sí —y con los países europeos— en sus exportaciones a la Unión Europea.
- Un régimen similar —de acumulación diagonal de origen— ya existe entre la Unión Europea, los miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), algunos países de los Balcanes, Turquía y varias economías del Norte de África y Oriente Medio. La puesta en marcha de un régimen similar entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe podría contribuir de manera significativa a fortalecer la integración productiva entre los países de la región, así como entre estos y Europa.
- El resultado del referéndum celebrado en junio de 2016 en el Reino Unido (en torno al *brexit*) ha generado incertidumbre sobre los términos en que los países de América Latina y el Caribe sostendrán sus relaciones comerciales con dicho país una vez que se concrete su salida de la Unión Europea. En todo caso, mientras no concluyan las negociaciones para ese fin —las que se prevé que se iniciarán en 2017 y se extenderán a lo menos por dos años—, se mantiene sin cambios la participación del Reino Unido en los acuerdos vigentes.

■ Cuadro II.6 ■

Unión Europea: acuerdos comerciales con agrupaciones y países de América Latina y el Caribe, a septiembre de 2016

	Vigentes	Firmados/negociación concluida	En negociación
Agrupaciones			
Foro del Caribe del Grupo de Estados de África, del Caribe y del Pacífico (CARIFORUM) ^a	X		
Centroamérica ^b	X		
Mercado Común del Sur (MERCOSUR) ^c			X
Países			
Chile	X		
Colombia	X		
Ecuador		X	
México	X		
Perú	X		

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información oficial.

^a Están incluidos 14 países miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM) y la República Dominicana.

^b Incluido Panamá.

^c La República Bolivariana de Venezuela no participa en las negociaciones.

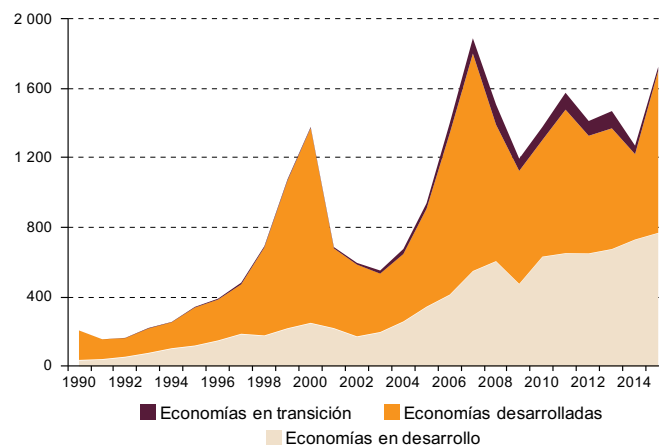
C. Inversiones directas entre los países de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe

1. En 2015 las corrientes mundiales de inversión extranjera directa crecieron, impulsadas principalmente por el aumento de las fusiones y adquisiciones en países desarrollados

- A pesar del sesgo recesivo de la economía mundial, las corrientes de inversión extranjera directa (IED) se incrementaron un 38% en 2015, alcanzando un monto de 1,76 billones de dólares, el más alto registrado después de la crisis de 2008. Este dinamismo se explica por el aumento de la inversión dirigida hacia las economías desarrolladas, donde se produjo un alto crecimiento de las fusiones y adquisiciones transfronterizas. La alta liquidez del sector privado y las favorables condiciones de acceso al crédito situaron a las empresas en una posición propicia para realizar nuevas adquisiciones.
- Adicionalmente, contribuyeron a esta tendencia la recuperación de la economía de los Estados Unidos y la dinámica de consolidación de algunos sectores desvinculados del ciclo económico, como las telecomunicaciones y la industria farmacéutica. De este modo, en contraste con lo observado en los años anteriores, las economías avanzadas recuperaron su liderazgo, concentrando el 55% de los ingresos mundiales de IED en 2015. Los ingresos de inversión extranjera directa hacia los Estados Unidos prácticamente se triplicaron, mientras que la inversión hacia la Unión Europea creció un 50%.
- Entre las economías en desarrollo, la única región donde se produjo una evolución positiva fue Asia, que alcanzó un récord histórico de ingresos de IED en 2015. Con un crecimiento del 15%, los países en desarrollo de Asia concentraron el 31% de las corrientes mundiales. Los ingresos en América Latina y el Caribe cayeron un 9% y en África un 7%; las corrientes de IED dirigidas a estas dos regiones representan el 10% y el 3% del total mundial, respectivamente. En buena medida, estos resultados estuvieron determinados por la caída de los precios de los productos básicos y la consecuente reducción de la rentabilidad de los sectores vinculados a los recursos naturales. El peor desempeño se produjo en las economías en transición, donde la IED cayó un 38%, pasando a representar el 2% del total mundial.

■ Gráfico II.18 ■
Corrientes mundiales de inversión extranjera directa, por grupos de economías, 1990-2015

(En miles de millones de dólares)

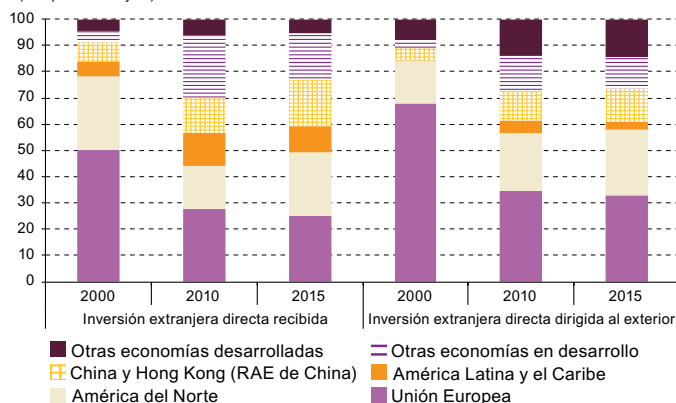


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2680-P), Santiago, 2016.

2. América Latina y el Caribe recibe cerca del 10% de las corrientes mundiales de inversión extranjera directa, mientras que la Unión Europea es el destino del 25% y el origen del 33% de las corrientes globales de IED

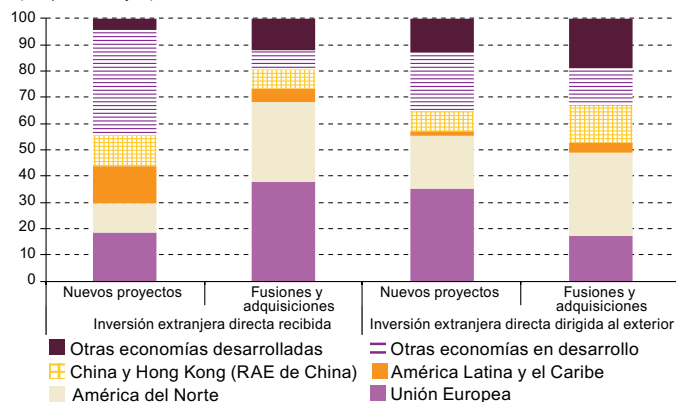
- En 2015, los ingresos de inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe llegaron a 179.100 millones de dólares, el nivel más bajo desde 2010. Como resultado de ello, la participación de la región en el total mundial disminuyó del 15% al 10% entre 2014 y 2015. Los principales factores que explican esta caída son la disminución de la inversión en los sectores vinculados a los recursos naturales y la desaceleración económica de la región, sobre todo del Brasil.
- Por otro lado, ha aumentado de manera progresiva la relevancia de América Latina y el Caribe como origen de inversión directa. En 2015, las inversiones realizadas por empresas translatinas alcanzaron los 47.360 millones de dólares, monto que representó el 3,2% del total mundial. Este es un fenómeno cada vez más extendido entre países en desarrollo. Por ejemplo, en los últimos años China se ha destacado por la expansión internacional de sus empresas. En 2015, los ingresos de IED a China representaron el 18% del total mundial, mientras que las inversiones de empresas chinas en el exterior alcanzaron el 12% de ese total.
- En cambio, la Unión Europea muestra un panorama diferente. En 2015, los ingresos de inversión extranjera directa llegaron a unos 440.000 millones de dólares, que representaron el 25% del total mundial, mientras que las inversiones en el exterior realizadas por empresas transnacionales europeas alcanzaron un monto de 480.000 millones de dólares, que equivale al 33% de las salidas mundiales de IED.
- Esta tendencia se confirma, con algunos matices, al analizar los anuncios de nuevas inversiones y de fusiones y adquisiciones transfronterizas. Entre 2010 y 2015, el 17% del total de los montos anunciados de nuevas inversiones tuvieron como destino países de la Unión Europea, al mismo tiempo que dichos países fueron el origen de cerca del 33% de los montos anunciados. Por otro lado, los países de América Latina y el Caribe tuvieron una participación bastante parecida en términos del origen y destino de los montos asociados a fusiones y adquisiciones mundiales, lo que pone de relieve el dinamismo de las empresas de la región en este ámbito.

■ Gráfico II.19 ■
Distribución de las corrientes mundiales de inversión extranjera directa, por regiones, 2000-2015
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *World Investment Report 2016. Investor Nationality: Policy Challenges*, Ginebra, junio de 2016 [en línea] http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2016_en.pdf.

■ Gráfico II.20 ■
Distribución del valor de las inversiones anunciadas en nuevos proyectos y fusiones y adquisiciones transfronterizas, por regiones, 2010-2015
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *World Investment Report 2016. Investor Nationality: Policy Challenges*, Ginebra, junio de 2016 [en línea] http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2016_en.pdf.

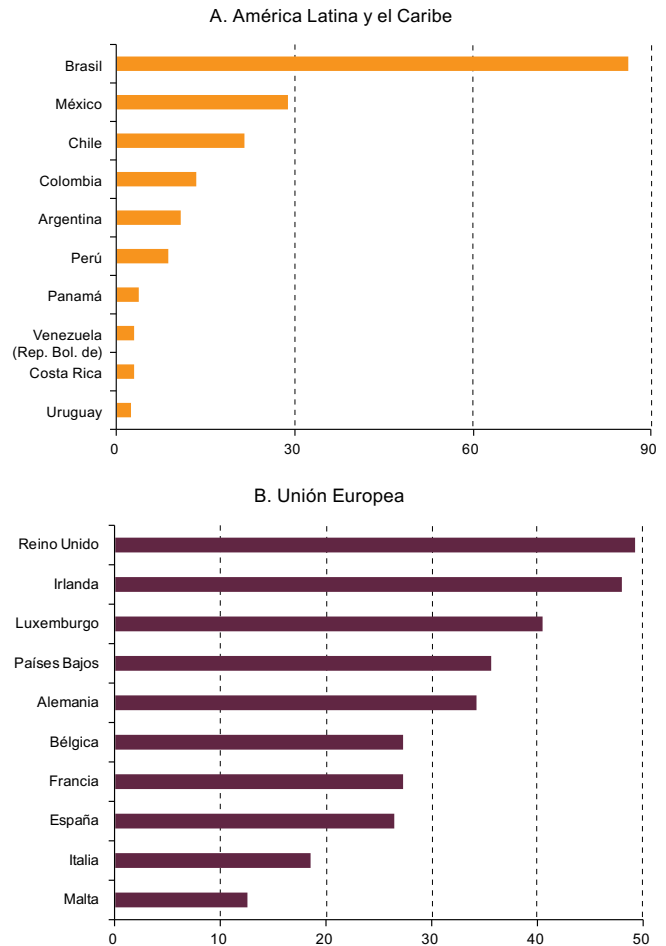
3. Tanto en América Latina y el Caribe como en la Unión Europea las tendencias de la inversión extranjera directa muestran diferencias importantes

- En América Latina y el Caribe conviven dos tendencias opuestas: mientras que la inversión extranjera directa disminuyó en los países del Cono Sur, debido a la caída de los precios de los productos básicos y la desaceleración económica, en México y Centroamérica creció, favorecida por la recuperación de los Estados Unidos. En 2015, el Brasil se mantuvo como el principal receptor de IED de la región (con un 42% del total), seguido por México, que registró las mayores entradas de los últimos siete años, principalmente destinadas a sectores de mediana y alta tecnología, en particular a la industria automotriz. A cierta distancia les siguen Chile, Colombia, la Argentina y el Perú. Entre 2010 y 2015, los ingresos de IED a América Latina y el Caribe muestran una alta concentración, mientras que los flujos de capital dirigidos a la Unión Europea exhiben una mayor dispersión entre países de destino.
- En la Unión Europea, las principales economías de la zona del euro han concentrado los mayores ingresos de inversión extranjera directa, aunque con notorias diferencias entre sí. Como principales receptores de IED destacan, en primer término, los países que cuentan con sistemas productivos más sofisticados, entre los que resaltan Alemania, Francia y el Reino Unido; en segundo lugar, economías que se han transformado en importantes plataformas exportadoras, como Irlanda y España, y, finalmente, algunos países que han servido de tránsito a las operaciones globales de empresas transnacionales de todo el mundo, que aprovechan sus favorables sistemas tributarios, como los Países Bajos y Luxemburgo.

■ Gráfico II.21 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: principales economías receptoras de inversión extranjera directa, promedio 2010-2015

(En miles de millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2016* (LC/G.2680-P), Santiago, 2016; y Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), *World Investment Report 2016. Investor Nationality: Policy Challenges*, Ginebra, junio de 2016 [en línea] http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/wir2016_en.pdf.

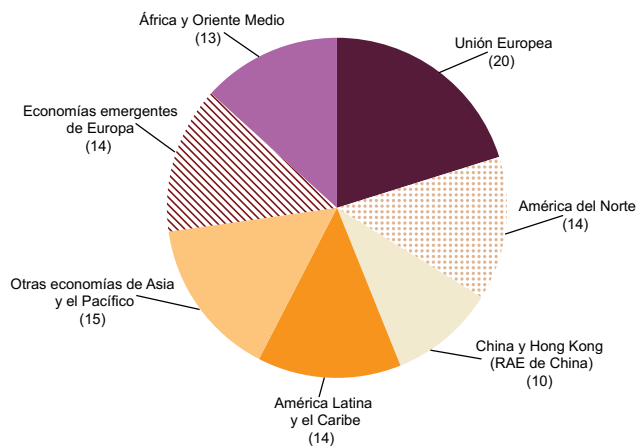
4. Como bloque, la Unión Europea es el principal inversionista en América Latina y el Caribe

- Las empresas transnacionales europeas son los principales inversionistas en América Latina y el Caribe. Entre 2010 y 2015, el 37% del monto de las inversiones anunciadas en la región se originó en países de la Unión Europea. Siguió en importancia las inversiones procedentes de América del Norte (29%), China y Hong Kong (Región Administrativa Especial de China) (12%) y las que provenían de empresas de la propia región, es decir, translatinas (10%).
- Por otro lado, en el mismo período, las empresas transnacionales europeas implementaron estrategias de internacionalización bastante diversificadas, en las cuales sus principales destinos fueron los países en desarrollo de Asia (25%), la misma Unión Europea (20%), América del Norte (14%) y América Latina y el Caribe (14%).

■ Gráfico II.22 ■

Unión Europea: distribución de las salidas de inversión anunciadas, por país o región de destino, 2010-2015

(En porcentajes)

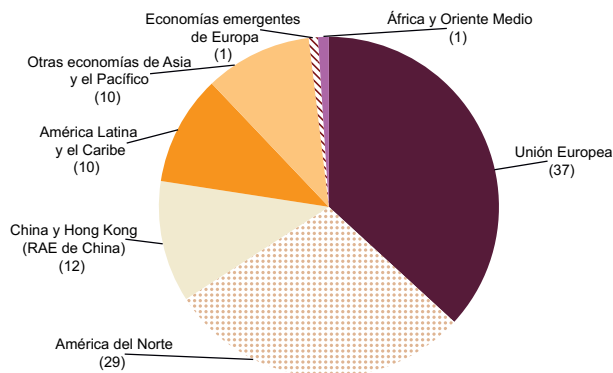


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Financial Times, fDi Markets.

■ Gráfico II.23 ■

América Latina y el Caribe: distribución de las entradas de inversión anunciadas, por país o región de origen, 2010-2015

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Financial Times, fDi Markets.

5. En América Latina y el Caribe, disminuyó la inversión extranjera directa dirigida a la explotación de recursos naturales, pero han aumentado fuertemente algunas inversiones que podrían impulsar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, apoyando la creación de infraestructura y la producción de energías limpias

- Entre 2005 y 2015, la composición sectorial de las inversiones anunciadas se ha modificado de manera muy significativa. En este período, la participación de los recursos naturales disminuyó del 74% al 13% del total, mientras que la participación del sector automotor, las energías renovables y las telecomunicaciones mostró una tendencia creciente.
- La inversión anunciada en el sector del ensamblaje de vehículos y la producción de autopartes aumentó del 4% al 15% del total entre 2005 y 2015. Esto constituye un importante avance en materia de inversión en sectores de mediana intensidad tecnológica, que contribuye a la diversificación de la economía, la creación de empleo decente y el impulso a una mayor complejidad de la estructura productiva, como se propone en el ODS 8 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (referente a “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”).
- En el mismo período, la IED anunciada en el sector de las telecomunicaciones aumentó del 4% al 11% del total, contribuyendo al despliegue de nueva infraestructura, lo que ha permitido mejorar la cobertura y la calidad de los servicios modernos en América Latina y el Caribe. Estos avances deberían contribuir también al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en particular del ODS 9 (“construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación”).
- Finalmente, los montos anunciados de IED asociada al desarrollo de proyectos de energías renovables han aumentado con mucha fuerza, pasando del 1% al 20% del total entre 2005 y 2015. De este modo, el sector se posiciona como el más destacado en materia de IED en este último año, con anuncios por 13.500 millones de dólares. Esta tendencia es clave para que los países de la región desarrollen matrices energéticas sostenibles y no contaminantes, avanzando en

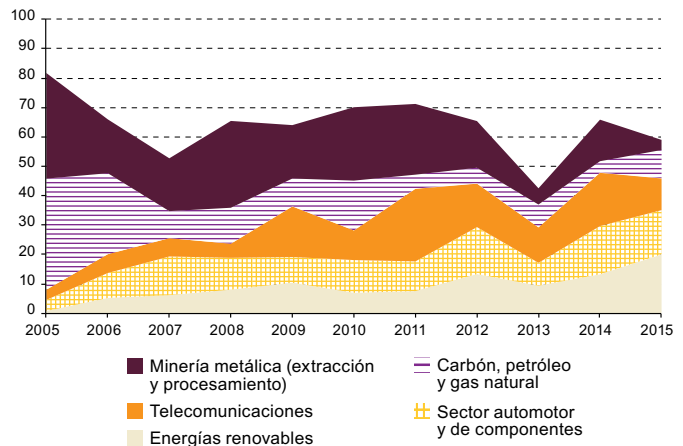
el cumplimiento del ODS 7 (“garantizar el acceso a una energía asequible, fiable, sostenible y moderna para todos”).

- A pesar del sesgo recesivo de la economía, el impulso de la inversión en telecomunicaciones y energías renovables es expresión de que las empresas están alineándose con las nuevas fuerzas transformadoras de la economía global: por una parte, el imperativo de avanzar hacia una economía digital —lo que requiere de grandes inversiones para mejorar la infraestructura y el acceso de la población— y, por otra, la comprensión de los grandes riesgos asociados al cambio climático —frente a los cuales se necesita desarrollar fuentes energéticas sostenibles, limpias y eficientes, lo que demanda ingentes inversiones.

■ Gráfico II.24 ■

América Latina y el Caribe: distribución sectorial de los montos de los proyectos de inversión extranjera directa anunciados, 2005-2015

(En porcentajes)



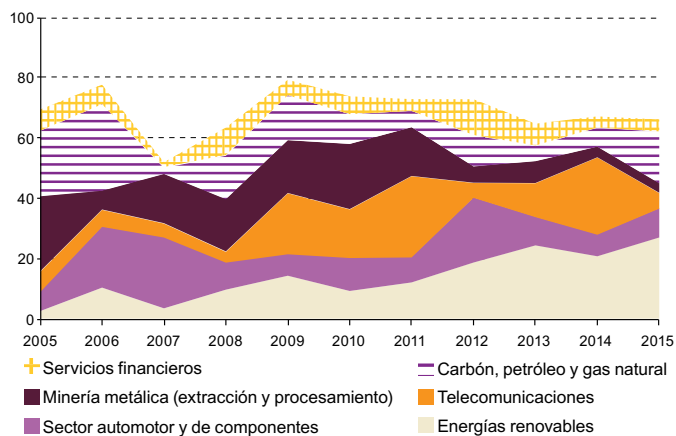
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Financial Times, fDi Markets.

Nota: En este análisis se excluye el anuncio del Canal de Nicaragua, realizado en 2013, con un valor de 40.000 millones de dólares.

6. Las empresas europeas se han convertido en actores clave para el avance de América Latina y el Caribe hacia la economía digital y hacia una matriz energética sostenible

- Entre 2005 y 2015, las empresas europeas lideraron los anuncios de inversión en proyectos de energías renovables en América Latina y el Caribe, concentrando un 63% del total anunciado de 58.800 millones de dólares. Este sector fue adquiriendo una relevancia creciente en el total de las inversiones europeas en la región, pasando del 2% en 2005 al 27% en 2015. Los principales países inversionistas han sido España (48%), Alemania (12%), Francia (11%) e Italia (11%), mientras que los mayores receptores fueron Chile (36%), México (20%) y el Brasil (20%).
- En el mismo período, las empresas europeas también han destacado en los anuncios de inversión en el sector de las telecomunicaciones, con un 44% del total anunciado de 54.300 millones de dólares. Las empresas españolas han sido las más activas en materia de anuncios (46%), seguidas por las de Italia (18%), el Reino Unido (11%) y Francia (11%). Las inversiones europeas anunciadas en telecomunicaciones se concentraron, como países de destino, en el Brasil (41%), la Argentina (12%), Chile (9%), México (7%) y Colombia (6%).
- Otras áreas donde las empresas europeas han centrado su interés por invertir en América Latina y el Caribe son la industria automotriz y la minería metálica.

■ Gráfico II.25 ■
América Latina y el Caribe: distribución sectorial de los montos de los proyectos de inversión directa anunciados por empresas de la Unión Europea, 2005-2015
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Financial Times, fDi Markets.

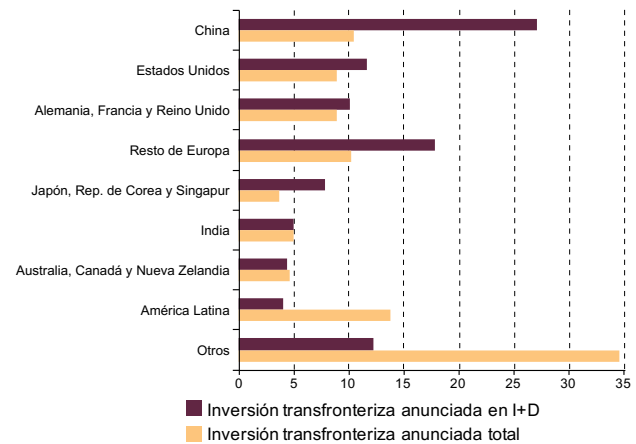
7. Las empresas europeas son responsables de los mayores anuncios de inversión en investigación y desarrollo en América Latina y el Caribe

- América Latina y el Caribe ha recibido menos inversión en actividades de investigación y desarrollo (I+D) que otras regiones del mundo. Entre 2012 y 2015, la región fue el destino de solo el 4% de las inversiones transfronterizas anunciadas en I+D, al mismo tiempo que fue receptora del 14% del total de las inversiones transfronterizas anunciadas a nivel mundial. Los países de la Unión Europea, en cambio, tienen una participación en el total de inversiones anunciadas en I+D mayor que la que alcanzan en el total de la IED a nivel mundial, al igual que otras economías como China, el Japón, la República de Corea, Singapur y los Estados Unidos.
- Las empresas europeas han sido actores clave en las inversiones en I+D realizadas en América Latina y el Caribe. En los últimos diez años, se anunciaron alrededor de 100 proyectos de I+D en la región, por un total de aproximadamente 4.300 millones de dólares. Cerca de la mitad de estos proyectos, que concentran el 70% del monto total de inversiones en I+D anunciadas para América Latina y el Caribe, eran liderados por empresas europeas.
- Los montos de inversión en I+D en América Latina y el Caribe aún son pequeños, pero muestran una dispersión sectorial relativamente alta. Las empresas europeas están presentes en sectores tradicionales como los de hidrocarburos y minería, así como en las industrias de biotecnología, telecomunicaciones, farmacéutica, química, automotriz, tecnologías de la información y maquinaria y equipamiento, entre otras.

■ Gráfico II.26 ■

Distribución de los montos mundiales de inversión transfronteriza anunciada en investigación y desarrollo (I+D) y total, por regiones y países de destino, 2012-2015

(En porcentajes)



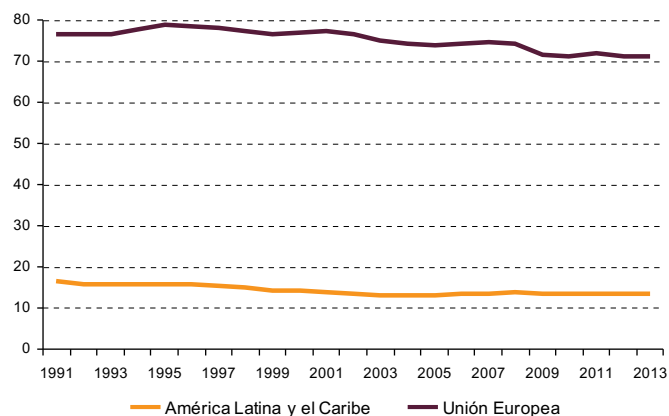
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Financial Times, fDi Markets.

D. Los sectores productivos de los países de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe

1. La productividad continúa siendo el “talón de Aquiles” de las economías latinoamericanas y caribeñas

- Para poder avanzar en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una de las áreas que adquiere especial relevancia es el ámbito productivo. Las trayectorias de desarrollo son inseparables de las trayectorias de la producción, las tecnologías y el empleo, y es clave considerar cómo la innovación puede contribuir al logro de los objetivos de crecimiento, inclusión social y sostenibilidad ambiental.
- En este sentido, el alto crecimiento económico alcanzado por América Latina y el Caribe en los últimos años no se ha correspondido con una mejora de la productividad, que continúa siendo una de las principales limitantes para acceder a una trayectoria de inclusión productiva sostenible.
- Al comparar la evolución de la productividad relativa de los países de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea respecto de la de los Estados Unidos, se observa que ambas regiones han perdido terreno en esta materia. Por un lado, a principios de la década de 1990 la productividad de América Latina y el Caribe equivalía al 16% de la de los Estados Unidos, proporción que luego disminuyó hasta el 13% en 2013. Por otro, en el mismo período la productividad de los países de la Unión Europea respecto de la de los Estados Unidos registró una pérdida relativa de 6 puntos porcentuales (al disminuir del 77% al 71%).
- A pesar de que la productividad de ambas regiones ha experimentado pérdidas, la situación de América Latina y el Caribe es especialmente preocupante, no solo por su bajo nivel de productividad, sino también por el considerable retroceso que esta ha presentado (de un 18,5% en el período considerado). En tanto, la productividad de los países de la Unión Europea registró una caída bastante menor (de un 7% aproximadamente).

■ Gráfico II.27 ■
América Latina y el Caribe y Unión Europea: productividad relativa respecto de la de los Estados Unidos, 1991-2013
 (En porcentajes)



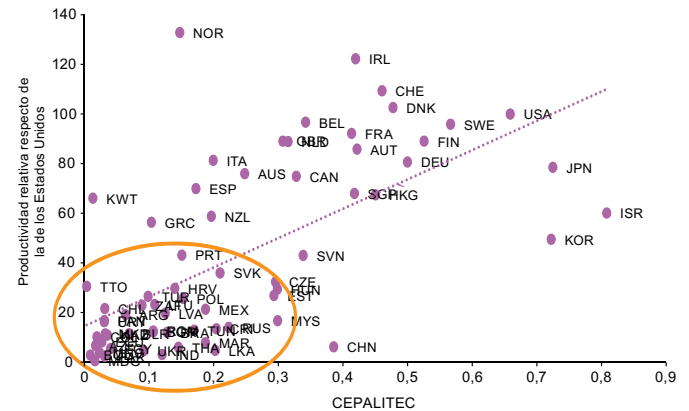
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

2. El rezago en materia de productividad está fuertemente relacionado con la complejidad tecnológica

- El rezago de la productividad de los países de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe se explica por distintos factores.
- La Unión Europea no ha alcanzado posiciones de liderazgo en los nuevos paradigmas tecnológicos que revolucionan los sistemas productivos. Aun cuando las economías avanzadas de Europa se sitúan muy cerca de la frontera tecnológica, no han conseguido traducir sus esfuerzos tecnológicos en aumentos de productividad, como sí lo han hecho los Estados Unidos. El entorno recesivo de los últimos años y la incertidumbre ante la crisis financiera pueden explicar, en parte, este rezago de productividad. Por otro lado, la escala de los esfuerzos de los Estados Unidos en materia de ciencia y tecnología ha sido mucho mayor que la desplegada a través de las políticas europeas en este ámbito.
- En América Latina y el Caribe, si bien el período de bonanza de las materias primas contribuyó a fortalecer la inversión y la difusión de tecnología, hubo varios otros factores que obstaculizaron un avance de la productividad. La ausencia de políticas industriales y tecnológicas —a diferencia de lo que se observa en los Estados Unidos y en los países líderes de la Unión Europea—, así como los incentivos contrarios a las actividades de mayor intensidad de conocimientos —y favorables a la producción de los bienes primarios demandados por el mercado internacional—, se combinaron para debilitar el aprendizaje y los aumentos de productividad.
- De hecho, existe una correlación positiva y significativa entre la productividad relativa del trabajo (con relación a la de los Estados Unidos) y el índice de intensidad tecnológica CEPALITEC. Los países de América Latina y el Caribe se concentran en el cuadrante inferior izquierdo, con muy bajas productividades relativas y un bajo valor del índice de intensidad tecnológica CEPALITEC, mientras que los países de la Unión Europea se sitúan en el cuadrante superior derecho, aunque la mayoría de ellos con productividades inferiores a la de los Estados Unidos.

■ Gráfico II.28 ■

Países seleccionados: productividad relativa respecto de la de los Estados Unidos e índice de intensidad tecnológica CEPALITEC, 2012



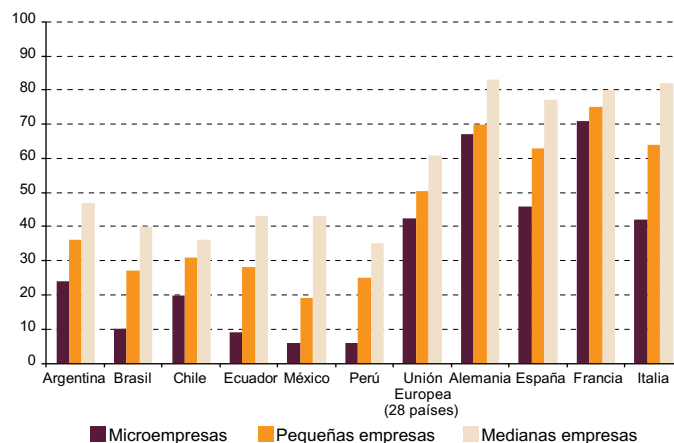
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/Rev.1), Santiago, 2016.

Nota: El índice CEPALITEC se construye combinando tres indicadores: el número de patentes por millón de habitantes, la participación de las exportaciones de alta y media tecnología en el total exportado y los gastos en investigación y desarrollo como porcentaje del PIB. El objetivo es corregir el sesgo causado por la maquila en la intensidad tecnológica de las exportaciones por medio de un indicador con el que se busca medir directamente los resultados de la innovación (patentes), además de un indicador del esfuerzo innovador (I+D).

3. Otro aspecto crítico del rezago en materia de productividad en América Latina y el Caribe se manifiesta en las diferencias entre empresas de diverso tamaño

- En los países de América Latina y el Caribe, se observan enormes diferencias de productividad entre las micro, pequeñas y medianas empresas, por una parte, y las firmas de mayor tamaño, por otra. En el caso de las microempresas, estas diferencias son frecuentemente superiores a los 80 o 90 puntos porcentuales. En general, las pequeñas empresas no alcanzan el 40% de la productividad de las grandes empresas y las medianas solo se acercan al 50% de esa productividad.
- En todos los países del mundo, las empresas de distintos tamaños alcanzan diferentes niveles de productividad. Sin embargo, en los países más industrializados, como los de la Unión Europea, estas diferencias son mucho más reducidas. En el promedio de la Unión Europea, las microempresas superan el 40% de la productividad laboral de las empresas grandes, mientras que las pequeñas empresas sobrepasan el 50% y las medianas el 60%. En Alemania y Francia, por ejemplo, todas las empresas de menor tamaño superan el 60% o el 70% de la productividad de las firmas más grandes.
- Estas elevadas brechas de productividad laboral relativa entre firmas de distintos tamaños impiden la generación de relaciones eficientes entre empresas y obstaculizan la creación de sistemas económicos dinámicos basados en una rápida difusión de los conocimientos entre productor, proveedor y consumidor.

■ Gráfico II.29 ■
América Latina y Unión Europea (países seleccionados): productividad laboral respecto de las empresas grandes, por tamaño de las empresas, 2011 o último año con información disponible
 (En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de P. Santoleri y G. Stumpo, "Microempresas y pymes en América Latina: características de las firmas y políticas de apoyo", Documento de Trabajo, Santiago, CEPAL, 2014, inédito, para los países de América Latina, y datos de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), para los países de la Unión Europea.

4. Las diferencias de productividad entre empresas de distintos tamaños de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea están determinadas, entre otros factores, por las diferencias en la especialización sectorial y la diversidad de las estrategias de innovación de las empresas

- Desde el punto de vista estructural, en América Latina y el Caribe las microempresas y las pymes por lo general operan en sectores de baja intensidad tecnológica, mientras que en la Unión Europea un porcentaje importante de estas empresas compiten exitosamente en ramas intensivas en tecnologías. En países como Alemania, Chequia e Italia, más del 40% de las pymes se especializan en sectores intensivos en ingeniería.
- Otro elemento relevante para explicar las brechas de productividad son las estrategias tecnológicas y de innovación adoptadas por las empresas. Mientras que las pymes de América Latina y el Caribe concentran sus actividades de innovación en la adquisición de maquinarias y equipos, en su mayoría importados, las pymes europeas presentan una distribución más homogénea e invierten mayores porcentajes en investigación y desarrollo, así como en la generación de capacidades tecnológicas propias.

■ Cuadro II.7 ■

Unión Europea (países seleccionados): participación de los distintos sectores manufactureros, clasificados según intensidad tecnológica, en el valor agregado de las pymes, promedio 2008-2014

(En porcentajes)

Sector	Alemania	Chequia	España	Francia	Hungría	Italia	Rumania
Sectores con uso intensivo de ingeniería, excluidos automóviles	46	42	29	30	24	40	24
Automóviles	3	4	4	5	4	3	4
Total de los sectores con uso intensivo de ingeniería	50	47	34	35	28	42	28
Alimentos, bebidas y tabaco	11	11	20	23	17	11	17
Otros sectores con uso intensivo de recursos naturales	24	28	29	25	27	25	27
Total de los sectores con uso intensivo de recursos naturales	35	39	49	48	44	36	44
Sectores con uso intensivo de mano de obra	15	14	18	17	28	22	28
Total de la industria manufacturera	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de Eurostat.

■ Cuadro II.8 ■

América Latina y Unión Europea (países seleccionados): inversión en bienes de capital y en investigación y desarrollo, por tamaño de las empresas, 2012 o último año con información disponible

(En porcentajes respecto al estrato)

País	Tamaño de las empresas	Investigación y desarrollo (I+D) interna	Investigación y desarrollo (I+D) externa	Adquisición de maquinaria y equipos
Brasil	Pequeñas	4,4	1,9	26,2
	Medianas	14,9	5,0	34,5
	Grandes	34,4	12,8	38,4
Chile	Pequeñas	2,1	0,5	6,8
	Medianas	10,9	4,3	20,5
	Grandes	23,1	7,1	21,6
Uruguay	Pequeñas	4,8	0,2	9,4
	Medianas	12,1	3,6	25,1
	Grandes	22,8	8,9	46,1
Alemania	Pequeñas	51,7	16,3	63,8
	Medianas	68,8	30,7	74,2
	Grandes	89,3	61,3	79,4
España	Pequeñas	36,1	16,7	26,4
	Medianas	61,6	31,8	21,4
	Grandes	75,0	50,2	29,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPAL/Fundación EU-LAC, *Espacios de diálogo y cooperación productiva: el rol de las pymes* (LC/L.4020), Santiago, mayo de 2015 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38233/espaciosdedialogo_es.pdf.

5. Los bajos niveles de productividad y las elevadas brechas entre empresas retienen a las firmas de menor tamaño en un círculo vicioso de lento crecimiento

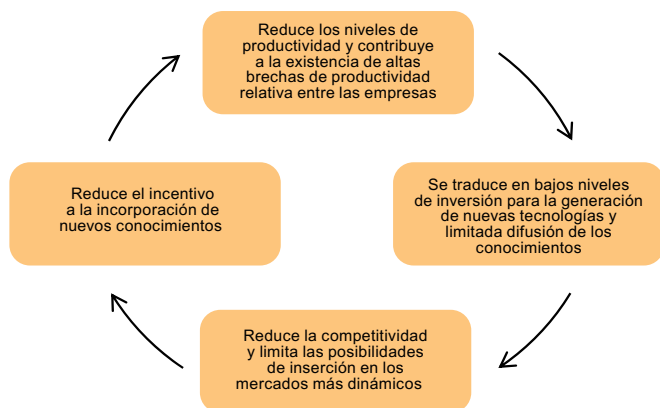
- Por un lado, la especialización de las empresas pequeñas en sectores de baja intensidad tecnológica redonda en una menor demanda en materia de innovación y desarrollo; por otro, las brechas de productividad dificultan la difusión del conocimiento entre empresas de distintos tamaños.
- Esto se traduce en el desarrollo de estrategias competitivas centradas sobre todo en la reducción de costos, que difícilmente se ajustan a las dinámicas de los mercados más exigentes. La orientación de las empresas de menor tamaño hacia mercados menos competitivos, a su vez, reduce el

estímulo a la incorporación de nuevas tecnologías, cerrando el círculo de baja productividad relativa.

- Uno de los efectos más evidentes de esta situación es el escaso grado de penetración de las microempresas y las pymes latinoamericanas en los mercados internacionales. A diferencia de sus pares europeas, que contribuyen con una proporción de entre el 30% y el 60% del valor total de las exportaciones directas, las microempresas y pequeñas empresas latinoamericanas, salvo excepciones, aportan menos del 10%.

■ Diagrama II.1 ■

El "círculo vicioso" de las pymes

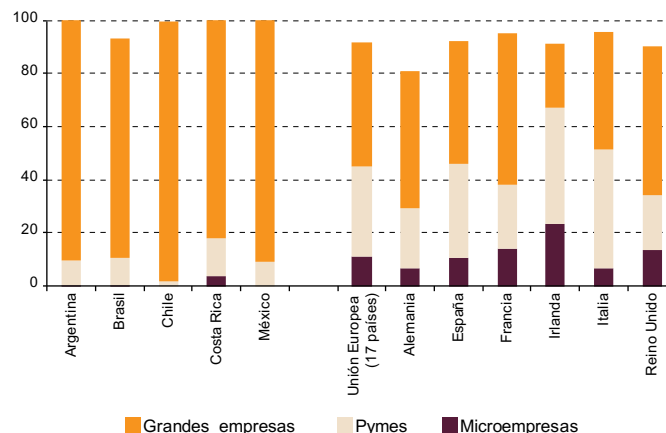


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

■ Gráfico II.30 ■

América Latina y Unión Europea (países seleccionados): participación de los distintos estratos de empresas en el total de las exportaciones, 2011 o último año con información disponible

(En porcentajes)



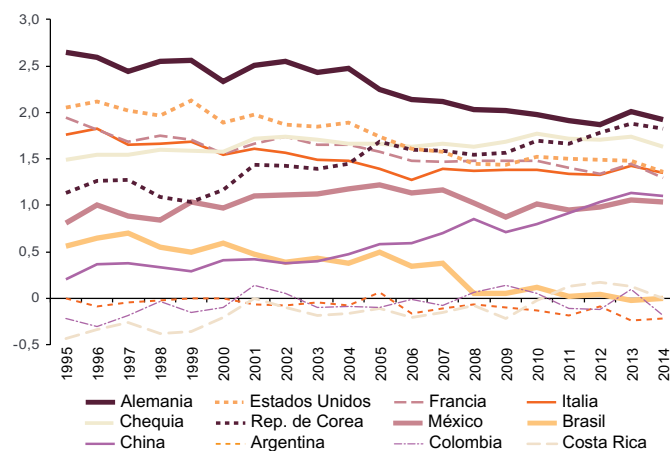
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPAL/Fundación EU-LAC, *Espacios de diálogo y cooperación productiva: el rol de las pymes* (LC/L.4020), Santiago, mayo de 2015 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38233/espaciosdedialogo_es.pdf.

6. América Latina y el Caribe no aprovechó el “viento de cola” y perdió una década en su posibilidad de avanzar hacia el cambio estructural

- Las ventajas comparativas dinámicas —basadas en el liderazgo tecnológico o en ganar terreno rápidamente con nuevos productos o procesos— predominan en el largo plazo sobre las ventajas comparativas estáticas —basadas en reasignar factores suponiendo un nivel tecnológico dado. Esto es particularmente relevante en un mundo en que la frontera tecnológica internacional se mueve a una velocidad creciente. Dicho movimiento redefine las diferencias de productividad entre empresas y entre sectores. Las empresas que se rezagan tecnológicamente y los países que carecen de políticas de incentivo al aprendizaje y al cambio estructural tienden a perder espacio en los sectores más dinámicos. La importancia que ha adquirido el debate sobre la relocalización y las cadenas globales de valor, en las que los países en desarrollo solo logran ingresar en los segmentos de baja intensidad tecnológica, confirma el predominio de las ventajas dinámicas sobre las estáticas.
- Moverse hacia sectores más intensivos en tecnología es clave para el crecimiento de largo plazo. Un indicador de esa dinámica es la evolución de la complejidad de la estructura económica de un país. Una economía es más compleja si cuenta simultáneamente con una estructura productiva diversificada y con sectores o actividades que están presentes en pocos países. Esas actividades no están difundidas porque requieren capacidades tecnológicas sofisticadas que están fuera del alcance de muchos países.
- Con la excepción de México —debido a que cuenta con una relevante industria manufacturera de exportación, aunque no ha logrado desarrollar fuertes encadenamientos dentro de la economía ni grandes procesos de derrame del conocimiento—, las economías de América Latina y el Caribe muestran un bajo nivel de complejidad. Destaca el caso del Brasil, cuya economía ha experimentado una suerte de reprimarización.
- Economías avanzadas como las de la Unión Europea tienen niveles de complejidad que siguen siendo altos, si bien muestran cierto grado de retroceso.
- Por el contrario, algunas economías emergentes, como China y la República de Corea, incrementan de forma significativa su complejidad, como resultado de sus estrategias de política industrial, que se traducen en que concentren sus esfuerzos de inversión en nuevos sectores tecnológicos y áreas de mayor demanda de conocimiento, por ejemplo, la economía digital, lo que les ha permitido reducir considerablemente la brecha de productividad con las economías más avanzadas.

■ Gráfico II.31 ■

Países seleccionados: índice de complejidad económica de Hidalgo-Hausmann, 1995-2014



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible* (LC/G.2660/Rev.1), Santiago, 2016; y R. Hausmann y otros, *The Atlas of Economic Complexity*, Cambridge, Puritan Press, 2011.

Nota: El índice de complejidad económica de Hidalgo-Hausmann combina indicadores de diversificación y de sofisticación de las capacidades de un país.

7. América Latina y el Caribe ha aumentado la inversión en investigación y desarrollo, pero sus niveles aún están muy lejos de lo que invierte la Unión Europea (2% del PIB)

- Si bien son muchos los factores que influyen en las capacidades de innovar de las economías, la inversión en investigación y desarrollo está muy ligada a su complejidad tecnológica y es un factor fundamental.
- Durante el último decenio, los montos destinados a la I+D en los países de la región han experimentado una mejora, aunque en relación con el PIB, con la excepción del Brasil, no han demostrado ser muy dinámicos.
- En 2013, América Latina y el Caribe gastaba en promedio el 0,75% del PIB en investigación y desarrollo, cifra considerablemente inferior a la observada en la Unión Europea (2% del PIB). Como referencia, cabe destacar que los Estados Unidos invierten el 2,8% del PIB y la República de Corea el 4% del PIB, en tanto que la inversión de Israel supera el 4,25% del PIB.
- Entre los países de América Latina y el Caribe y de la Unión Europea se observan diferencias relevantes. En el primer caso, considerando los países de los que hay información,

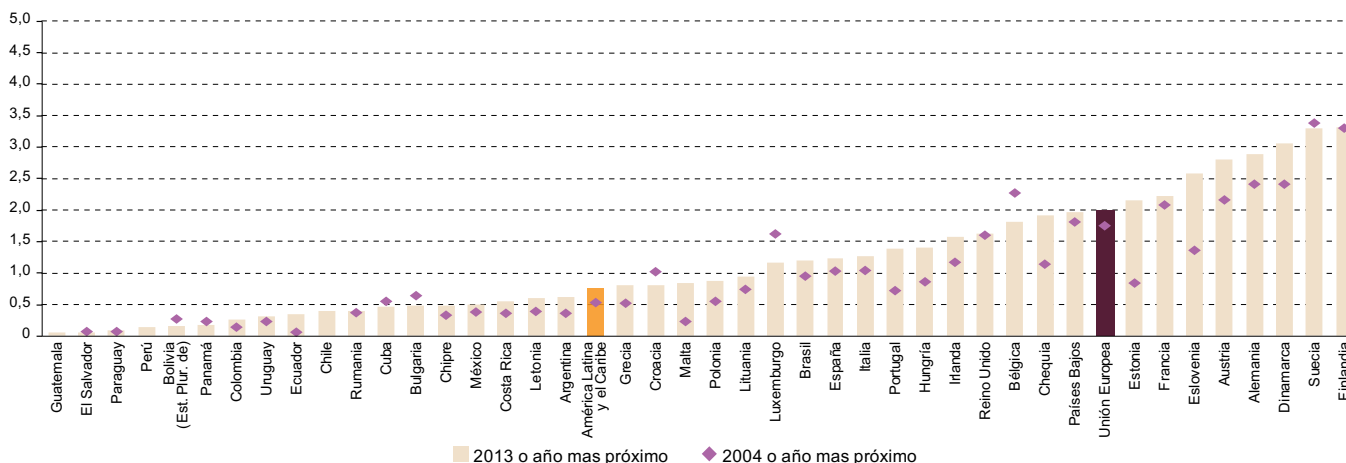
el que más invierte es el Brasil (1,2% del PIB) y el que destina un menor porcentaje es Guatemala (0,05% del PIB). Por otro lado, en la Unión Europea los extremos corresponden a Finlandia y Suecia (3,3% del PIB) y Rumania (0,4% del PIB). De este modo, en la Unión Europea los países que más invierten destinan una proporción del PIB equivalente a 8 veces la que destina el país que menos esfuerzo realiza, en tanto que en América Latina y el Caribe la diferencia es de 25 veces, lo que pone de manifiesto la elevada heterogeneidad existente en esta última región.

- Otro factor diferenciador en materia de innovación es la fuente de financiamiento. En los países de América Latina y el Caribe, el financiamiento proviene mayoritariamente del sector público —cuyos aportes superan en muchos casos el 60% del total—, mientras que en las economías de la Unión Europea el sector privado es la principal fuente de financiamiento de las actividades de I+D, lo que evidencia el compromiso de las empresas con la innovación.

■ Gráfico II.32 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: inversión en investigación y desarrollo, alrededor de 2004 y de 2013

(En porcentajes del PIB)



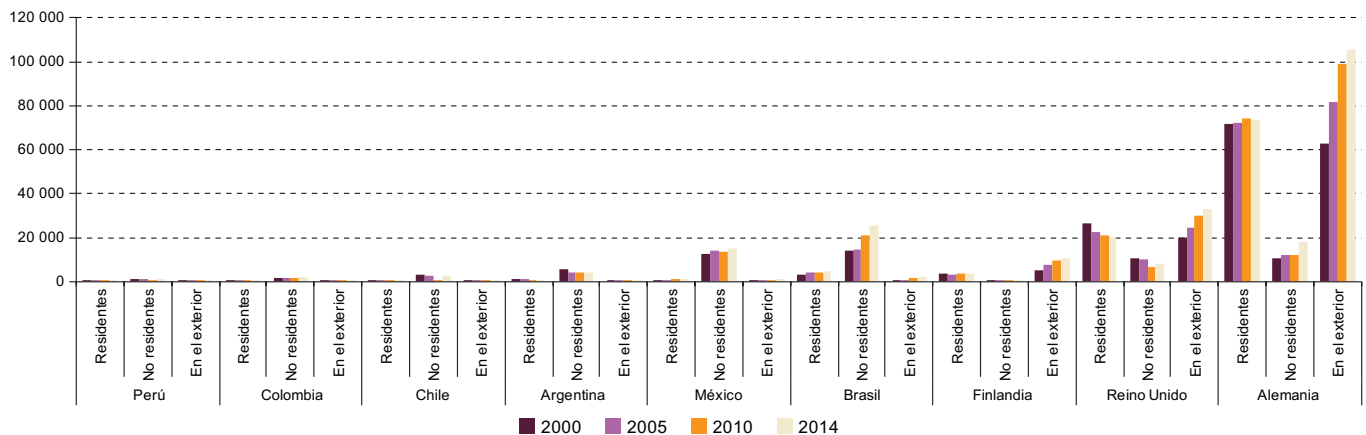
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y de la Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana (RICYT).

8. El escaso compromiso con la innovación de los países de la CELAC se traduce en que la región tenga una presencia marginal en el mercado mundial del conocimiento

- El sostenido avance del paradigma tecnológico y la relevancia cada vez mayor de las tecnologías como determinantes de las posibilidades de contar con mayores ingresos y mejores servicios refuerzan la importancia del acceso y la generación del conocimiento con miras a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Existen muchas formas de estimar las capacidades de los países y su participación en la economía del conocimiento. Las estadísticas sobre solicitudes de patentes en el exterior se pueden utilizar para dar cuenta de cómo los países han avanzado en la generación de conocimiento para el desarrollo de nuevas tecnologías.
- De acuerdo con las estadísticas sobre patentes, en los países más avanzados tecnológicamente se ha producido un aumento sustancial del número de solicitudes de patentes de residentes en el exterior. Tal es el caso de los países de la Unión Europea, así como de algunas economías emergentes (China y República de Corea).
- Diferente es el caso de los países de América Latina y el Caribe, cuyas solicitudes de patentes en el extranjero se mantienen en niveles muy bajos, lo que resalta la necesidad de establecer mecanismos e incentivos para fortalecer el desarrollo de capacidades científicas y tecnológicas que permitan avanzar en la creación de nuevos conocimientos. Mientras que las solicitudes de patentes del Brasil y de México en el exterior pasaron entre 2000 y 2014 de 604 a 2.058 y de 340 a 951, respectivamente, las de Alemania aumentaron de 62.863 a 105.709. Estas cifras muestran el avance de las capacidades de los países para generar nuevas tecnologías y cómo se han preparado (o no) para beneficiarse del avance tecnológico.

■ Gráfico II.33 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea (países seleccionados): solicitudes de patentes, 2000-2014
(En números)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), Estadísticas [base de datos en línea] <http://www.wipo.int/ipstats/es/statistics/patents/>.

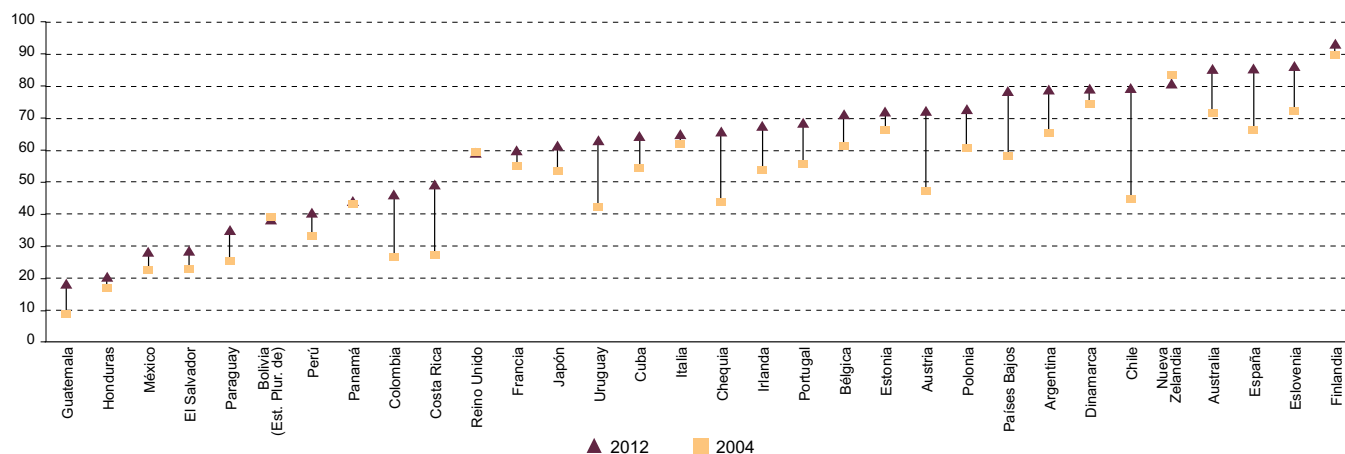
9. Los países de América Latina y el Caribe deben comprometerse con una mayor y mejor calificación de sus recursos humanos, si quieren avanzar hacia un desarrollo sostenible e inclusivo

- El nuevo contexto de economías basadas en el conocimiento y el avance de la economía digital han puesto de manifiesto la importancia del capital humano para sustentar el dinamismo innovador de los países. La formación de capital humano avanzado es un elemento central de las estrategias de desarrollo tecnológico de los países y de las empresas —más allá de las necesidades sociales de cobertura educacional universal—, sin el cual no es posible cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- A pesar de que en América Latina y el Caribe ha aumentado sustancialmente el nivel de matrícula en la educación terciaria, aún persiste una gran heterogeneidad entre los países, así como amplios espacios para incrementar el acceso a la educación, sobre todo en los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Por ejemplo, El Salvador, Guatemala, Honduras y México presentan tasas de matrícula que aún no alcanzan al 30% de la población en edad de estudiar. Esto se contrapone con la situación de Chile o la Argentina, que ostentan valores similares a los de los países europeos.
- Por otra parte, la calidad de la educación continúa siendo un problema en los países de la CELAC, lo que limita las posibilidades de fortalecer el intercambio del conocimiento, así como el desarrollo de nuevas capacidades. En la prueba de matemáticas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), los estudiantes de América Latina y el Caribe obtienen bajos resultados, en especial en comparación con los de economías emergentes de Europa Oriental y países en desarrollo de Asia, cuyos resultados superan los de Alemania o el Reino Unido.

■ Gráfico II.34 ■

Países seleccionados: tasa bruta de matrícula en educación terciaria, 2004 y 2012

(En porcentajes)

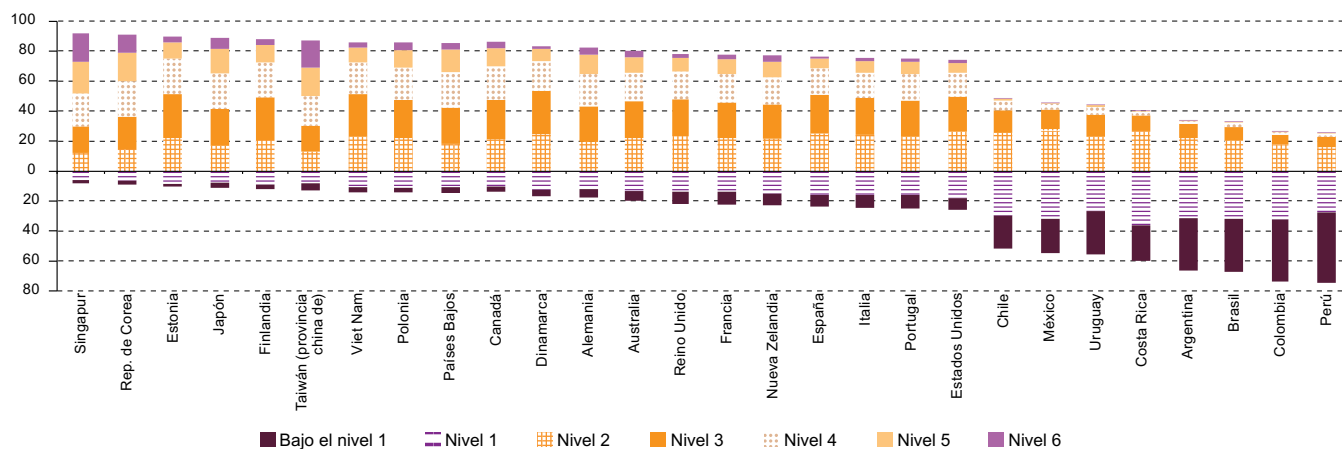


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS).

■ Gráfico II.35 ■

Países seleccionados: distribución de los estudiantes según nivel alcanzado en la prueba de matemáticas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), 2012

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA).

10. Mientras que en los países de Europa las exportaciones de productos de intensidad tecnológica alta y media superan los 5.000 dólares per cápita, en los países de América Latina y el Caribe, con la excepción de México y Costa Rica, no sobrepasan los 400 dólares per cápita

- La escasa complejidad de las estructuras productivas y el bajo nivel de capacidades se vinculan con una limitada diversificación de las exportaciones. Los países que basan su competitividad en la exportación de productos de alta intensidad tecnológica demandan capacidades avanzadas en sus trabajadores y alta inversión en I+D, al mismo tiempo que mantienen una estrecha vinculación entre el sistema productivo y el de ciencia y tecnología. Los sectores de alta intensidad tecnológica están menos expuestos a la entrada de competidores y generan mayores rentas. De esta manera, la exportación de productos tecnológicamente avanzados es una característica de casi todos los países desarrollados.
- Los países con mayores exportaciones de productos de alta intensidad tecnológica demandarán más científicos y técnicos calificados. Los sectores exportadores de bienes tecnológicamente avanzados difícilmente sobrevivirán sin recursos humanos capaces de desarrollar estos productos. Al mismo tiempo, en una economía no habrá incentivos

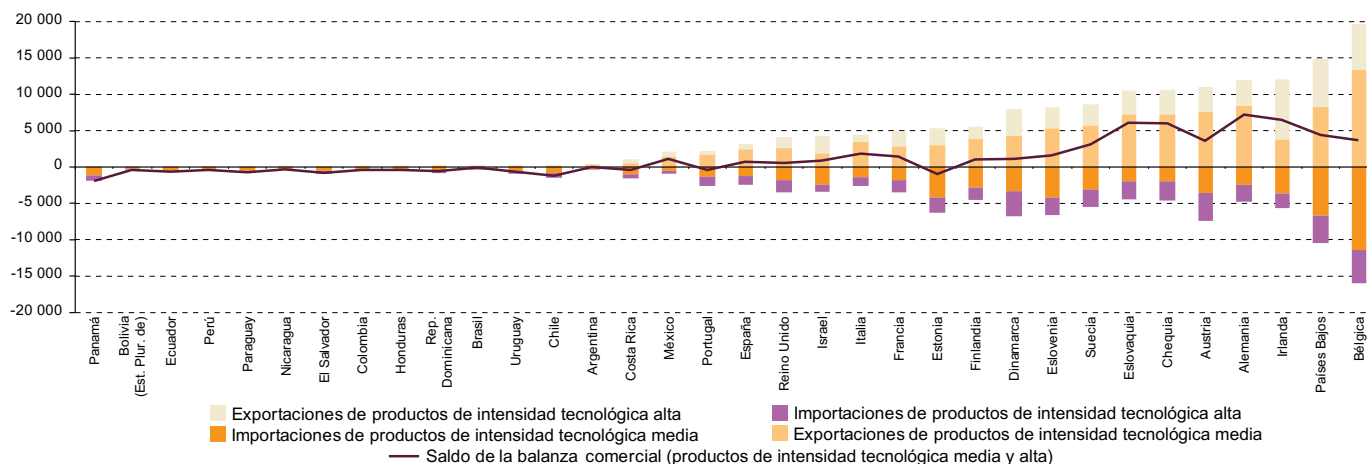
para que los trabajadores se especialicen o para invertir en capital humano avanzado, si no existe un mercado que demande esas habilidades. Esta relación disminuye las posibilidades de que los países que no se dedican a la exportación de bienes intensivos en tecnología puedan hacerlo en el futuro, si no planifican una adecuada estrategia de desarrollo tecnológico e industrial.

- En este ámbito existen grandes diferencias entre ambas regiones. Mientras que los países de la Unión Europea muestran un comportamiento muy dinámico en exportaciones e importaciones de bienes de alta y media tecnología, son muy pocas las economías de América Latina y el Caribe que tienen alguna capacidad de comercializar este tipo de bienes. Además, los países europeos, que son sustancialmente más avanzados en términos de tecnología, mantienen un saldo superavitario en su balanza comercial de bienes de tecnología alta y media, lo que no ocurre en las economías latinoamericanas y caribeñas.

■ Gráfico II.36 ■

Países seleccionados: exportaciones e importaciones de productos de intensidad tecnológica media y alta per cápita, 2014

(En dólares corrientes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

11. Finalmente, las brechas de productividad entre las empresas tienen profundos impactos en el ámbito social, al producir una distribución desigual de los ingresos y perpetuar la pobreza

- Las microempresas y las pymes emplean entre el 60% y el 65% de la fuerza laboral de la región. No obstante, debido a la escasa productividad relativa del trabajo, pagan salarios relativamente más bajos que las grandes empresas. Una

vez más, la brecha entre empresas de distintos tamaños es mucho más marcada en los países de América Latina y el Caribe que en los de la Unión Europea.

■ Cuadro II.9 ■

América Latina y Unión Europea (países seleccionados): brechas salariales respecto de las empresas grandes, por tamaño de las empresas, 2011
(En porcentajes)

País	Microempresas	Pequeñas empresas	Empresas medianas	Empresas grandes
Argentina	46	56	65	100
Brasil	43	49	74	100
Chile	-	52	69	100
México	30	45	66	100
Alemania	69	73	81	100
España	63	74	89	100
Francia	-	88	91	100
Italia	-	69	79	100

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de CEPAL/Fundación EU-LAC, *Espacios de diálogo y cooperación productiva: el rol de las pymes* (LC/L.4020), Santiago, mayo de 2015 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38233/espaciosdedialogo_es.pdf.

III. Situación social: avances de comienzos de la década

A. Pobreza y desigualdad: una lucha que no da tregua

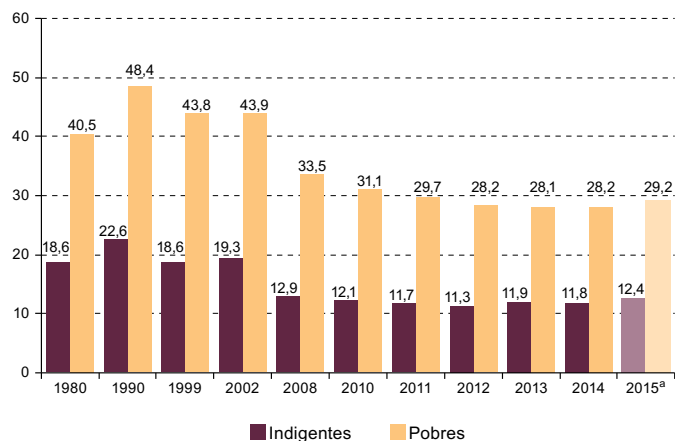
1. En América Latina y el Caribe la reducción de la pobreza absoluta registrada en los últimos años estaría comenzando a revertirse en 2015

- A diferencia de los países de la Unión Europea, en América Latina la indigencia y la pobreza se han medido tradicionalmente a partir del costo de las necesidades básicas, comparando el ingreso por habitante de cada hogar con el valor de la línea de indigencia —el precio de una canasta básica de alimentos—, o de pobreza —monto mínimo necesario para satisfacer las necesidades esenciales. A pesar del reciente cambio de la tendencia, la evolución de estos indicadores desde 1990 revela un desempeño positivo. En 25 años, la pobreza se ha reducido 19 puntos porcentuales y la indigencia 10 puntos porcentuales.
- Entre los factores que han contribuido a la reducción de la pobreza en la región se encuentran: el incremento de la ocupación y de los ingresos laborales por ocupado, el aumento de los salarios mínimos, la promoción de la formalización del trabajo, la expansión de las jubilaciones y pensiones y los programas de transferencias condicionadas.
- En 2014, el 28,2% de la población de la región (168 millones de personas) estaba en situación de pobreza. De ellas, 70 millones vivían en condiciones de indigencia. Para 2015, se proyectan incrementos en las tasas de pobreza e indigencia de 1,0 y 0,6 puntos porcentuales, respectivamente. De ser así, 175 millones de personas se encontrarían en situación de pobreza por ingresos, 75 millones de las cuales estarían en condición de indigencia.
- Entre 2013 y 2014, el número de pobres de la región se incrementó aproximadamente en dos millones de personas. Este resultado es producto, por un lado, de un aumento de alrededor de siete millones de personas pobres registrado o proyectado principalmente en Guatemala, México y la República Bolivariana de Venezuela, y, por otro, de una disminución de cinco millones de personas pobres observada particularmente en el Brasil, Colombia y el Ecuador.

■ Gráfico III.1■

América Latina (19 países): evolución de la pobreza y la indigencia, 1980-2015

(En porcentaje de personas)

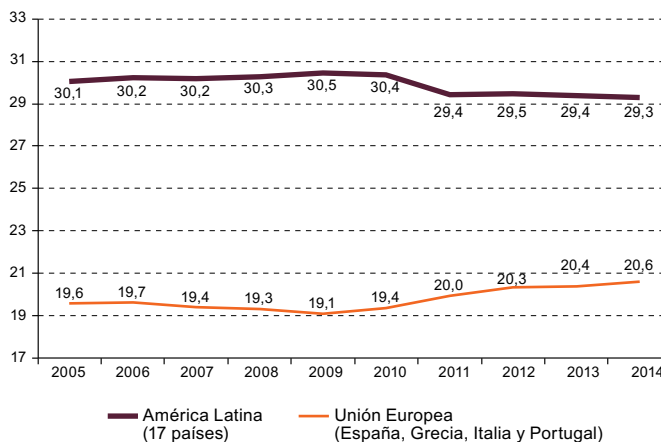


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina, 2015. Documento informativo", Santiago, marzo de 2016 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/1/S1600227_es.pdf.
* Proyecciones.

2. En el caso de la Unión Europea, su prolongada crisis económica ha aumentado el número de personas en riesgo de pobreza o de exclusión social: entre 2008 y 2014, el número de personas en riesgo de pobreza creció de 116 millones a 122 millones

- La medición de la pobreza en la Unión Europea se realiza con un criterio relativo, considerando un umbral definido como el 60% del ingreso mediano de la economía. Al realizar un cálculo comparable para los 17 países de América Latina se observa que, alrededor de 2014, los niveles de pobreza relativa (29,3%) eran aproximadamente 1,4 veces superiores a los de cuatro países de la Unión Europea gravemente afectados por la crisis de 2009 (Portugal, Italia, España y Grecia) (20,6%).
- En esos cuatro países de la Unión Europea la pobreza relativa aumentó 1,5 puntos porcentuales desde la crisis de 2009, mientras que en América Latina se observa una leve disminución (1,2 puntos porcentuales).

■ **Gráfico III.2** ■
Unión Europea (4 países) y América Latina (17 países):
incidencia de la pobreza relativa, 2005-2014^a
(En porcentajes)



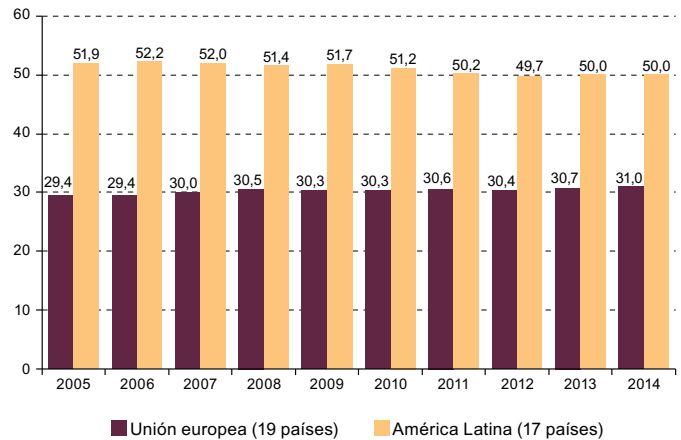
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de las encuestas de hogares de los países y Eurostat.
^a Promedios simples de los grupos de países.

3. En América Latina y el Caribe ha disminuido la desigualdad del ingreso, mientras que en la Unión Europea, aunque es bastante menor, se ha mantenido a pesar de la crisis económica

- La desigualdad del ingreso en América Latina y el Caribe es de las mayores del mundo, lo que deteriora el bienestar y las posibilidades de desarrollo económico y social de sus habitantes. Desde 2000 muchos países de la región iniciaron esfuerzos, que aún se mantienen, para reducir esa desigualdad. Entre 2010 y 2014, las reducciones anuales más importantes del índice de Gini se registraron en el Uruguay (-2,7%), la Argentina (-2,3%) y el Ecuador (-2,2%).
- En 2014, el índice de Gini calculado sobre la base de ingresos per cápita equivalentes de América Latina fue, en promedio, 1,6 veces mayor que el de la Unión Europea.
- En América Latina, entre 2005 y 2014, el índice de Gini calculado sobre la base de ingresos per cápita equivalentes disminuyó un 3,8%, mientras que en la Unión Europea aumentó un 5,4%. Entre 2010 y 2014, el índice de Gini acumuló una caída a una tasa anualizada del 0,6% en América Latina y un alza anualizada por un valor similar (0,5%) en la Unión Europea.

■ Gráfico III.3 ■

Unión Europea (19 países) y América Latina (17 países): índice de Gini, 2005-2014^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de las encuestas de hogares de los países y Eurostat.

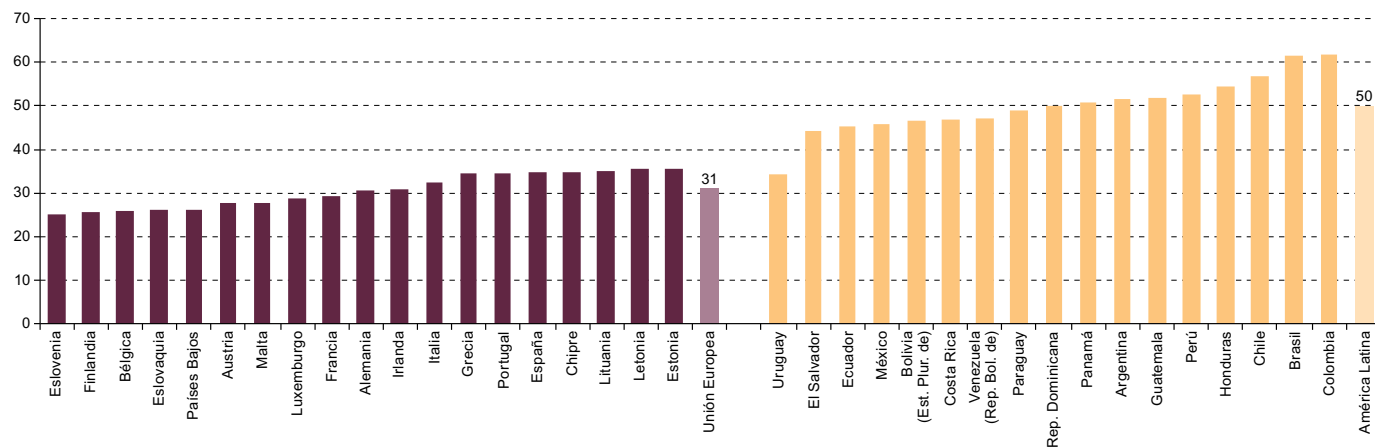
^aÍndice de Gini calculado sobre la base de los ingresos per cápita equivalentes (escala de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) modificada).

4. La heterogeneidad en los niveles de desigualdad es mucho mayor entre los países de América Latina que entre los de la Unión Europea

- En América Latina, el índice de Gini calculado sobre la base de los ingresos per cápita equivalentes varía entre el 34,3 en el caso del Uruguay y el 61,8 en el de Colombia. En 19 países de la Unión Europea, los valores más bajos del índice de Gini se registran en Eslovenia (25,0) y Finlandia (25,6), mientras que los más elevados, en Chipre (34,8), Lituania (35,0), Letonia (35,5) y Estonia (35,6).
- En el contexto de la estrategia Europa 2020, la Unión Europea creó la Plataforma Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social con el propósito de garantizar la cohesión económica, social y territorial. Así, además de mitigar los efectos de la crisis económica, se procura reducir unos 20 millones el número de personas en riesgo de pobreza.
- La Plataforma se creó en 2010 y permanecerá activa por diez años. Hasta julio de 2013 se habían presentado 64 iniciativas para combatir la pobreza, entre las que se encuentran esquemas de renta mínima, sistemas de pensiones, servicios de salud, combate a la pobreza infantil y a la deserción escolar temprana, alimentación escolar, vivienda, apoyo al establecimiento de empresas sociales, innovación social y acceso a servicios financieros básicos. Entre los objetivos principales se encuentran trabajar en colaboración con la sociedad civil y lograr una mayor coordinación entre las políticas de los países miembros.
- La Comisión Europea propuso que el 20% del Fondo Social Europeo se destinara a la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

■ Gráfico III.4 ■

Unión Europea (19 países) y América Latina (17 países): índice de Gini, alrededor de 2014^a



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de procesamientos especiales de las encuestas de hogares de los países y Eurostat.

^a Índice de Gini calculado sobre la base de los ingresos per cápita equivalentes (escala de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) modificada).

B. Protección social: una brecha difícil de cerrar

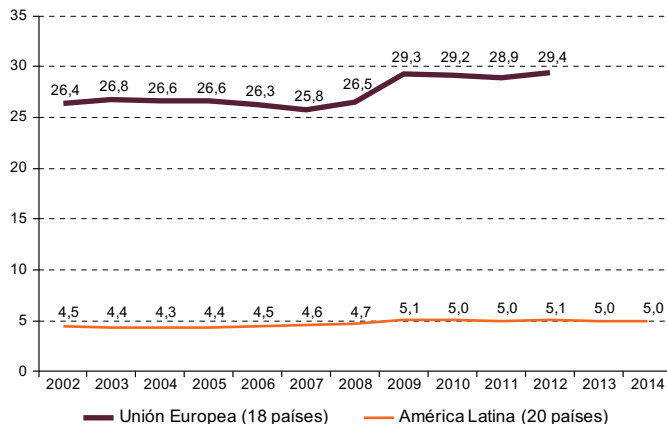
1. En América Latina y el Caribe el gasto social creció considerablemente —entre 2001-2002 y 2013-2014 pasó del 15,9% al 19,5% del PIB—, sin embargo, en la actual coyuntura el gasto social estaría disminuyendo debido a la merma en la recaudación fiscal resultante de la desaceleración económica

- En América Latina y el Caribe, la proporción del gasto social en el gasto público total como promedio simple de los países llegó a un 48,4% en el bienio 2013-2014 (3,2 puntos porcentuales más que en el bienio 2001-2002).
- En la última década el gasto destinado a la protección social ha aumentado tanto en los países de América Latina y el Caribe como en los de la Unión Europea.
- Entre 2002 y 2014, los países de América Latina y el Caribe han incrementado un 11%, en promedio, el gasto en protección social como porcentaje del PIB. Entre 2008 y 2009 hubo una aceleración significativa. En los países europeos se observa cierta retracción hasta 2007, seguida de un alza importante en 2008 y 2009. Pese a las fuertes políticas de ajuste, en el trienio siguiente la inversión en protección social en la Unión Europea se mantuvo prácticamente estable, en alrededor del 29% del PIB.
- Más allá de esta evolución, los niveles de inversión en protección social como porcentaje del PIB en los países de América Latina están todavía muy por debajo de los observados en la Unión Europea. En los primeros el gasto en protección social representaba el 5,1% del PIB en 2012, mientras que el promedio de 15 países de la Unión Europea ese año era casi seis veces mayor (29,4%).
- En América Latina y el Caribe (promedio simple de los países), el incremento del gasto social no ha favorecido de igual manera a todas las funciones sociales. El progresivo envejecimiento de la población está ocasionando el incremento paulatino de los recursos destinados a financiar las prestaciones de la seguridad social, solo superado por el aumento del gasto en educación.

■ Gráfico III.5 ■

Unión Europea (18 países) y América Latina (20 países): evolución del gasto en protección social, 2002-2014^a

(En porcentajes del PIB)



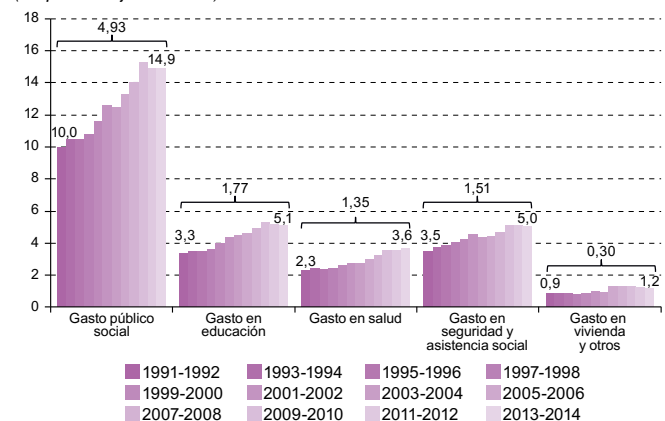
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), base de datos de gasto social y Eurostat.

^aPromedio simple de los países.

■ Gráfico III.6 ■

América Latina y el Caribe (21 países): evolución del gasto público social por sectores, 1991-1992 a 2013-2014^a

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina, 2015. Documento informativo", Santiago, marzo de 2016 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/1/S1600227_es.pdf.

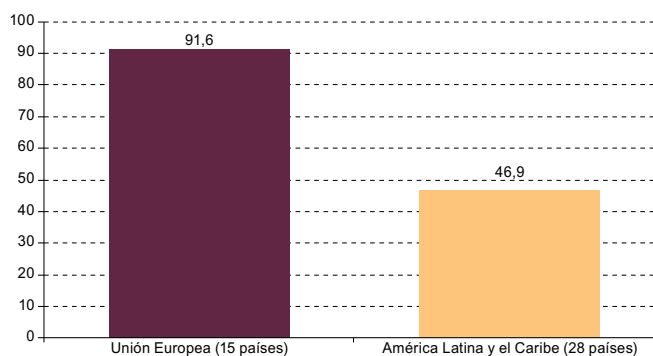
^aPromedio simple de los países.

2. Existen diferencias marcadas entre ambas regiones en la cobertura de los sistemas de seguridad social, tanto en la etapa activa como en el retiro

- Alrededor de 2010, en 15 países de la Unión Europea el porcentaje de población activa afiliada a sistemas de seguridad social que garantizaban una pensión se acercaba a la universalidad (91,6%), mientras que en América Latina y el Caribe menos de la mitad de la población activa estaba afiliada (46,9%).
- La brecha es similar cuando se compara el porcentaje de población que se encuentra en edad de retiro y que recibe una jubilación o pensión. En promedio, el 92,8% de las personas en edad de retiro en la Unión Europea reciben una pensión, mientras que en América Latina y el Caribe solo la mitad se encuentra en esa situación (51,7%).
- Aunque en América Latina y el Caribe hay países donde la cobertura de pensiones de los adultos mayores en edad de retiro es universal, en otros es muy baja (en Haití es del 1%). Por su parte, si bien la mayoría de los 15 países mencionados de la Unión Europea tienen cobertura universal, en España, Grecia e Italia la cobertura es del 68%, el 77% y el 81%, respectivamente.
- Pese a los avances, en 2013 en América Latina la mayor afiliación a los sistemas previsionales se observaba entre los ocupados de los deciles más altos de la distribución del ingreso: un 76,8% entre los ocupados del décimo decil, en contraste con un 15,1% entre los del primer decil. Por otro lado,

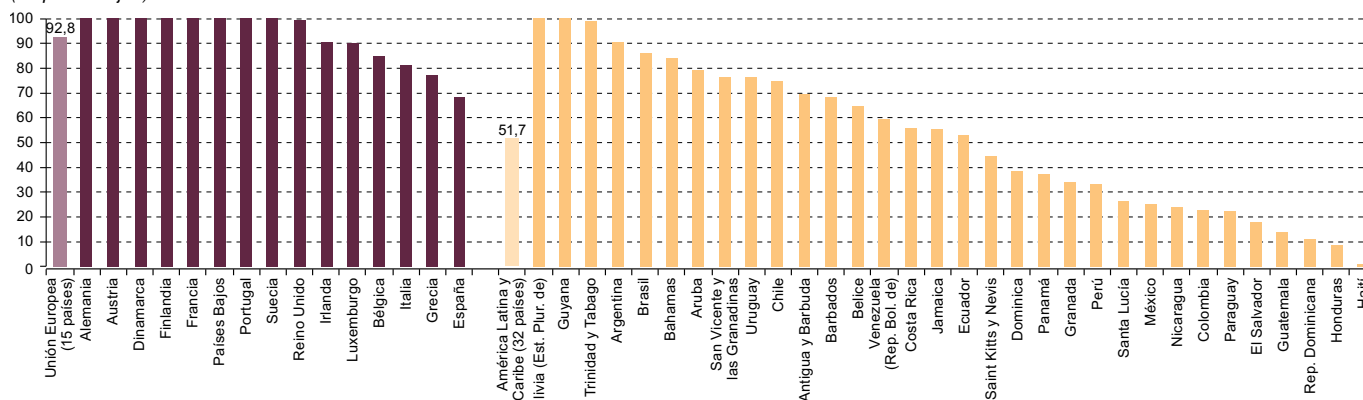
la afiliación a los sistemas de salud llegó a aproximadamente dos tercios de la población ocupada (variando de un 64,6% en el primer decil a un 85,5% en el décimo decil).

■ **Gráfico III.7 ■**
Unión Europea (15 países) y América Latina y el Caribe (28 países): población activa de 15 años y más afiliada a sistemas de seguridad social con beneficio de pensión, alrededor de 2010
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), *World Social Protection Report 2014/15. Building economic recovery, inclusive development and social justice*, Ginebra, 2014.

■ **Gráfico III.8 ■**
Unión Europea (15 países) y América Latina y el Caribe (32 países): población en edad de retiro que recibe pensión, alrededor de 2010
(En porcentajes)



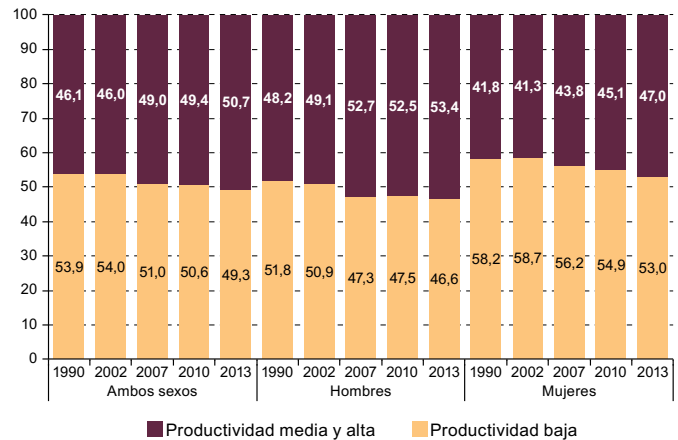
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Internacional del Trabajo (OIT), *World Social Protection Report 2014/15. Building economic recovery, inclusive development and social justice*, Ginebra, 2014.

C. Transmisores de la inequidad

1. A pesar de los avances, en los países de América Latina y el Caribe se observa que el mercado laboral genera casi la mitad de los empleos en sectores de baja productividad

- En América Latina y el Caribe, alrededor de la mitad de los ocupados se desempeñan en empleos de baja productividad que se asocian a la falta de protección social, la precariedad en las contrataciones y los bajos ingresos.
- La ocupación en sectores de baja productividad en América Latina ha descendido aproximadamente cinco puntos porcentuales entre 1990 y 2013, tanto entre los hombres como entre las mujeres, y en 2013 alcanzaba al 49,3% de los trabajadores de ambos sexos, comparado con un 53,9% en 1990. No obstante, en 2013, la inserción de las mujeres en esos sectores (53,0%) seguía siendo más elevada que la de los hombres (46,6%).

■ Gráfico III.9 ■
América Latina (18 países): distribución de los ocupados de 15 años y más, por nivel de productividad y sexo, total nacional, 1990-2013^a
 (En porcentajes)



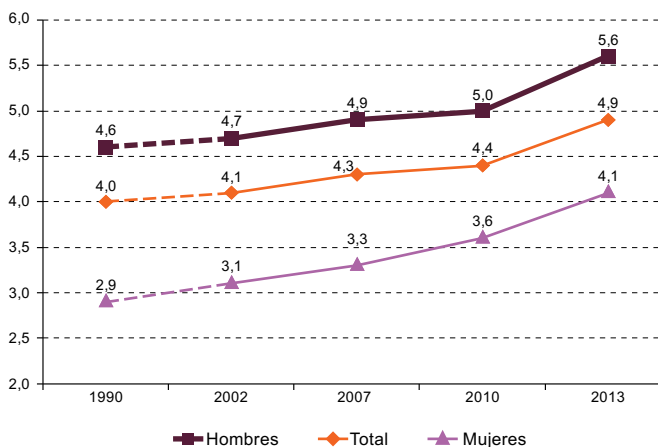
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina, 2015. Documento informativo", Santiago, marzo de 2016 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/1/S1600227_es.pdf.
^a Promedio ponderado.

2. En América Latina y el Caribe las diferencias en los ingresos laborales entre hombres y mujeres son mayores que en la Unión Europea

- Se estima que en la Unión Europea, en 2011, las mujeres ganaban alrededor de un 16% menos por hora que los hombres. En América Latina, alrededor de 2012, si bien en cinco países —la Argentina, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras— los ingresos por hora de las mujeres superaban a los de los hombres, en otros 13 países los ingresos por hora de los hombres eran más elevados que los de las mujeres, con diferencias de hasta un 40% en el Estado Plurinacional de Bolivia y un 50% en el Perú.
- En América Latina, en 2013, los ingresos laborales mensuales de los hombres eran 1,4 veces superiores a los ingresos laborales mensuales de las mujeres. Los ingresos percibidos por hombres y mujeres diferían sistemáticamente para todas las categorías ocupacionales.
- Entre 1990 y 2013, en América Latina se constata un aumento de los ingresos laborales y se reduce muy levemente la brecha de género.
- Los ingresos laborales en América Latina también reflejan las disparidades presentes en el mundo del trabajo en otras dimensiones, como el área geográfica de residencia y la raza o etnia de los ocupados.

■ Gráfico III.10 ■

América Latina (18 países): ingresos laborales de los ocupados de 15 años y más, por sexo, total nacional, 1990-2013^a
(En múltiplos de la línea de pobreza)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), "Panorama Social de América Latina, 2015. Documento informativo", Santiago, marzo de 2016 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/1/S1600227_es.pdf.

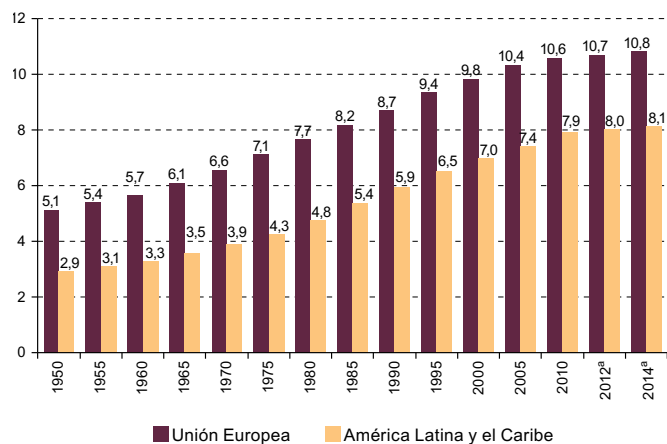
^a Promedio ponderado.

3. América Latina y el Caribe aún se encuentra rezagada con respecto a la Unión Europea en materia educativa

- El desarrollo de capacidades mediante el sistema formal de educación constituye uno de los principales ejes de la inclusión social para los jóvenes.
- A pesar de que los países de América Latina y el Caribe han registrado importantes logros en materia educativa en las últimas décadas, todavía se encuentran lejos de los avances de sus pares de la Unión Europea.
- Desde 1950 hasta la actualidad, la población de 25 años y más de los países de América Latina y el Caribe ha aumentado su promedio de nivel educativo de 2,9 años en 1950 a 8,1 años en 2014. En los países de la Unión Europea también se observa un incremento de este indicador, de 5,1 años a 10,8 años. Como resultado, la relación entre el promedio de años de educación en la Unión Europea y el promedio de América Latina y el Caribe ha bajado de 1,8 veces a 1,3 veces en 64 años.
- En América Latina y el Caribe hay una gran heterogeneidad en materia educativa que produce diferencias entre zonas urbanas y rurales, estudiantes de distintos estratos socioeconómicos así como población indígena y no indígena, entre otros factores de discriminación.

■ Gráfico III.11 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: promedio de educación de la población de 25 años y más, 1950-2014
(En años de educación)

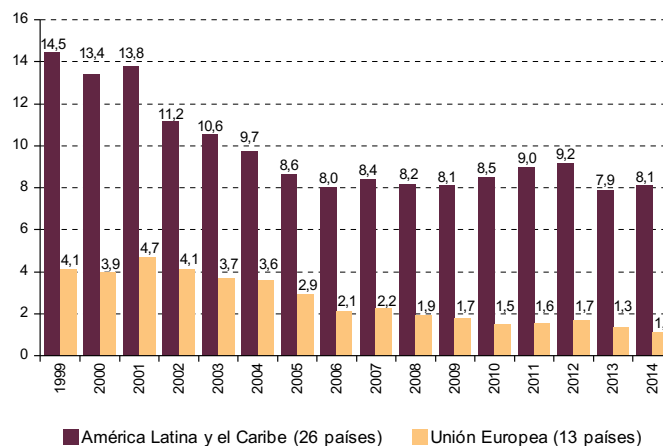


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base del Instituto de Estadística de la UNESCO, *Statistical Yearbook*, varios años.
^a Estimación.

4. A pesar que ha disminuido la población adolescente fuera del sistema educativo, las diferencias entre los países de América Latina y el Caribe y la Unión Europea en este ámbito siguen siendo importantes

- La proporción de adolescentes fuera del sistema educativo en los países de América Latina y el Caribe supera con creces la observada en la Unión Europea. Si bien entre 2000 y 2006 en ambas regiones ese porcentaje disminuyó significativamente, desde entonces ha habido un estancamiento en esa disminución, con una leve alza en América Latina y el Caribe hasta 2012.
- En América Latina y el Caribe, los motivos de la deserción escolar son distintos según el sexo. Los varones tienden a insertarse tempranamente en el mercado laboral y abandonar el sistema educativo por razones económicas derivadas de los escasos ingresos existentes en sus hogares. En el caso de las adolescentes, también es producto de las necesidades económicas, pero además se vinculan a las demandas de cuidado, embarazo, maternidad y trabajo doméstico en sus hogares.

■ Gráfico III.12 ■
**Unión Europea (13 países) y América Latina y el Caribe (26 países):
 adolescentes que están fuera del sistema educativo, 1999-2014**
 (En porcentajes)



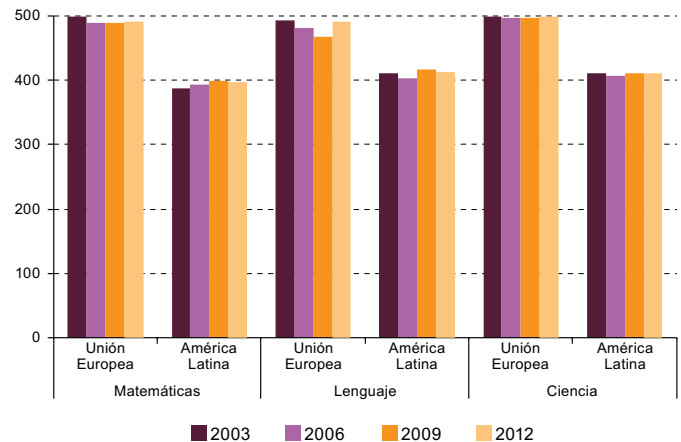
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

5. En términos de resultados educativos, los estudiantes de los países de la Unión Europea muestran mejor rendimiento en todas las áreas de las Pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) que sus pares de América Latina

- En términos de resultados educativos, los estudiantes de los países de la Unión Europea muestran un mejor desempeño en todas las áreas. En promedio, su rendimiento es un 21% superior en las pruebas estandarizadas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). Las mayores diferencias se observan en las áreas de matemáticas (24%), ciencia (22%) y lenguaje (19%).
- Entre 2003 y 2012 se redujeron las diferencias entre las dos regiones en matemáticas y lenguaje. Sin embargo, no se observan grandes variaciones en el promedio de los puntajes.
- En América Latina los resultados varían de acuerdo al estatus socioeconómico de los estudiantes: los que pertenecen a familias pobres no alcanzan niveles mínimos de competencia.

■ Gráfico III.13 ■

Unión Europea y América Latina: resultados en pruebas educativas PISA 2003, 2006, 2009 y 2012
(En puntajes de pruebas estandarizadas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA).

IV. Nuevos conductores de la transformación: la economía digital y el cambio climático

A. Avances en infraestructura

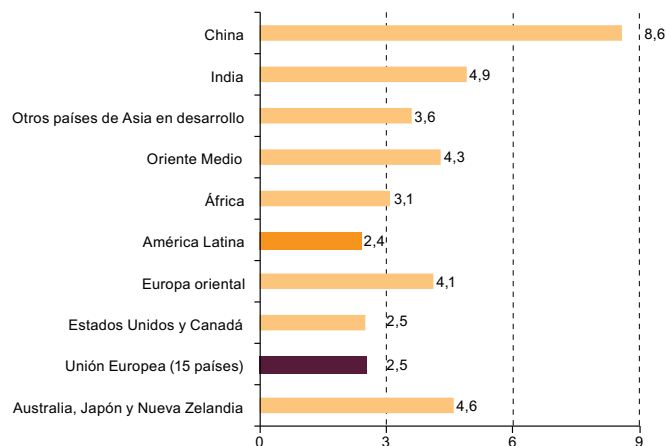
1. La Unión Europea y América Latina y el Caribe deben acelerar el ritmo de inversión en infraestructura para avanzar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

- Existe un amplio consenso sobre la importancia de la infraestructura de calidad y los servicios que se prestan como factores clave para el crecimiento económico y social. Algunas estimaciones indican que la infraestructura tiene una alta tasa de rentabilidad socioeconómica, cercana al 20%. Esto se debe, principalmente, al incremento de la productividad resultante de la reducción del tiempo y los costos de viaje, el acceso confiable a la electricidad y la conectividad de banda ancha, que permite a personas y empresas incorporarse a la economía digital global.
- En el mundo se gastan unos 2,5 billones de dólares anuales en infraestructura de transporte, energía, agua y telecomunicaciones. En las últimas dos décadas, la inversión ha promediado el 3,5% del PIB mundial (un 2,4% en América Latina y del 2,5% al 3,0% en la Unión Europea). Desde la crisis financiera mundial, a pesar de los claros beneficios socioeconómicos asociados con la construcción

■ Gráfico IV.1 ■

Regiones y países seleccionados: inversión en infraestructura básica, promedio anual, 1992-2013

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de McKinsey Global Institute, *Bridging Global Infrastructure Gaps*, junio de 2016 [en línea] <http://www.mckinsey.com/industries/capital-projects-and-infrastructure/our-insights/bridging-global-infrastructure-gaps>.

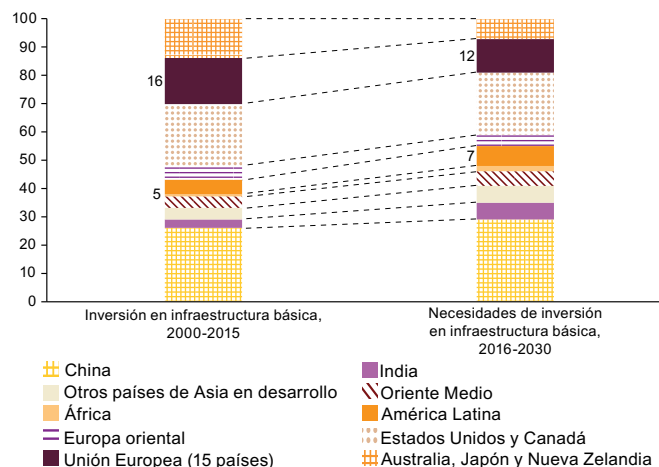
de infraestructura, las tasas de inversión han disminuido en gran parte del mundo, tanto en países en desarrollo como en economías avanzadas. La trayectoria actual apunta a un déficit de 350.000 millones de dólares al año, brecha que podría triplicarse si se considera la inversión necesaria para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

- Solo para mantener el ritmo de las previsiones de crecimiento económico, el mundo debería invertir unos 3,300 billones de dólares anuales (a precios constantes de 2015) entre 2016 y 2030, principalmente en países en desarrollo (60%). De todos modos, estas inversiones serían insuficientes para satisfacer las necesidades previstas. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) estima, únicamente para los países en desarrollo, que se requieren entre 3,3 billones de dólares y 4,5 billones de dólares anuales de inversión en infraestructura básica, seguridad alimentaria, mitigación y adaptación al cambio climático, salud y educación.

■ Gráfico IV.2 ■

Regiones y países seleccionados: inversión y necesidades de inversión en infraestructura básica, 2000-2015 y 2016-2030

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de McKinsey Global Institute, *Bridging Global Infrastructure Gaps*, junio de 2016 [en línea] <http://www.mckinsey.com/industries/capital-projects-and-infrastructure/our-insights/bridging-global-infrastructure-gaps>.

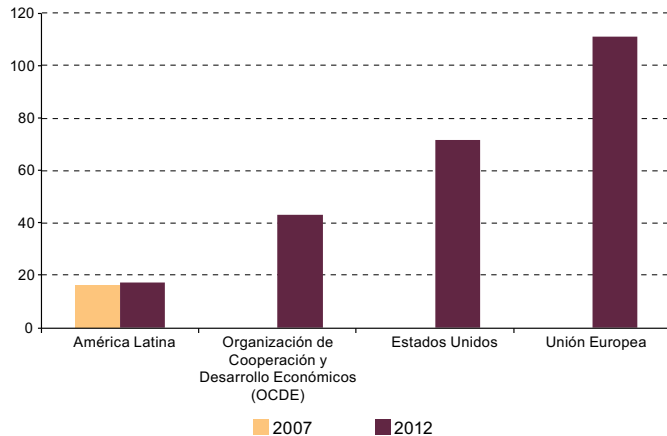
2. Las redes de transporte terrestre en los países de América Latina y el Caribe evidencian grandes brechas en términos de disponibilidad y calidad frente a sus pares de la Unión Europea

- En 2012, la densidad media de la red vial total de América Latina era de 17,2 km por cada 100 km². Con un promedio regional de 3,2 km de red vial pavimentada por cada 100 km² (un 18,6% de la red total), se observa un atraso considerable respecto de la calidad de la infraestructura de varios países de la Unión Europea, como Alemania, Austria, Dinamarca, Francia, Irlanda e Italia, que tienen el 100% de la red vial pavimentada. Los avances entre 2007 y 2012 fueron pocos.
- En América Latina y el Caribe, la red ferroviaria —transporte con un desempeño más sostenible— mantiene una escasa infraestructura operativa y no muestra indicios de aumentar. La densidad media de la red ferroviaria en la región alcanzaba a 0,5 km por cada 100 km² en 2012, muy por debajo de la Unión Europea (74,8 km por cada 100 km²).

■ Gráfico IV.3 ■

Densidad de la red vial total, países y agrupaciones seleccionadas, 2007 y 2012

(En kilómetros por cada 100 km²)

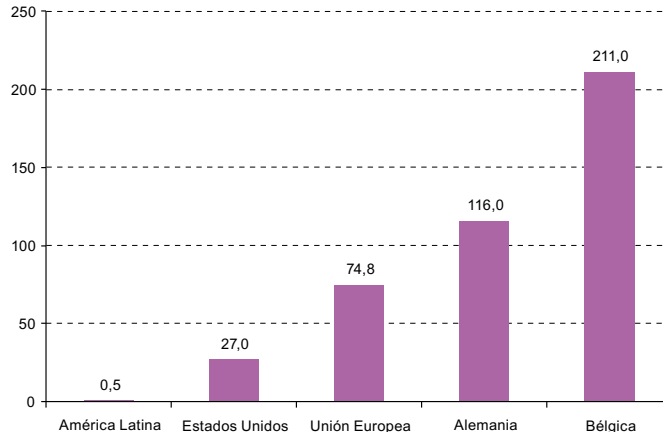


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF), Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y Banco Mundial.

■ Gráfico IV.4 ■

Densidad de la red ferroviaria, países y agrupaciones seleccionadas, 2012

(En kilómetros por cada 100 km²)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Comisión Económica para Europa (CEPA), Asociación Latinoamericana de Ferrocarriles (ALAF), Korea Rail Corporation y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

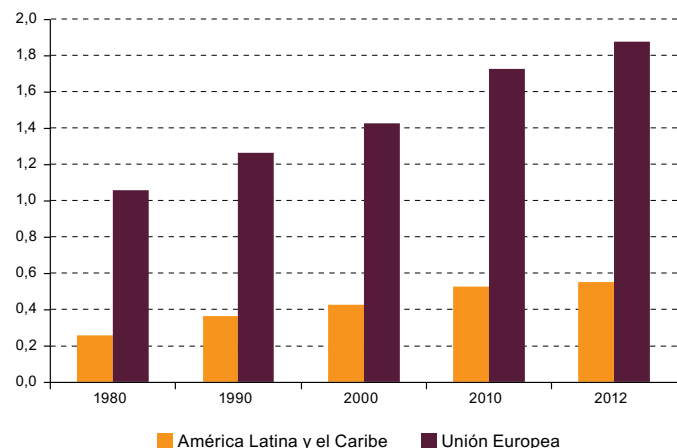
3. América Latina y el Caribe ha mejorado la capacidad de generación y cobertura eléctrica, pero aún está lejos de la Unión Europea

- En América Latina y el Caribe, la producción de energía primaria es fundamentalmente de origen fósil. En 2013, el petróleo y el gas natural representaban el 39% y el 29% de la oferta total de energía primaria, respectivamente.
- En lo que respecta a energía secundaria, la capacidad instalada de generación eléctrica en América Latina y el Caribe registró un crecimiento medio anual del 4,1% entre 1980 y 2012, y pasó de 86 gigavatios a 310 gigavatios. Este crecimiento fue superior al de la Unión Europea (un 2,1% para el mismo período). Sin embargo, la capacidad de generación por cada 1.000 habitantes del promedio de los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) todavía está muy por debajo de sus pares de la Unión Europea.
- La principal fuente de generación de electricidad en América Latina y el Caribe es la hidráulica, aunque las de origen fósil han crecido con fuerza desde los años noventa. En la Unión Europea, en cambio, la utilización de petróleo, gas natural y carbón ha disminuido, y estas fuentes de energía han sido reemplazadas por la energía nuclear y, más recientemente, por las fuentes renovables no convencionales.
- A pesar de estos avances, en los países de América Latina y el Caribe aún persisten segmentos de la población que no tienen acceso a energía eléctrica. En 2012, tan solo siete países latinoamericanos podían considerarse con una cobertura completa, mientras que el conjunto de la Unión Europea ya había alcanzado esa meta.

■ Gráfico IV.5 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: capacidad de generación eléctrica, 1980-2012

(En megavatios por cada 1.000 habitantes)

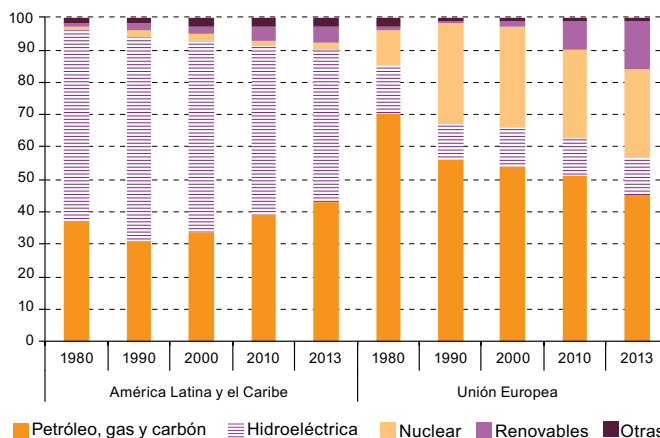


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), Administración de Información Energética (EIA) y Banco Mundial.

■ Gráfico IV.6 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: producción de electricidad, por fuente, 1980-2013

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial.

4. La Unión Europea es líder mundial en energías renovables no convencionales

- En la incorporación de nueva capacidad de generación, las fuentes renovables actualmente son más importantes que las fósiles. En el mundo, de hecho, las energías renovables representaron cerca del 60% de la nueva capacidad de generación incorporada durante 2015. A finales de ese año, las energías renovables correspondían a alrededor del 28,9% de la capacidad mundial de generación de energía, y la energía hidráulica representaba el 16,6% de dicho total. A esta le seguían la energía eólica (3,7%), la bioenergía (2%) y la energía solar (1,6%).
- Los países de la Unión Europea son líderes en estos avances. En 2015, cinco países del bloque (Alemania, España,

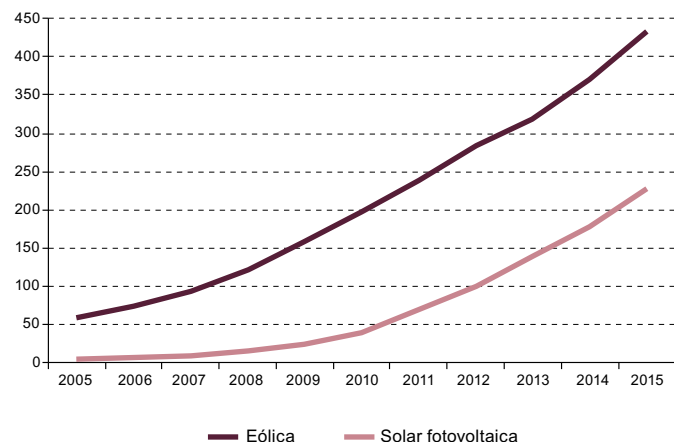
Francia, Italia y el Reino Unido) se ubicaban entre las diez economías con mayor capacidad instalada en energía eólica. Estos son los mismos cinco países que se sitúan entre los que poseen la mayor capacidad instalada en energía solar fotovoltaica. En términos de capacidad instalada de generación, Alemania es el segundo en energía solar, después de China, y el tercero en energía eólica, detrás de China y los Estados Unidos.

- América Latina y el Caribe no se ha quedado atrás. El Brasil, Chile y el Uruguay han ampliado sustancialmente su capacidad de generación en energía eólica. Asimismo, Chile ha avanzado de manera decidida en energía solar fotovoltaica.

■ Gráfico IV.7 ■

Capacidad mundial instalada de generación de energía eólica y solar fotovoltaica, 2005-2015

(En gigavatios)

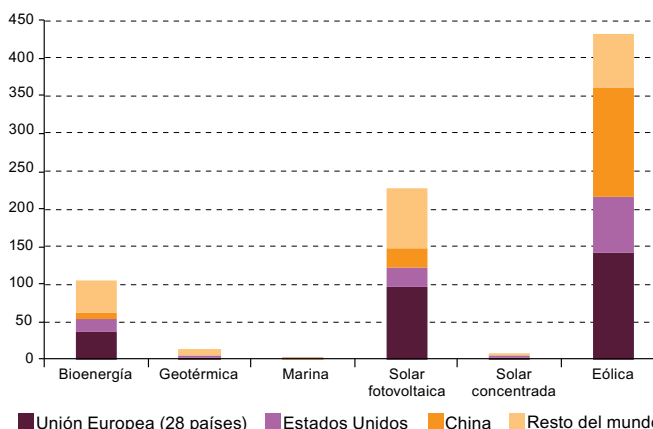


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de Red de Políticas de Energía Renovable para el siglo XXI (REN21).

■ Gráfico IV.8 ■

Regiones y países seleccionados: capacidad instalada de generación eléctrica proveniente de fuentes renovables no convencionales, 2015

(En gigavatios)



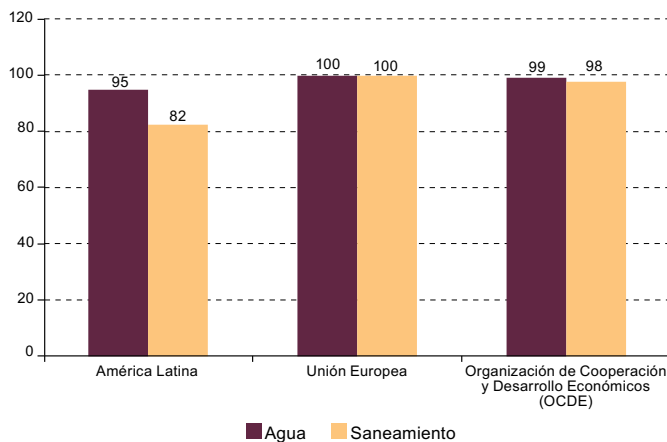
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de Red de Políticas de Energía Renovable para el siglo XXI (REN21).

5. En los países de la CELAC se han registrado notorios avances en los servicios de agua potable y saneamiento, pero aún distan mucho de la realidad de la Unión Europea y son insuficientes para acompañar el proceso de desarrollo

- En América Latina, los servicios de agua potable y saneamiento han registrado un crecimiento constante entre 1990 y 2012, aunque aún están muy lejos de los países de la Unión Europea, donde la cobertura es casi del 100%. Entre 1990 y 2015, la región logró reducir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable (del 15% al 5%) y casi alcanzó igual disminución del porcentaje de personas sin servicios básicos de saneamiento (del 34% al 18%), con lo que estuvo muy cerca de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).
- Los avances de América Latina en estos dos ámbitos le permitió superar el promedio mundial y a varias regiones en desarrollo. Sin embargo, todavía hay preocupación por el porcentaje de población al que estos servicios mejorados no llegan y por las grandes diferencias de situación entre las áreas urbanas y rurales.

■ Gráfico IV.9 ■

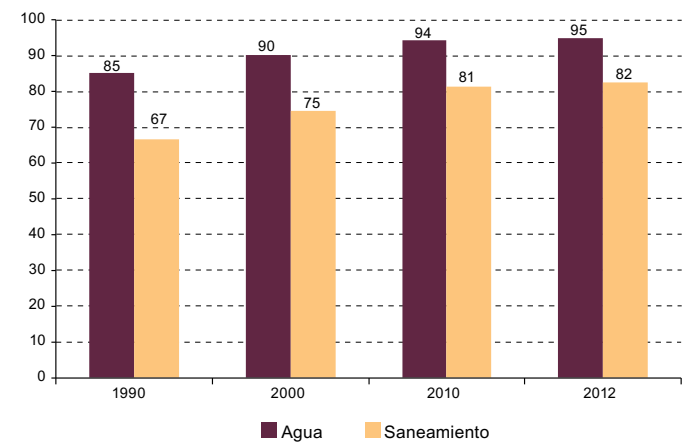
Unión Europea y América Latina: población con acceso a fuentes de abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento mejorados, 2012
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco Mundial.

■ Gráfico IV.10 ■

América Latina: población con acceso a fuentes de abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento mejorados, 1990-2012
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información del Banco Mundial.

6. En cambio, la brecha en la prestación de servicios sofisticados de telecomunicaciones se reduce entre los países de América Latina y el Caribe y los de la Unión Europea

- En los últimos años, los servicios móviles han sido el principal motor del mercado de los servicios de telecomunicaciones. Entre 2005 y 2015, la penetración mundial de la telefonía móvil pasó del 34% al 98,6%, y alcanzó a unos 7.300 millones de suscriptores. Este rápido crecimiento ha sido especialmente impulsado por los países en desarrollo, donde la penetración se ha incrementado del 23% al 93% en el mismo período.
- Con una valoración cada vez mayor de la conectividad y la movilidad, los servicios de banda ancha son los que han registrado el mayor incremento en el período reciente. El desarrollo tecnológico y el extendido despliegue de

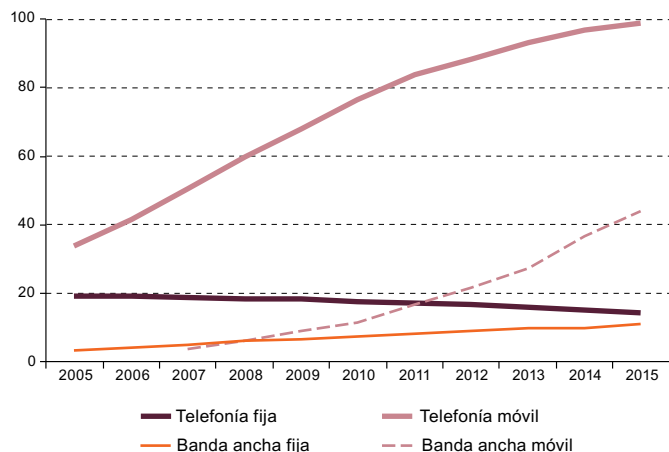
infraestructura de redes han permitido que la penetración de los servicios de Internet se extienda velozmente por todo el mundo. Entre 2010 y 2015, la penetración mundial de la banda ancha fija pasó del 7,6% al 11,2%, y su equivalente móvil se elevó del 11,5% al 44%. En 2015, los países en desarrollo han alcanzado una cobertura del 7,4% y el 35,2% en banda ancha fija y móvil, respectivamente.

- En América Latina y el Caribe, la penetración de la banda ancha móvil ha aumentado del 4,8% al 57,6% entre 2010 y 2015, con lo que rápidamente se cerró la brecha con economías avanzadas, como las de la Unión Europea.

■ Grafico IV.11 ■

Penetración mundial de los servicios de comunicaciones, por segmento, 2005-2015

(Número de suscriptores por 100 habitantes)

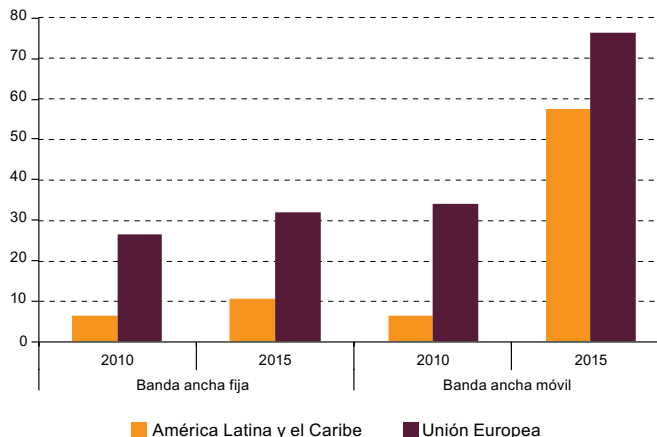


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

■ Grafico IV.12 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: penetración de banda ancha fija y móvil, 2010-2015

(Número de suscriptores por 100 habitantes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

B. Desafíos del cambio climático

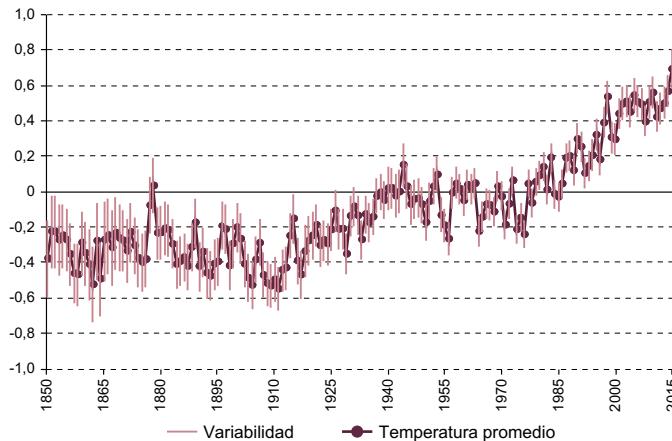
1. El actual modelo de desarrollo implica cada vez más riesgos para el medio ambiente

- En la comunidad científica hay consenso respecto de que el patrón de desarrollo actual puede llevar a una catástrofe ambiental en el largo plazo, capaz de comprometer las posibilidades de desarrollo de las generaciones futuras. Es más, en función de la falta de linealidades en la dinámica de los sistemas ambientales, existe la posibilidad de que la situación ya esté cerca de un punto de no retorno, a partir del cual los daños ambientales no serían reversibles. Nicholas Stern considera a la crisis ambiental “la mayor falla de mercado de todos los tiempos”.
- El comportamiento de la temperatura de los mares y la superficie terrestre y la extensión del hielo en el verano ártico son un reflejo de esta dinámica.
- La temperatura en la superficie terrestre y marina ha registrado un aumento sostenido desde principios del siglo XX y dicho aumento se aceleró a partir de los años sesenta. En forma simultánea, se constata la reducción de la superficie de los hielos árticos, el aumento en el nivel de los mares y el mayor riesgo de las ciudades costeras.

■ Gráfico IV.13 ■

Anomalías en la temperatura combinada de la superficie terrestre y oceánica, 1850-2015

(En °C, diferencia de la temperatura en cada año con respecto al promedio del período 1961-1990)

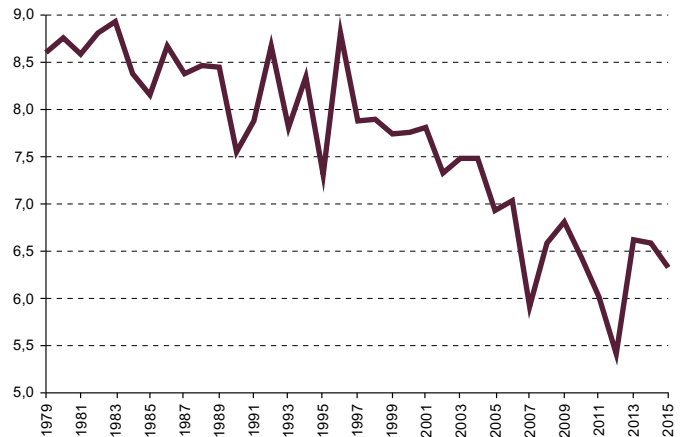


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, World Development Indicators, and Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN).

■ Gráfico IV.14 ■

Extensión del hielo marino en el Ártico, en verano, 1979-2015

(En millones de kilómetros cuadrados)

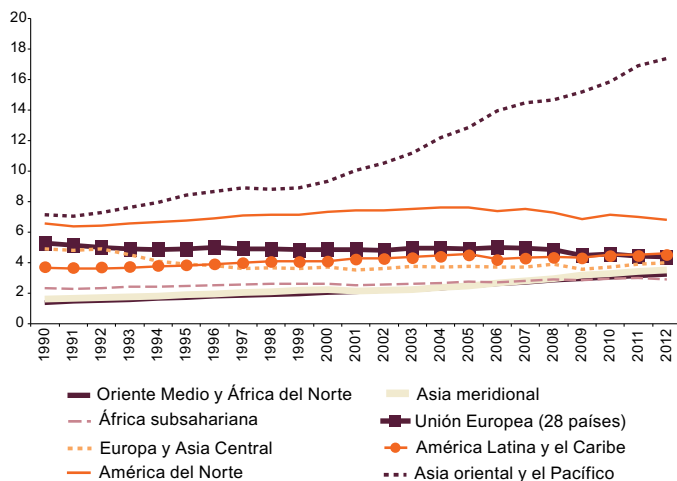


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, World Development Indicators, and Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales (UICN).

2. América Latina y el Caribe y la Unión Europea tienen una participación similar en las emisiones de gases de efecto invernadero, la causa del calentamiento global

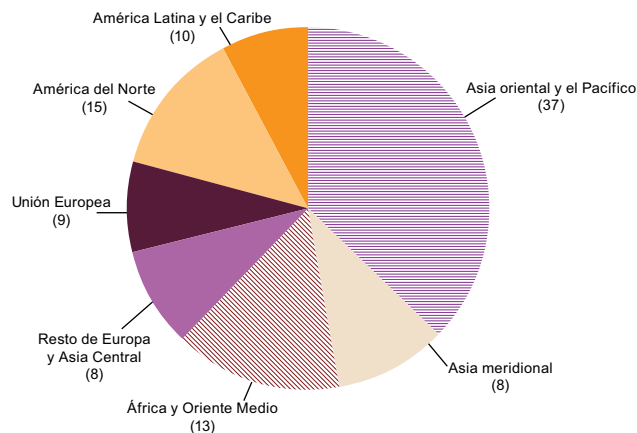
- Históricamente, las emisiones de gases de efecto invernadero han sido menores en América Latina y el Caribe que en la Unión Europea. Sin embargo, entre otros factores, el mayor crecimiento económico de la primera región y las acciones de mitigación de la segunda han llevado a que ambas regiones tengan una contribución similar a las emisiones globales de gases de efecto invernadero.
- Durante los últimos 30 años, las emisiones de gases de efecto invernadero de la Unión Europea muestran una tendencia a la baja y desde 1990 han descendido, en promedio, un 0,8% al año. En contraste, América Latina y el Caribe muestra un aumento sostenido del 1,1% anual que, sin embargo, es uno de los más bajos entre las regiones emergentes.
- Gran parte del incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial se debe al notable crecimiento que han registrado algunas economías emergentes de Asia, principalmente China y la India. Pese a ser responsables de una parte importante de las emisiones, los países avanzados no han tenido un crecimiento tan significativo como el de las economías en desarrollo. En el futuro cercano, se espera que la tendencia de emisiones se mantenga en función del crecimiento económico, la evolución sectorial y la dinámica demográfica.

■ **Gráfico IV.15** ■
Emisiones de gases de efecto invernadero, por regiones, 1990-2012
(En GtCO₂ equivalentes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), "Climate Analysis Indicators Tool (CAIT) 2.0", Washington, D.C. [en línea] <http://cait2.wri.org>.

■ **Gráfico IV.16** ■
Distribución de las emisiones de gases de efecto invernadero, por regiones, 2012
(En porcentajes del total mundial)



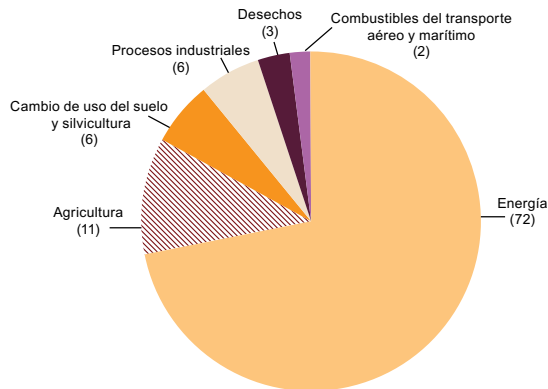
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), "Climate Analysis Indicators Tool (CAIT) 2.0", Washington, D.C. [en línea] <http://cait2.wri.org>.

3. El sector energético es responsable de la mayor parte de las emisiones en la Unión Europea, mientras que en América Latina y el Caribe las emisiones en la agricultura y las actividades relacionadas con el cambio de uso del suelo aún tienen una fuerte presencia

- En el mundo, la quema de combustibles fósiles constituye la principal fuente de emisiones de gases de efecto invernadero. Las emisiones del sector energético —electricidad y calefacción, manufactura y construcción, transporte, otra quema de combustibles fósiles y emisiones fugitivas— actualmente representan casi tres cuartas partes del total.
- La fuente más importante de las emisiones de gases de efecto invernadero en América Latina y el Caribe es el sector energético (40%), seguido del cambio de uso del suelo y silvicultura (31%), y la agricultura (19%). Por su parte, en la Unión Europea, el sector energético representa el 83% de las emisiones totales.
- La adopción de políticas coincidentes con los objetivos del Protocolo de Kyoto ha permitido a la Unión Europea reducir las emisiones totales de gases de efecto invernadero. El objetivo de la Unión Europea, planteado en sus contribuciones previstas determinadas a nivel nacional, es reducir un 40% las emisiones para 2030, respecto de 1990. A la fecha, la gran mayoría de los países de América Latina y el Caribe han presentado sus contribuciones previstas determinadas a nivel nacional. No obstante, las metas de mitigación difieren de un país a otro.

■ Gráfico IV.17 ■

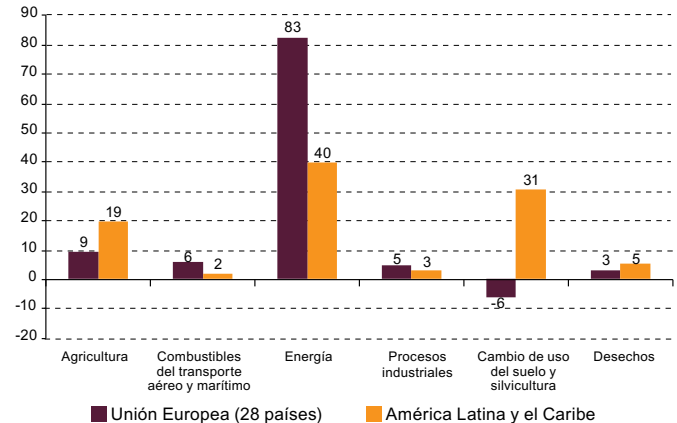
Emisiones mundiales de gases de efecto invernadero, por sector, 2012
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), "Climate Analysis Indicators Tool (CAIT) 2.0", Washington, D.C. [en línea] <http://cait2.wri.org>.

■ Gráfico IV.18 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: emisiones de gases de efecto invernadero, por sector, 2012
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), "Climate Analysis Indicators Tool (CAIT) 2.0", Washington, D.C. [en línea] <http://cait2.wri.org>.

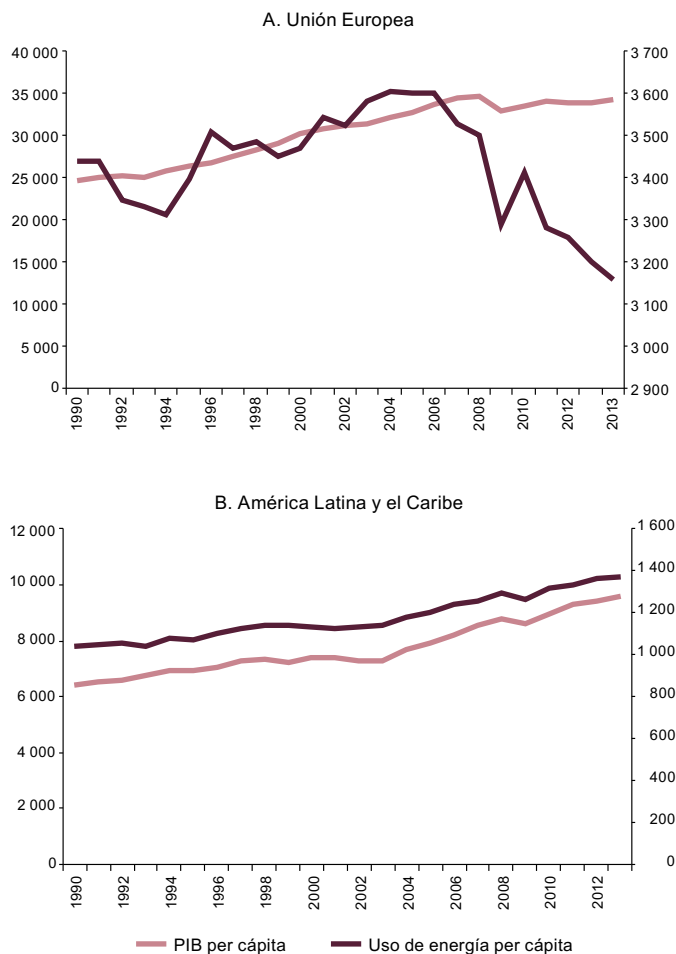
4. El sector energético es clave en la lucha contra el cambio climático

- El crecimiento económico suele ir acompañado de un incremento del consumo de energía. Así, en la medida en que las principales fuentes de energía sigan siendo fósiles, el crecimiento económico generará un mayor nivel de emisiones.
- En los últimos años, la población y el PIB per cápita han crecido más rápido en América Latina y el Caribe que en la Unión Europea. Esto trae aparejada la necesidad de adoptar medidas de política que permitan hacer un uso más eficiente de la energía y fomentar una mayor utilización de energías renovables.
- En promedio, cada habitante de la Unión Europea consume aproximadamente 3.200 kilos equivalentes de petróleo, mientras que en América Latina solo se llega a 1.400 kilos.
- En la actualidad, América Latina y el Caribe y la Unión Europea utilizan cerca de 93 kg de energía —en petróleo equivalente— por cada 1.000 dólares de producto. Es importante notar que a nivel mundial se utilizan 131 kg, de modo que ambas regiones son relativamente eficientes en el uso de la energía.
- La intensidad en el uso de la energía muestra una tendencia mundial a la baja y ha decrecido un 30% con respecto a 1990. En este lapso, la intensidad en el uso de energía en la Unión Europea disminuyó de 135 kg —en petróleo equivalente— a los 93 kg actuales, lo que implica una reducción del 30%. Por su parte, la intensidad en el uso de energía en América Latina y el Caribe se ha mantenido relativamente estable, con una reducción de 107 kg en 1990 a los valores actuales de 93 kg, lo que revela un decrecimiento del 13%.

■ Gráfico IV.19 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: PIB per cápita y uso de la energía per cápita, 1990-2013

(En dólares constantes de 2010 y kg de petróleo equivalente)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, World Development Indicators.

5. El componente de combustibles fósiles en la matriz energética de la Unión Europea y América Latina y el Caribe es similar. Sin embargo, en la Unión Europea el carbón es un combustible relevante, mientras que en América Latina y el Caribe su uso es más limitado

- La participación de los combustibles fósiles —carbón, hulla, petróleo y gas natural— en la matriz energética determina, en gran medida, las emisiones de gases de efecto invernadero. En la actualidad, el 75% de la matriz energética de América Latina y el Caribe corresponde a combustibles fósiles: un 5% de carbón y hulla, un 46 % de petróleo y un 24% de gas natural.
- Por otra parte, el uso de combustibles fósiles en la Unión Europea asciende al 72%: un 17% de carbón y hulla, un 33% de petróleo y un 22% de gas natural. A nivel mundial, la participación de combustibles fósiles en el total de la oferta energética es del 81%, determinada principalmente por la región asiática.
- El componente fósil de la matriz energética determina la cantidad de emisiones de CO₂ producidas por unidad de energía utilizada. En América Latina y el Caribe, las emisiones de CO₂ por unidad de energía utilizada (en kg de petróleo

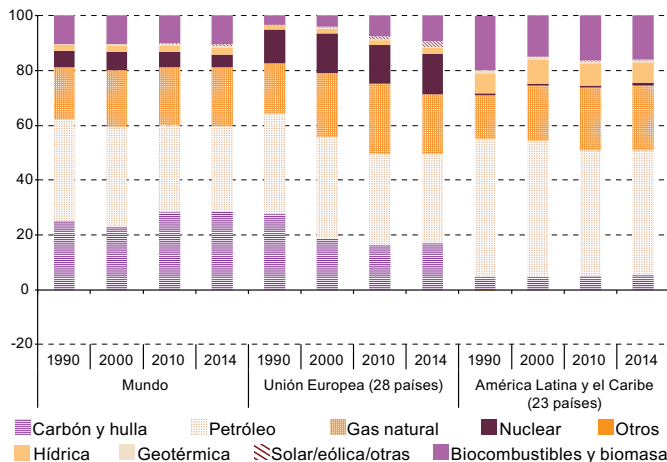
equivalente) se ha mantenido estable desde la década de 1990 en alrededor de 2,2 kg de CO₂ por unidad de energía. La Unión Europea, por su parte, ha reducido sus emisiones de CO₂ por unidad de energía de 2,5 kg a 2,2 kg en los últimos 30 años.

- La modificación de la matriz energética requiere grandes inversiones de mediano y largo plazo, y la vida útil de las instalaciones se extiende durante décadas, de modo que sus modificaciones suelen ser muy progresivas. En este sentido, la modificación de la matriz energética requiere largos períodos de maduración.
- La Unión Europea tiene como objetivo aumentar la participación de energías renovables en su matriz energética al 20% en 2020. Actualmente, el uso de energía proveniente de fuentes hídrica, solar, eólica, biocombustibles y biomasa representa el 14% de la matriz energética en esta región. En América Latina y el Caribe, en tanto, estas fuentes alcanzan el 24%.

■ Gráfico IV.20 ■

Composición de la matriz energética, 1990-2014

(En porcentajes)

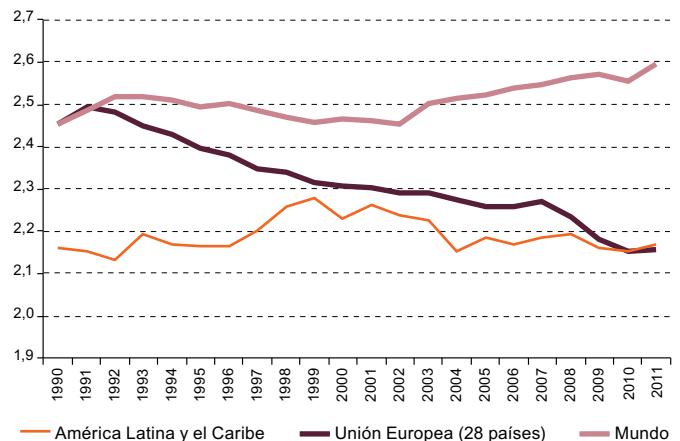


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Agencia Internacional de la Energía (AIE).

■ Gráfico IV.21 ■

Emisiones de CO₂ por unidad de energía consumida, 1990-2011

(En kg de CO₂ por cada kg de energía consumida en petróleo equivalente)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Banco Mundial, World Development Indicators.

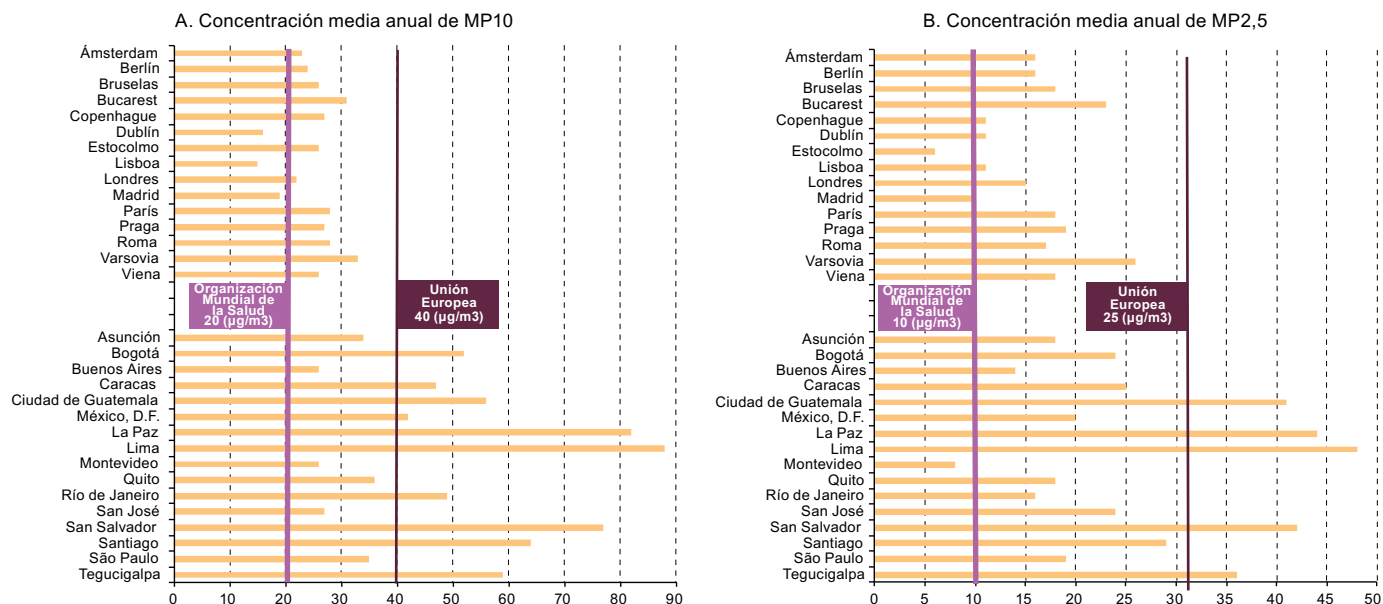
6. La calidad del aire en las ciudades latinoamericanas es peor que en las europeas

- La contaminación atmosférica es mayor en las ciudades de América Latina que en las de la Unión Europea. Esto se evidencia a través del número de ciudades que supera los estándares definidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por la Unión Europea para la concentración de contaminantes, como material particulado MP10 y MP2,5.
- Esta contaminación atmosférica en las ciudades representa un riesgo adicional para la salud de la población. Existe evidencia que muestra que los grupos de población que más riesgos enfrentan debido a la contaminación —enfermedades respiratorias, asma, bronquitis y mortalidad respiratoria— son los niños y los mayores de 65 años.
- El cambio climático intensificará los problemas. Las mayores temperaturas locales en la superficie de las regiones contaminadas desencadenarán retroalimentaciones regionales químicas y emisiones locales que redundarán en un aumento de los niveles del ozono y las partículas.
- Los altos niveles de contaminación y sus efectos sobre la salud son más preocupantes para América Latina, donde se está experimentando un acelerado crecimiento urbano, del parque vehicular y del consumo de gasolinas. Incluso se espera que, con un mayor ritmo de crecimiento económico, la tasa de motorización continúe aumentando en las grandes ciudades.

■ Gráfico IV.22 ■

Unión Europea y América Latina (ciudades seleccionadas): concentraciones medias anuales de material particulado MP10 y MP2,5 y normas de salud, 2013

(En microgramos por metro cúbico)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización Mundial de la Salud (OMS), Ambient Air Pollution Database, mayo de 2016.

Nota: Los datos de las concentraciones de Asunción corresponden a 2010; los de Caracas son de 2012; los de Ámsterdam, Berlín, Bruselas, Bucarest, Ciudad de Guatemala, Copenhague, Dublín, Estocolmo, La Paz, Lima, Londres, Madrid, Praga, Quito, Roma, San José, Tegucigalpa, Varsovia y Viena corresponden a 2013; y los de Bogotá, Buenos Aires, Ciudad de México, Lisboa, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Salvador, Santiago y São Paulo son de 2014.

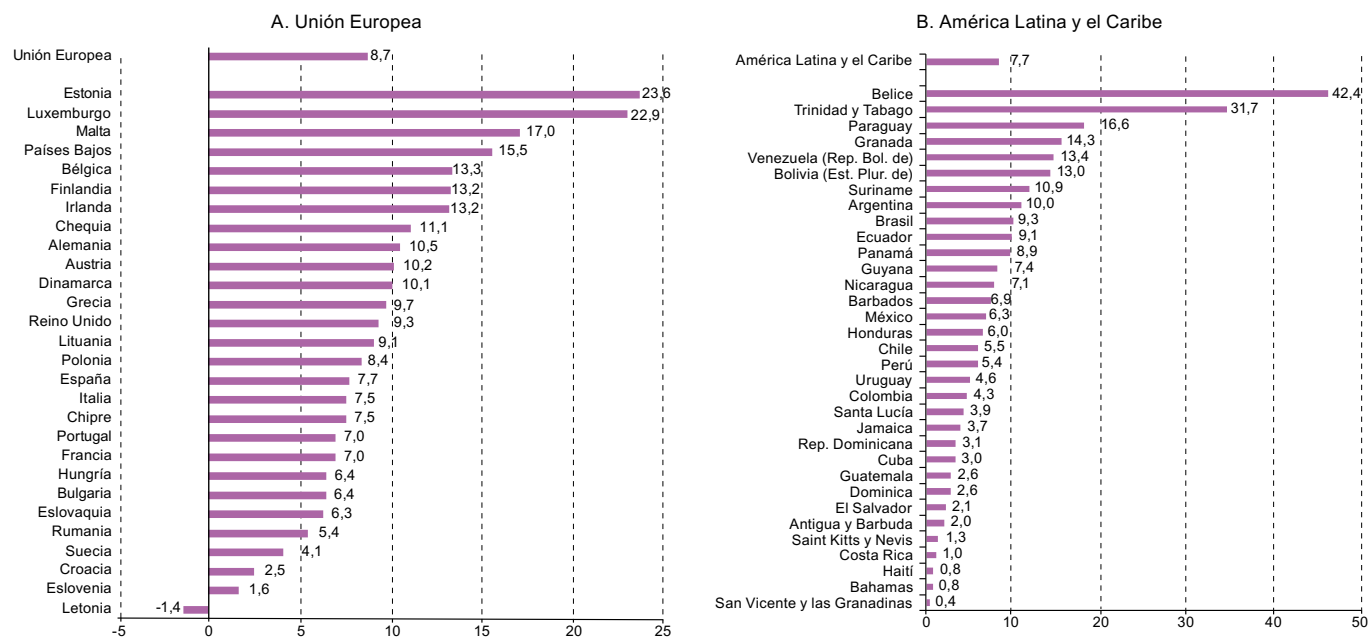
7. La reducción de emisiones establecida en las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional es insuficiente para alcanzar la meta de mantener el aumento de la temperatura en este siglo muy por debajo de los 2 °C

- Las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional han generado avances significativos. No obstante, queda mucho por hacer, ya que si solo se cumplieran las reducciones establecidas en las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional, las emisiones por habitante en 2030 aún rondarían las 7 toneladas de CO₂ equivalentes (tCO₂eq) por habitante.
- Se estima que para mantener la temperatura en niveles no catastróficos es necesario reducir las emisiones globales de las actuales 7 tCO₂eq por habitante a un máximo de 2 tCO₂eq per cápita en 2050 y llevarlas a niveles cercanos a 0, o incluso generar absorciones de emisiones, a finales de siglo.
- Actualmente, América Latina y el Caribe emite 8 tCO₂eq por habitante al año, mientras que la Unión Europea emite 9 tCO₂eq por habitante. Solamente Antigua y Barbuda, las Bahamas, Costa Rica, Haití, Saint Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas se encuentran cerca de las 2 tCO₂eq per cápita. Eslovenia y Letonia, en tanto, son los países que cumplen estos requisitos en la Unión Europea.

■ Gráfico IV.23 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: emisiones de gases de efecto invernadero por habitante, 2012

(En toneladas de CO₂eq por habitante)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Instituto de los Recursos Mundiales (WRI), "Climate Analysis Indicators Tool (CAIT) 2.0", Washington, D.C. [en línea] <http://cait2.wri.org>.

8. La firma del Acuerdo de París es un paso adelante fundamental para un futuro sostenible

- La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por los Estados Miembros de las Naciones Unidas en septiembre de 2015 en Nueva York, se basa en la comprensión del hecho de que el cambio climático y el desarrollo son inseparables.
- El 12 de diciembre de 2015, en el vigesimoprimer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21), celebrado en la capital francesa, más de 190 países aprobaron el Acuerdo de París. Se trata del primer acuerdo en el que tanto países industrializados como países en desarrollo se comprometen a gestionar la transición hacia una economía baja en carbono.
- El Acuerdo de París tiene como objetivo principal mantener el aumento de la temperatura en este siglo muy por debajo de los 2 °C e impulsar las iniciativas que buscan limitar el aumento de la temperatura incluso más, por debajo de 1,5 °C sobre los niveles preindustriales. Además, el Acuerdo busca reforzar la habilidad para hacer frente a los efectos del cambio climático. También se establece la aspiración de que hacia 2050 se compensen las emisiones con las absorciones, es decir, se alcance la neutralidad en carbono.
- El Acuerdo entrará en vigor 30 días después de la fecha en que, como mínimo, 55 países —que sumen al menos el 55% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero— lo hayan ratificado.

■ Cuadro IV.1 ■

Principales elementos del Acuerdo de París

1. Objetivos	<ul style="list-style-type: none"> • Mantener el aumento de la temperatura media mundial en este siglo muy por debajo de los 2o C. • Proseguir los esfuerzos para limitar ese aumento de la temperatura a 1,5o C con respecto a los niveles preindustriales.
2. Forma jurídica	<ul style="list-style-type: none"> • El Acuerdo es jurídicamente vinculante, pero no la decisión que lo acompaña ni los objetivos nacionales de reducción de emisiones. • El mecanismo de revisión de los compromisos de reducción de cada país sí es jurídicamente vinculante.
3. Reducción de emisiones	<ul style="list-style-type: none"> • En París, 188 de los 195 países que forman parte de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático entregaron planes nacionales de acción climática donde detallan sus objetivos futuros frente al cambio climático. • Cada cinco años los países revisarán al alza sus planes climáticos actualizados, denominados “contribuciones determinadas a nivel nacional”.
4. Metas de largo plazo	<ul style="list-style-type: none"> • Las naciones se proponen que las emisiones toquen techo tan pronto como sea posible. • Los países se comprometen a lograr un equilibrio entre los gases emitidos y los que pueden ser absorbidos en la segunda mitad del siglo.
5. Revisión	<ul style="list-style-type: none"> • Los compromisos de reducción se revisarán al alza cada cinco años.
6. Cumplimiento	<ul style="list-style-type: none"> • No habrá sanciones. • Un sistema de transparencia y un balance mundial periódico para el seguimiento de los avances.
7. Financiamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Las economías avanzadas apoyarán los esfuerzos de los países en desarrollo para la adaptación al cambio climático. • Los países desarrollados se han comprometido a trabajar en una hoja de ruta para incrementar el financiamiento climático hasta los 100.000 millones de dólares de aquí a 2020, así como para establecer un nuevo objetivo de financiamiento por encima de la base de los 100.000 millones de dólares antes de 2025.
8. Pérdidas y daños	<ul style="list-style-type: none"> • Se reconoce la necesidad de poner en marcha un mecanismo para pérdidas y daños asociados a los efectos adversos del cambio climático.
9. Aprobación	<ul style="list-style-type: none"> • El 22 de abril de 2016, en una ceremonia de alto nivel en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York.
10. Entrada en vigor	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando al menos 55 partes que sumen el 55% de las emisiones mundiales lo hayan ratificado.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

9. Un “efecto dominó” de ratificaciones ha permitido que el Acuerdo de París entre en vigor mucho antes de lo previsto

- El 22 de abril de 2016, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Madre Tierra, altos representantes de 174 Estados y la Unión Europea firmaron en Nueva York el Acuerdo de París. Esta instancia se constituyó en todo un récord, ya que es el tratado internacional con más países firmantes en un solo día. A partir de esta fecha, el Acuerdo quedó abierto a la firma de nuevos países por un período de un año.
- En Nueva York también firmaron los 28 Estados Miembros de la Unión Europea y 29 de las 33 naciones que conforman la CELAC. El 26 de julio de 2016, el Ecuador suscribió el Acuerdo y Chile lo firmó el 20 de septiembre 2016. En la región, por el momento solo queda excluida Nicaragua.
- En la misma ceremonia, 15 países anunciaron la ratificación del Acuerdo, en su mayoría pequeños Estados insulares y costeros, los más vulnerables ante el alza del nivel de los océanos y los efectos provocados por el cambio climático, y que acumulan apenas el 0,18% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Entre ellos destacan las naciones caribeñas de Barbados, Belice, Granada, Saint Kitts y Nevis, y Santa Lucía. Entre mayo y los primeros días de octubre de 2016, otros cinco países del Caribe —Antigua y Barbuda, las Bahamas, Dominica, Guyana y San Vicente y las Granadinas— ratificaron el Acuerdo.
- El 25 de julio de 2016, el Perú se convirtió en el primer país sudamericano en ratificar el Acuerdo, mientras que Noruega se transforma en el primer país industrializado en ratificarlo el 20 de junio de 2016.
- El 3 de septiembre de 2016, en vísperas de la Cumbre del grupo de las 20 mayores economías (Grupo de los 20), China y los Estados Unidos, que juntos son responsables del 40% de las emisiones de carbono en el mundo, ratificaron el Acuerdo. Asimismo, los dirigentes del G-20 se comprometieron a acelerar la ratificación del Acuerdo de París en una señal que se suma al apoyo explícito otorgado por la Unión Europea a la iniciativa.
- A 11 de octubre de 2016, de los 197 países firmantes lo han ratificado 76, entre los que figuran 17 países de América

Latina y el Caribe —Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Dominica, Granada, Guyana, Honduras, México, Panamá, Perú, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía—, la Unión Europea y 8 de sus Estados miembros (Alemania, Austria, Eslovaquia, Francia, Hungría, Malta, Polonia y Portugal). Las 76 partes que han ratificado el Acuerdo (incluida la Unión Europea) representan el 59,9% de las emisiones de gases de efecto invernadero.

- Finalmente, el Acuerdo de París entrará en vigor el 4 de noviembre de 2016, treinta días después de la fecha en que al menos 55 de las partes firmantes responsables de, como mínimo, el 55% del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero hayan depositado sus instrumentos de ratificación, aceptación, aprobación o adhesión.

■ Gráfico IV.24 ■
Acuerdo de París: metas y ratificaciones, 17 de octubre de 2016



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Climateanalytics [en línea] <http://climateanalytics.org/hot-topics/ratification-tracker.html>.

10. América Latina y el Caribe está avanzando en el desarrollo de políticas e instrumentos dirigidos al cambio climático, pero aún falta para alcanzar los niveles de la Unión Europea

- América Latina y el Caribe está particularmente expuesta a los efectos del cambio climático, aunque con una alta heterogeneidad regional. Por lo tanto, se observan diversos esfuerzos orientados a instrumentar políticas públicas referidas a la mitigación y la adaptación al cambio climático.
- Los sectores más enumerados en las estrategias de adaptación son el sector hídrico, la infraestructura, los asentamientos humanos, la agricultura, la biodiversidad, la salud y la energía. Por su parte, los sectores prioritarios para la mitigación corresponden a la energía, el transporte, el sector agropecuario, el sector forestal y el de residuos.
- Además de las estrategias de política sobre cambio climático, la región está avanzando en la elaboración de acciones e instrumentos para disminuir sus efectos.
- México, por ejemplo, tiene impuestos tanto a los combustibles y la electricidad como al carbono y al uso de vehículos y fertilizantes. No obstante, la participación en el mercado de carbono y la aplicación de instrumentos fiscales, como impuestos sobre las emisiones de carbono, aún no tienen una presencia destacada en la región y solo se aplican en Chile y México.

■ Cuadro IV.2 ■

Estrategias de política pública recientes sobre el cambio climático

País	Estrategia	País	Estrategia
Argentina	Segunda fase de la elaboración de la Estrategia Nacional de Cambio Climático (2013) y Manual de Vulnerabilidad y Adaptación al Cambio Climático para la Gestión y Planificación Local (2011)	Honduras	Estrategia Nacional de Cambio Climático Honduras (2011)
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Estrategia Nacional de Bosque y Cambio Climático (2009) Mecanismo Nacional de Adaptación al Cambio Climático (2007)	México	Estrategia Nacional de Cambio Climático. Visión 10-20-40 (2013)
Brasil	Plan Nacional sobre Cambio Climático (2008)	Nicaragua	Estrategia Nacional Ambiental y del Cambio Climático, Plan de Acción 2010-2015 (2010)
Chile	Plan de Acción Nacional de Cambio Climático: 2008-2012 (2008) y Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (2014)	Panamá	Plan de acción para la implementación de la Política Nacional de Cambio Climático (2011)
Colombia	Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (2012)	Paraguay	Política Nacional de Cambio Climático (2012)
Comunidad del Caribe (CARICOM)	<i>A Regional Framework for Achieving Development Resilient to Climate Change: 2009-2015</i> (2009) y <i>Delivering Transformational Change 2011-21</i> (2012)	Perú	Estrategia Nacional frente al Cambio Climático (Primer borrador 2014)
Costa Rica	Estrategia Nacional de Cambio Climático (2009)	República Dominicana	Lineamientos para la Estrategia Nacional de Cambio Climático (2008) Plan de Acción Nacional de Adaptación (2008)
Ecuador	Estrategia Nacional de Cambio Climático del Ecuador 2012-2025 (2012)	Uruguay	Plan Nacional de Respuesta al Cambio Climático (2010)
El Salvador	Estrategia Nacional de Cambio Climático (2013)	Venezuela (República Bolivariana de)	Primera Comunicación Nacional en Cambio Climático de Venezuela (2005)
Guatemala	Política Nacional de Cambio Climático (2009 y 2014) Ley Marco para Regular la Reducción de la Vulnerabilidad, la Adaptación Obligatoria ante los Efectos del Cambio Climático y la Mitigación de Gases de Efecto Invernadero (2014)		

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de L. Sánchez y O. Reyes, "Medidas de adaptación y mitigación frente al cambio climático en América Latina y el Caribe. Una revisión general", *Documentos de Proyecto* (LC/W.675), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2005 [en línea] http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39781/1/S1501265_es.pdf.

11. El cambio climático es una prioridad importante para la Unión Europea, tal y como se ha destacado en la estrategia Europa 2020 para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador

- En la Unión Europea, el principal instrumento es el “paquete de medidas sobre el clima y la energía hasta 2020”, que garantiza el cumplimiento de los objetivos climáticos y energéticos.
- En el marco de la estrategia Europa 2020, se plantean los siguientes objetivos: a) un 20% de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero (base 1990), b) un 20% de participación de energías renovables y c) un 20% de mejora de la eficiencia energética.
- En 2014, la Unión Europea también adoptó otra iniciativa con miras a 2030, que tiene como base el paquete 2020. Los objetivos fundamentales son: a) al menos un 40% de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, b) al menos un 27% de cuota de energías renovables y c) al menos un 27% de mejora de la eficiencia energética.

■ Cuadro IV.3 ■

Unión Europea: algunas acciones para alcanzar las metas del paquete de medidas 2020

Acción	Descripción	Objetivo
Régimen de comercio de derechos de emisiones (RCDE)	El principal instrumento para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes del sector de la aviación y de las grandes instalaciones de los sectores eléctrico e industrial. Abarca el 45% de las emisiones de gases de efecto invernadero de la Unión Europea.	El objetivo para 2020 es que las emisiones de estos sectores sean un 21% más bajas que las registradas en 2005.
Objetivos nacionales de reducción de las emisiones	Afectan a los sectores no incluidos en el Régimen de comercio de derechos de emisiones (un 55% del total de las emisiones): vivienda, agricultura, residuos y transporte (no aviación). En virtud de la “Decisión de reparto del esfuerzo”, los Estados Miembros han fijado el plazo de 2020 para reducir las emisiones (base 2005). Los países deben notificar anualmente sus emisiones.	Los objetivos varían en función de la riqueza nacional. Van desde la reducción del 20% en los países más ricos hasta el incremento máximo del 20% en los menos ricos (haciendo esfuerzos para limitar las emisiones).
Energías renovables: objetivos nacionales	Los Estados Miembros tienen objetivos nacionales para incrementar, de aquí a 2020, el porcentaje de energías renovables que consumen. Estos varían según las situaciones de partida de la producción de energías renovables en cada país y de su capacidad para aumentarla (que va del 10% en Malta al 49% en Suecia).	Con estas medidas, el conjunto de la Unión Europea podrá conseguir: su objetivo del 20% de energías renovables en 2020 (más del doble del 9,8% registrado en 2010) y una cuota del 10% de energías renovables en el sector del transporte.

Otros

Innovación y financiamiento: la Unión Europea financia el desarrollo de tecnologías de baja emisión de carbono a través de los siguientes programas: NER300, de tecnologías de energías renovables y de captura y almacenamiento de carbono; Horizonte 2020, de investigación e innovación.

Eficiencia energética: en el plan de eficiencia energética y la Directiva de eficiencia energética se establecen medidas para aumentar la eficiencia energética.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Unión Europea [en línea] http://ec.europa.eu/clima/policies/strategies/2020/index_es.htm.

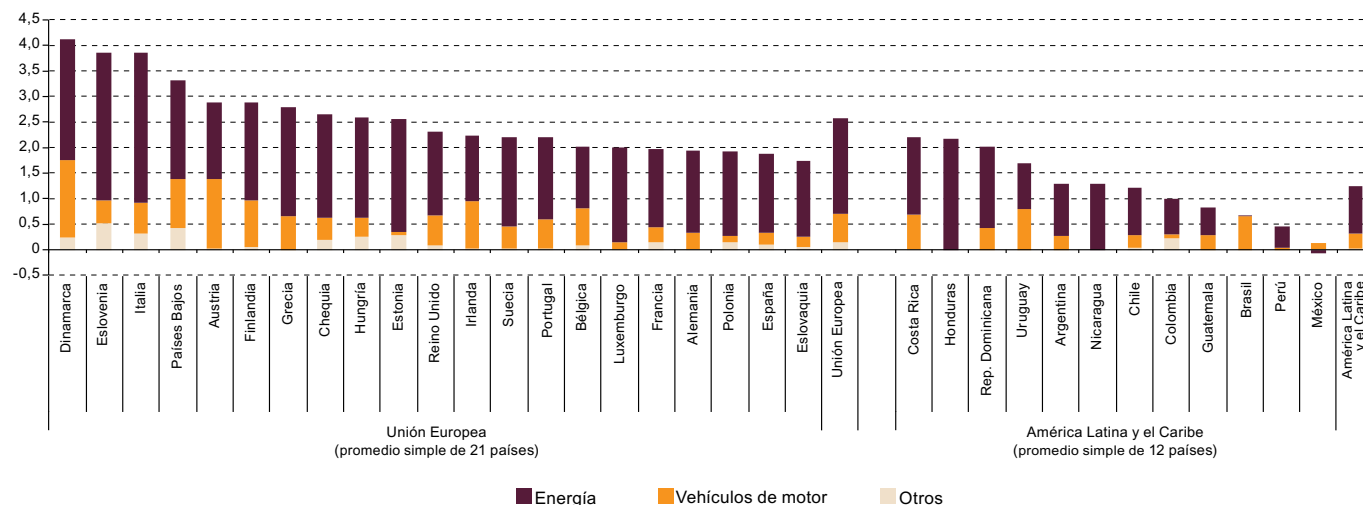
12. La experiencia de los países de la Unión Europea en reformas fiscales ambientales es un referente para la aplicación de estas medidas en América Latina y el Caribe

- Los instrumentos reglamentarios y basados en el mercado, tales como los impuestos ambientales, los sistemas de permisos negociables o los subsidios focalizados, son una forma rentable de proteger el medio ambiente y contribuir a una sociedad más saludable. Otros instrumentos efectivos son: normas para vehículos con motores más favorables al medio ambiente (norma Euro 6) y medidas para alcanzar la eficiencia energética.
- En la Unión Europea existen impuestos ambientales en los ámbitos de energía, transporte, contaminación y ambiente. Desde 1995, la recaudación de los impuestos ambientales se ha mantenido en el rango del 5,5% al 7% del ingreso total de los impuestos y las contribuciones sociales.
- En 2014, los impuestos ambientales contribuyeron con un 6,3% de los ingresos fiscales. Los países donde los impuestos tuvieron más importancia fueron Eslovenia (10,6%), Croacia (10,5%) y Grecia (10,2%), mientras que en Alemania, Luxemburgo y Suecia solo llegaron al 5,2%.
- Los más importantes son los impuestos a la energía: 76,5% (el transporte equivale al 20%). Estos fueron prominentes en Lituania (94%), la República Checa (92,6%) y Luxemburgo (92,2%).
- Mientras que dichos impuestos en la Unión Europea recaudaron, en promedio, un 2,5% del PIB en 2014, en América Latina y el Caribe solo llegaron al 1,3%. La recaudación máxima en la Unión Europea se da en Dinamarca (4,1%) y la mínima en Lituania (1,7%). En el caso de América Latina y el Caribe, el valor máximo corresponde a Costa Rica (un 2,2% del PIB), y el valor mínimo se verifica en México (0,05%).

■ Gráfico IV.25 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: recaudación relativa a los impuestos ambientales, 2014

(En porcentajes del PIB)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información estadística de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Asociación Económica Europea (EEA) e instrumentos de política pública ambiental.

Nota: Los datos de Francia, Honduras, Irlanda y el Uruguay son de 2013.

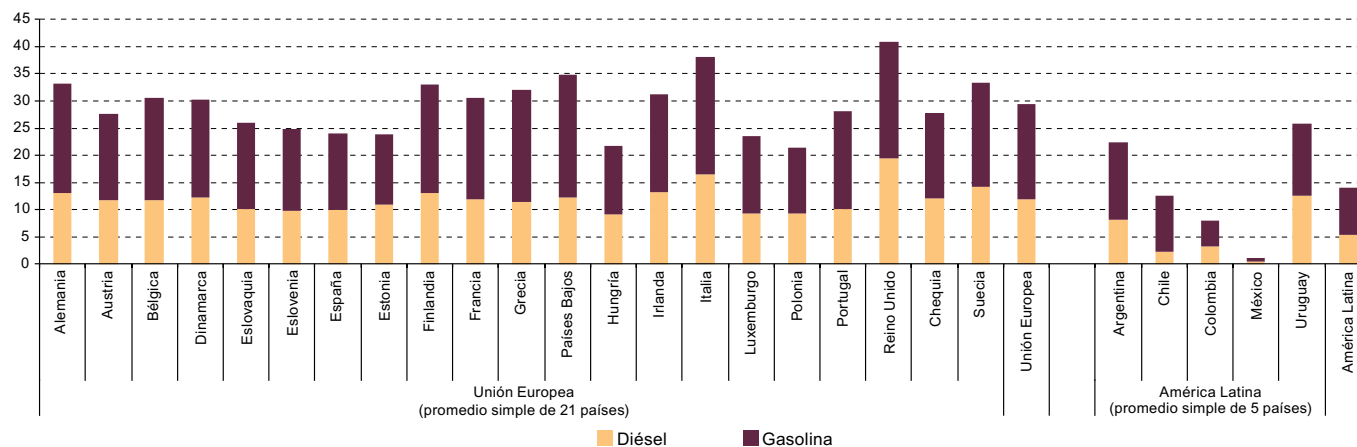
13. Históricamente, la mayoría de los impuestos ambientales aplicados corresponden a impuestos sobre el uso de gasolinas

- Las políticas públicas pueden influir en las actitudes y el comportamiento hacia el transporte y desalientan explícitamente el uso del vehículo con el fin de reducir el consumo de gasolinas y limitar así las emisiones de gases de efecto invernadero.
- En la Unión Europea, los impuestos al consumo de diésel y gasolina se ubican entre 12 euros y 17 euros por gigajulio. En algunos países de América Latina y el Caribe, en tanto, los impuestos, en promedio, se ubican entre 5 euros y 8 euros por gigajulio para el consumo de diésel y gasolina, respectivamente.
- Los impuestos al combustible, si se aplicaran al contenido fósil, serían un instrumento correcto para mitigar el calentamiento global. No obstante, en general, los impuestos se fijan sobre el volumen consumido.
- En la Unión Europea, la participación de los ingresos de los impuestos al transporte fue de casi el 20% y estos representaron más de un tercio de los ingresos en Austria, Bélgica, Dinamarca, Irlanda y Malta.

■ Gráfico IV.26 ■

Unión Europea y América Latina: impuestos al transporte carretero, gasolina y diésel

(En euros por gigajulio)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), *Taxing Energy Use 2015: OECD and Selected Partner Economies*, París, OECD Publishing, 2015.

Nota: Los impuestos son a partir de agosto de 2014 para los países de América Latina (excepto en la Argentina y México, donde son a partir de abril de 2012) y a partir del 1 de abril de 2012 para los países de la Unión Europea.

14. Para poder avanzar hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible es esencial lograr el desacople entre el crecimiento, el consumo y la extracción de materiales

- Para poder avanzar hacia nuevos senderos de desarrollo que combinen mejoras en lo económico, social y ambiental es fundamental impulsar el desacoplamiento, lo que implica reducir el uso y consumo de recursos —entre ellos, materias primas, energía, agua y tierra— por unidad producida y, al mismo tiempo, reducir el impacto ambiental, sin que ello implique bajar los niveles de producción y productividad. Es decir que se trata de reducir las presiones sobre el medio ambiente, pero mejorando la producción y los beneficios sociales.
- La cantidad de materiales extraídos, cosechados y consumidos ha aumentado notoriamente en el mundo en las últimas décadas y en 2010 llegó a 72.000 millones de toneladas métricas anuales, lo que representa el doble de lo que se consumía en 1980. Sin embargo, más preocupantes aún son las previsiones que establecen que, de seguir con los patrones de consumo actuales, en 2030 se superarían los 100.000 millones

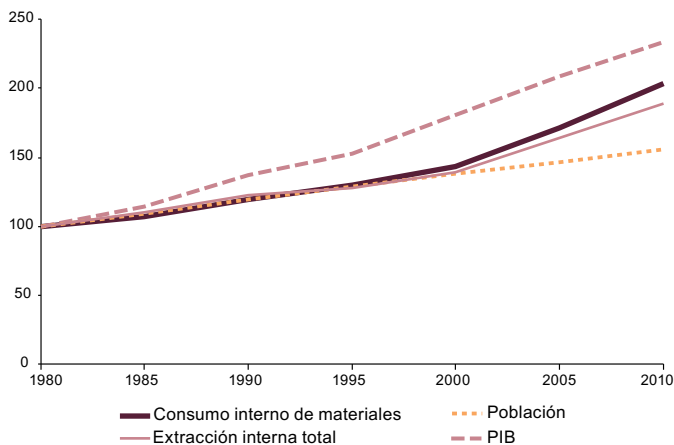
de toneladas métricas anuales. En consecuencia, es urgente avanzar hacia estrategias que permitan “desmaterializar” las economías, reduciendo las presiones sobre el medio ambiente y los efectos sobre el cambio climático.

- Si bien a nivel mundial el consumo de materiales ha venido aumentando a lo largo de los años, la velocidad a la que esto ha ocurrido es muy diferente entre una región y otra y entre un país y otro. Mientras que los países de la Unión Europea muestran una tendencia a la baja en el nivel de consumo de materiales, al tiempo que aumenta el nivel de producción, los países de América Latina y el Caribe no exhiben un desacople entre estos indicadores, de forma que el aumento sostenido en el producto se acompaña de un alza permanente del consumo, lo que está muy vinculado a sus estructuras productivas y al rezago tecnológico que experimenta la región.

■ Gráfico IV.27 ■

Tendencias mundiales del consumo y la extracción de materiales, del PIB y de la población, 1980-2010

(Índice 1980=100)



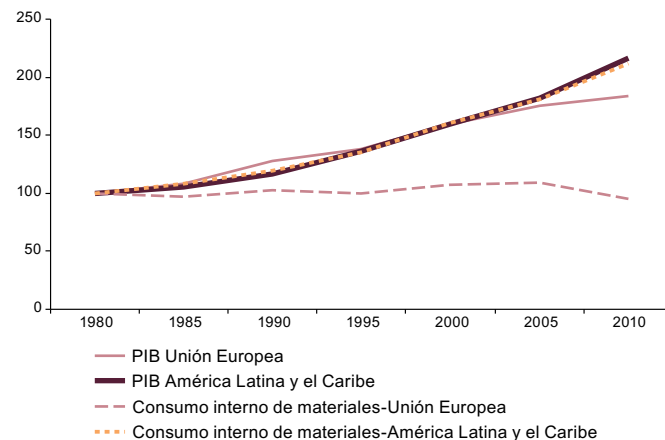
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de “Material flow data” [base de datos en línea] <http://www.materialflows.net/home/>.

Nota: El consumo interno de materiales se define como la cantidad anual de materias primas extraídas del territorio nacional más todas las importaciones físicas menos todas las exportaciones. Incluye: biomasa y sus productos; minerales metálicos y concentrados crudos y procesados; minerales no metálicos, crudos y procesados; recursos del petróleo, crudos y procesados; otros productos, y residuos importados para tratamiento y disposición final.

■ Gráfico IV.28 ■

América Latina y el Caribe y Unión Europea: dinámica del producto y del consumo interno de materiales, 1980-2010

(Índice 1980=100)



Fuente: Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) sobre la base de Banco Mundial, “World Development Indicators” [base de datos en línea] <http://datos.bancomundial.org/region/union-europea> y “Material flow data” [base de datos en línea] <http://www.materialflows.net/home/>.

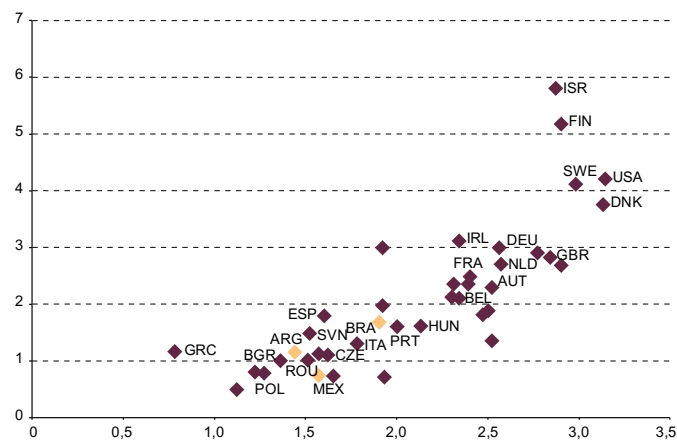
Nota: El consumo interno de materiales se define como la cantidad anual de materias primas extraídas del territorio nacional más todas las importaciones físicas menos todas las exportaciones. Incluye: biomasa y sus productos; minerales metálicos y concentrados crudos y procesados; minerales no metálicos, crudos y procesados; recursos del petróleo, crudos y procesados; otros productos, y residuos importados para tratamiento y disposición final.

15. La innovación en tecnologías limpias cumple un papel fundamental en el desacople y América Latina y el Caribe tiene espacio para crecer en esa área

- La generación y difusión de tecnologías verdes y modelos productivos más sostenibles puede desencadenar procesos de cambio tecnológico y nuevos ciclos de innovación que permitan desarrollar novedosos procesos y productos más favorables al medio ambiente y más inclusivos, para lo cual el capital humano y el desarrollo científico y tecnológico son insumos centrales.
- El índice global de innovación en tecnologías limpias revisa el potencial de los países para producir emprendimientos basados en tecnologías limpias que puedan comercializarse de forma exitosa. El índice evalúa el estado de situación de 40 países del mundo sobre la base de 15 indicadores relacionados con los insumos para la innovación y los resultados obtenidos vinculados a las tecnologías verdes (en particular, los promotores generales y específicos del desarrollo de tecnologías limpias y la evidencia del surgimiento y la comercialización de estas tecnologías).
- El país que aparece mejor posicionado en cuanto al índice global de innovación en tecnologías limpias es Israel, seguido por Finlandia, los Estados Unidos y Suecia. De los 40 países incluidos en el estudio, el Brasil es el primer país de la región (en el puesto 25), seguido por la Argentina y México (en los puestos 32 y 36, respectivamente). Si se revisa la composición de los subíndices para estos países en comparación con la media global, es posible identificar grandes falencias, sobre todo en aspectos vinculados con el entorno innovador y los insumos disponibles para la innovación en los países de la región.
- Los países europeos, por su parte, muestran un comportamiento mucho más dinámico en este aspecto, lo que les permite contar con un mayor potencial de generación y desarrollo de tecnologías limpias. Esto no solo les posibilita generar nuevos negocios y productos en torno a este tipo de tecnologías, sino también avanzar de manera mucho más decidida en relación con el “desacoplamiento” de sus economías.

■ Gráfico IV.29 ■

Países seleccionados: índice global de innovación en tecnologías limpias, 2014



Fuente: Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) sobre la base de M. Paradi, *The Global Cleantech Innovation Index 2014*, 2014.

16. Existen importantes espacios de cooperación entre la Unión Europea y la CELAC en el ámbito de mitigación del cambio climático, innovación y tecnologías, y buenas prácticas ambientales

- La Unión Europea es un contribuyente fundamental en la cooperación internacional y su experiencia y pericia en temas medioambientales, adaptación y mitigación del cambio climático, ciencia e innovación, y tecnología y energías renovables generan aportes muy valiosos en los países receptores.
- Hay una gran gama de proyectos vigentes de cooperación vinculados al medio ambiente, algunos cofinanciados con otros donantes. En estos se abordan temas como el fomento de la energía solar, las visitas de estudios y conferencias con expertos, el mejoramiento en la gestión forestal, la eficiencia energética y las estrategias para la planificación urbana baja en emisiones.
- El proyecto EUROCLIMA, financiado por la Unión Europea y en parte ejecutado por la CEPAL, ha generado grandes beneficios para la región, facilitando la integración de estrategias y medidas de mitigación y de adaptación del cambio climático en las políticas y planes públicos de desarrollo.
- El desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe presenta un estancamiento a causa, entre otras cosas, de los bajos niveles de productividad, la desaceleración del comercio internacional, los desbalances estructurales y los bajos precios de los productos básicos.
- A esto se suma un desafío mayor que puede presentar grandes oportunidades si los países logran prepararse para enfrentar este nuevo paradigma. La cuarta revolución industrial que el mundo actualmente está viviendo requiere nuevas capacidades humanas y otros modelos de negocios y políticas industriales.
- Por lo tanto, se debe reflexionar sobre nuevas modalidades de cooperación que incorporen este cambio estructural, además de hacer una reflexión general sobre una modalidad de cooperación con países de ingresos medio-altos, como las economías de la región.

■ Cuadro IV.4 ■

Ejemplos de proyectos de cooperación de la Unión Europea en América Latina

Nombre del proyecto	Cobertura	Descripción
EUROCLIMA	Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de)	Programa regional de cooperación centrada en el cambio climático. El objetivo del programa es facilitar la integración de las estrategias y medidas de mitigación y adaptación al cambio climático en las políticas públicas de desarrollo de América Latina.
Facilidad de inversión en América Latina (LAIF)	Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), y a nivel regional	Un mecanismo financiero que combina subvenciones con otros recursos con el fin de obtener fondos adicionales para el desarrollo y aumentar el impacto de la ayuda de la Unión Europea. La Facilidad de inversión en América Latina actúa como un catalizador para poner en común los recursos y mejorar la coordinación y la coherencia de las acciones de los donantes.
Programa de Fomento de Capacidades en Desarrollo bajo en emisiones	Proyecto de carácter mundial. En América Latina: Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Trinidad y Tabago	Cooperación conjunta entre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unión Europea, el Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo (República Federal de Alemania) y Australia. Apoya a 25 países en la mejora de la capacidad del sector público y privado para ampliar las medidas de mitigación a través del desarrollo de estrategias de desarrollo con bajas emisiones y medidas de mitigación apropiadas para cada país (MMAP), entre otras acciones.
EUROSOLAR	Toda la región, pero los países con proyectos fueron: Bolivia (Estado Plurinacional de), Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú	Contribuye a fomentar el desarrollo humano en las comunidades rurales marginales. Proporciona a las comunidades un sistema de paneles fotovoltaicos, en algunos casos combinados con pequeños paneles de viento, con el fin de generar electricidad.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de información de la Unión Europea.

C. El avance de la economía digital

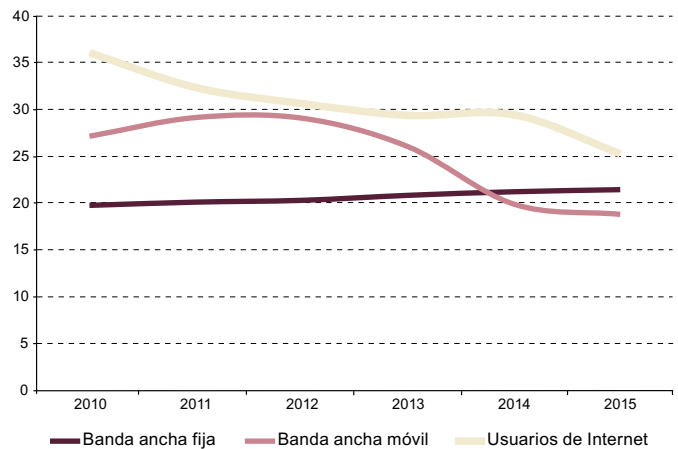
1. América Latina y el Caribe ha logrado notables avances en el acceso a las tecnologías digitales y el uso de plataformas globales, con lo que se redujo la brecha con los países de la Unión Europea

- La penetración de las tecnologías digitales en América Latina y el Caribe ha sido sorprendente en los últimos años y eso ha llevado a que, por ejemplo, en el caso de la penetración de la telefonía móvil, las cifras superen el 100% y a que más del 50% de la población en la región sea usuaria de Internet. Asimismo, el crecimiento anual medio de la penetración de suscripciones de banda ancha móvil alcanza el 154% y llega a una cifra cercana al 58%.
- En relación al uso y la penetración de Internet, en el período 2010-2015, América Latina y el Caribe avanzó en el cierre de brechas, tanto de usuarios como de suscripciones de banda ancha móvil. En el primer caso pasó de una diferencia de 36 puntos porcentuales a una de 25 puntos porcentuales y en el segundo caso bajó de 22 a 13 puntos porcentuales. En el caso de la banda ancha fija, la brecha se mantuvo relativamente constante con un pequeño incremento, de 19 a 21 puntos porcentuales. Como factor común se destaca que en ambas regiones la variación en la penetración de la banda ancha fija fue mucho menos dinámica que la de la banda ancha móvil.
- Por otra parte, los usuarios de Internet latinoamericanos hacen un uso muy intensivo de las redes sociales, con tasas de uso de estas plataformas superiores a las de los Estados Unidos y la Unión Europea. Esto confirma el acceso masivo que ostenta la región y la posibilidad de acceder a aplicaciones y conocimientos que permitan hacer un uso más productivo de estas tecnologías.
- Si bien América Latina y el Caribe ha logrado reducir en promedio las brechas de acceso y uso de Internet con la Unión Europea, aún subsisten diferencias relevantes entre los países latinoamericanos y caribeños y los europeos, sobre todo en el caso de los más rezagados.

■ Grafico IV.30 ■

América Latina y Unión Europea: evolución de las brechas en uso y penetración de banda ancha fija y móvil

(En puntos porcentuales)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

■ Cuadro IV.5 ■

Subscriptores a redes sociales, por región, 2013

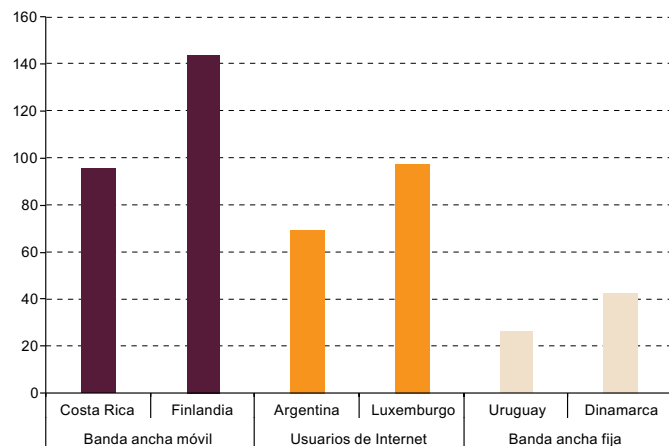
Región	Número de subscriptores a redes sociales	Subscriptores a redes sociales (en porcentajes de usuarios de Internet)
Europa occidental	178 490 451	54,47
Europa oriental	82 286 947	70,89
América del Norte	192 685 415	64,64
América Latina	223 174 613	78,42
Asia y el Pacífico	891 194 019	73,19
Comunidad de Estados Independientes y Federación de Rusia	46 020 576	32,23
África subsahariana	37 118 175	25,64
Oriente Medio y África del Norte	64 898 306	38,59
Mundo	1 715 868 503	63,55

Fuente: Telecom Advisory Services (TAS), sobre la base de Internet World Stats.

■ Gráfico IV.31 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: países con mayor tasa de uso y acceso a Internet

(En porcentajes)

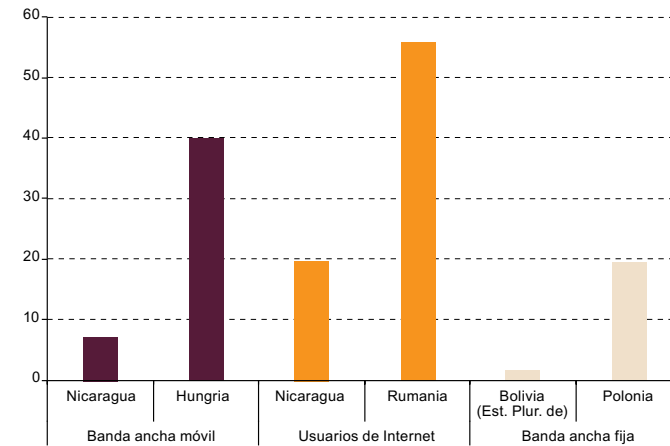


Fuente: Observatorio Regional de Banda Ancha (ORBA) de la CEPAL, 2016.

■ Gráfico IV.32 ■

Unión Europea y América Latina y el Caribe: países con menor tasa de uso y acceso a Internet

(En porcentajes)



Fuente: Observatorio Regional de Banda Ancha (ORBA) de la CEPAL, 2016.

2. La reducción en las tarifas de Internet ha jugado un papel clave en el acceso, pero es necesario continuar bajando los costos y mejorando la calidad

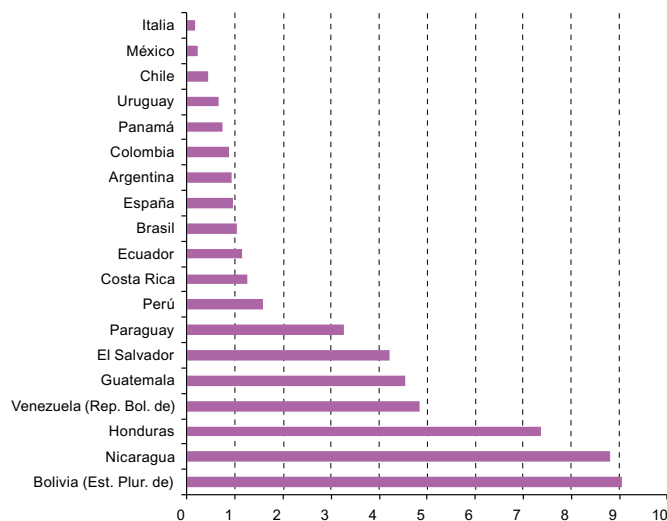
- En relación a la asequibilidad, los países de América Latina y el Caribe han reducido notoriamente los costos de acceso a Internet e incluso algunos se encuentran en situaciones similares a las de varios países de la Unión Europea. Entre los países de América Latina, sin embargo, existen diferencias significativas. Por ejemplo, en Chile, en promedio, tiene que destinarse únicamente un 0,44% del PIB per cápita mensual para contratar el servicio de banda ancha fija de 2Mbps, mientras que en el Bolivia (Estado Plurinacional de) debe destinarse, en promedio, un 9%.
- Incluso tres países de América Latina y el Caribe aún sobrepasan el umbral de asequibilidad para la banda ancha del 5% del PIB per cápita mensual propuesto por la

Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Digital de las Naciones Unidas.

- Pese a los avances mencionados en penetración y uso, aún queda pendiente la resolución de varios problemas relacionados con la calidad en el acceso a Internet. En términos de velocidad de conexión, los países mejor ubicados de América Latina y el Caribe tienen velocidades casi tres veces menores que los mejor ubicados en la Unión Europea. Por otra parte, ningún país latinoamericano llega al 5% de conexiones de más de 15Mbps, mientras que en países avanzados el porcentaje de conexiones de esta velocidad se acerca al 50%. Este aspecto es muy relevante, ya que limita el acceso a aplicaciones y servicios avanzados.

■ Gráfico IV.33 ■

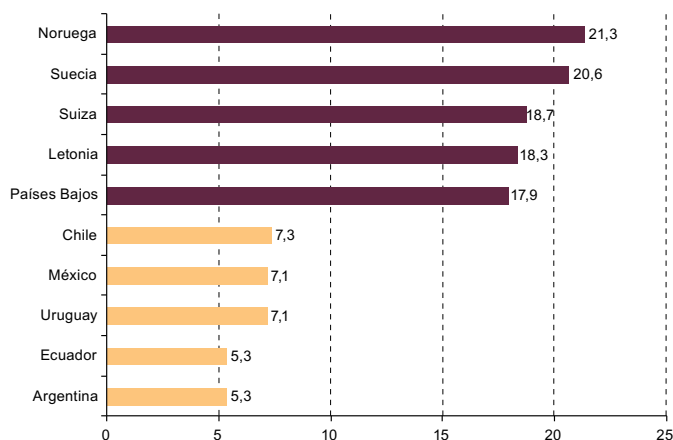
Unión Europea y América Latina (países seleccionados): tarifas de banda ancha fija, enero de 2016
(En porcentajes del PIB per cápita mensual)



Fuente: Observatorio Regional de Banda Ancha (ORBA) de la CEPAL, 2016.

■ Gráfico IV.34 ■

Unión Europea y América Latina (países seleccionados): velocidad media de descarga de banda ancha, primer trimestre de 2016
(En Mbps)



Fuente: Observatorio Regional de Banda Ancha (ORBA) de la CEPAL, sobre la base de Akamai, 2016.

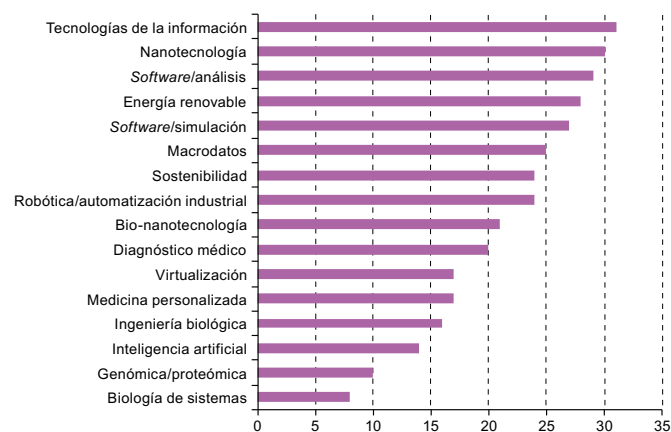
3. Las capacidades de los países en materia de economía digital determinarán su inserción en la cuarta revolución industrial y el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

- Si bien la infraestructura es un factor crítico para avanzar en el desarrollo de la economía digital, la actual trayectoria tecnológica es más amplia y se basa en la capacidad de entender la estructura y el comportamiento de la materia, desde los elementos y las escalas más elementales hasta su agregación en estructuras y sistemas complejos. Sobre esta base se constituyen las plataformas científico-tecnológicas de convergencia nano-bio-informática-cognitiva, donde confluyen la nanociencia y la nanotecnología, las ciencias de la vida y la biotecnología, las ciencias y tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y las ciencias cognitivas y tecnologías relacionadas.
- Esta convergencia revaloriza el papel de la manufactura avanzada y su relevancia para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que tiene importantes efectos en la salud humana, la educación, la comunicación y la cognición, la productividad, la infraestructura física, la sociedad y la sostenibilidad, y la posibilidad de alcanzar una gobernanza social innovadora y responsable.
- En los últimos años, vinculados al avance de la manufactura avanzada y de Internet de las cosas, se han experimentado drásticos cambios en cada uno de estos sectores, en las tecnologías que en ellos se utilizan y desarrollan, así como en la participación y concentración del mercado.
- Algunos de los cambios más importantes que se han vivido y se esperan para los próximos años en relación con el avance tecnológico se vinculan con la continuidad de la revolución tecnológica en el sector de las tecnologías de la información y las nanotecnologías.
- En el mundo hay un conjunto de sectores que representan más del 50% del total invertido en investigación y desarrollo, tienen un comportamiento muy dinámico en términos de innovación y se identifican como las principales tecnologías para 2018: las TIC, las ciencias de la vida (que incluyen la farmacéutica, la biotecnología y los instrumentos médicos, entre otros), la química y los nuevos materiales, la industria aeroespacial y de defensa, los automóviles y sistemas de transporte, y el sistema energético.

■ Gráfico IV.35 ■

Principales tecnologías previstas, 2018

(En porcentajes de la importancia asignada por los investigadores encuestados)



Fuente: Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), sobre la base de información de Industrial Research Institute.

4. Las nuevas tecnologías requieren del desarrollo de nuevas capacidades que deben ser consideradas por los países de América Latina y el Caribe

- El mundo se encuentra en medio de una nueva revolución tecnológica impulsada por Internet móvil y la tecnología de nube, el análisis de grandes volúmenes de datos, Internet de las cosas, la robótica avanzada, la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, la manufactura avanzada y la impresión 3D, lo que abre importantes oportunidades para la innovación en la prestación de servicios y modelos de negocios, que da lugar a innovaciones disruptivas en los procesos de producción, las cadenas de valor y los modelos de organización industrial.
- El aumento de la digitalización transforma las estructuras económicas, políticas, institucionales y sociales a escala mundial más rápido que en las anteriores revoluciones industriales. Esto implica oportunidades y desafíos, en particular en relación con el empleo a mediano y largo plazo.
- En un contexto en que la inteligencia artificial evoluciona de la programación basada en algoritmos a patrones de reconocimiento, los espacios reservados para el trabajo humano están siendo reemplazados por robots y principalmente por robots colaboradores (*cobots*).
- En realidad, no todos los trabajadores tendrán que competir con las máquinas; van a tener que aprender a trabajar en colaboración más estrecha con ellas, que se encuentran conectadas inteligentemente a sistemas ciberfísicos.
- Esta transformación ha dado lugar a nuevos modelos de producción y consumo —la economía de costo marginal cero, la Internet industrial y la economía colaborativa (*sharing economy*)—, lo que tiene implicancias desde el punto de vista de los requerimientos de capacidades y potenciales efectos sobre el empleo.

■ Cuadro IV.6 ■

La nueva revolución industrial y el contexto laboral

Patrones de consumo y producción	Características	Implicaciones en el empleo	Nuevas capacidades requeridas
Costo marginal cero en la economía digital	<ul style="list-style-type: none"> Nuevos modelos de negocios basados en Internet de la producción y la distribución de bienes y servicios digitales Bajo costo marginal de distribución y producción Coproducción de empresas y consumidores 	Robots y aprendizaje automático (<i>machine learning</i>), en sustitución de la mano de obra	<ul style="list-style-type: none"> Nuevos trabajos que requieren nuevos conocimientos y capacidades Nuevas capacidades en los ámbitos de desarrollo de <i>software</i> y análisis de datos
Internet industrial	<p>Nuevos modelos industriales y de producción que utilizan:</p> <ul style="list-style-type: none"> Máquinas y sensores conectados a través de Internet Robots y aprendizaje automático Sistemas ciberfísicos 	<ul style="list-style-type: none"> Sustitución de los puestos de trabajo con tareas rutinarias y repetitivas Nuevas capacidades de producción que requieren de capacidades digitales e industriales, análisis de datos, investigación y desarrollo, técnicos y especialistas para crear y gestionar sistemas avanzados y automatizados de producción, arquitectos de soluciones, científicos de datos industriales, ingenieros de manufactura avanzada 	<ul style="list-style-type: none"> Capacidades cognitivas, resolución de problemas complejos y análisis de datos, habilidades sociales, pensamiento crítico, alfabetización y aprendizaje activo
Economía del empleo temporal (<i>gig economy</i>)	<ul style="list-style-type: none"> Modelos de negocios con uso frecuente de contratos temporales y trabajo independiente en las tareas de corto plazo 	<ul style="list-style-type: none"> Trabajos que no se ajustan a las definiciones legales existentes sobre empleo y la condición de contratista independiente 	<ul style="list-style-type: none"> Habilidades digitales básicas

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

V. Reflexiones finales

- La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible está encaminada a la consecución conjunta de diferentes objetivos que se centran, en particular, en avanzar en el crecimiento económico y el desarrollo social y ambiental. Para ello es fundamental acercarse al pleno empleo, promover una industrialización inclusiva y fomentar la innovación teniendo en cuenta sus efectos medioambientales.
- En este contexto, la CEPAL plantea la urgencia de transitar hacia un nuevo estilo de desarrollo: un cambio estructural progresivo, con la igualdad y la sostenibilidad ambiental en el centro, basado en coaliciones sociales y pactos para la gobernanza a nivel mundial, regional y nacional. La viabilidad de este cambio de modelo exige una visión de largo plazo y una nueva correlación de fuerzas sociales y políticas. Asimismo, se requieren los medios necesarios para su implementación, es decir, financiamiento, tecnología, comercio justo y una adecuada arquitectura institucional.
- En el plano internacional, el nuevo estilo de desarrollo requiere bienes públicos mundiales como la estabilidad del crecimiento para el pleno empleo y el cuidado del medio ambiente en la cuarta revolución industrial y tecnológica. Para lograr su viabilidad es preciso poner en marcha al menos cuatro mecanismos de gobernanza sustentados por coaliciones políticas:
 - Una coordinación internacional de las economías que favorezca la expansión sostenida de la inversión, basada en políticas fiscales que prioricen proyectos bajos en carbono y de mayor eficiencia energética.
 - Una nueva arquitectura financiera internacional que reduzca la volatilidad real y de precios, regule los impactos de los flujos de capitales, represente de mejor manera el peso de las economías emergentes y avance en la reforma del sistema monetario internacional.
 - Una gobernanza del comercio y la tecnología sobre bases multilaterales que facilite y amplíe el acceso a la tecnología y el financiamiento para el desacople entre el crecimiento y el impacto ambiental, propiciando el cierre de las asimetrías entre países y regiones.
 - Una gobernanza compartida de los componentes esenciales de la economía digital a nivel mundial.
- Sin embargo, existen barreras que obstaculizan la formación de las alianzas requeridas. En este sentido, los valores que comparten los países de la Unión Europea y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños podrían servir de impulso para identificar y, finalmente, superar estas barreras.
- En primer lugar, la implementación del Acuerdo de París puede entrar en conflicto con las restricciones que imponen los acuerdos bilaterales y regionales de comercio e inversión, e incluso con algunas normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las dimensiones relativas al medio ambiente y al desarrollo suelen ser las más débiles de tales acuerdos. En general, esto puede limitar el margen de maniobra de los Gobiernos para impulsar o desincentivar ese tipo de actividades o tecnologías. Además, mientras que los acuerdos de comercio e inversión son vinculantes y contienen normas para la resolución de conflictos, el Acuerdo de París no incluye mecanismos similares que obliguen a su cumplimiento.
- En segundo término, es urgente crear una nueva arquitectura financiera internacional. La capacidad de los agentes financieros internacionales para movilizar recursos entre países y monedas condiciona a los Gobiernos y confiere a dichos agentes financieros poder de veto sobre un amplio conjunto de políticas. Una muestra del poder político del capital es el hecho de que los movimientos de capital continúen sin regularse y la evasión fiscal siga erosionando a los Estados, en un contexto en que, posiblemente, se esté gestando una nueva crisis financiera.
- En tercer lugar, las dificultades para el establecimiento de alianzas internas no son menores que las que obstaculizan el desarrollo de bienes públicos mundiales. La más evidente es el contraste entre la necesidad de políticas de largo plazo y el horizonte a corto plazo que por lo general mantienen muchos actores relevantes. El gran impulso ambiental requiere un acuerdo en que los actores políticos, empresariales, sindicales y sociales coincidan en preservar y desarrollar actividades, instituciones y políticas más allá de los ciclos electorales.
- Este tipo de acuerdo es fundamental para fijar el nuevo estilo de desarrollo. Es necesario un horizonte de incentivos

e instituciones estables para que emerjan actividades empresariales e innovaciones que ofrezcan a los trabajadores condiciones sostenidas de empleo y protección social. Sin ese horizonte no habrá una oportunidad para que se consoliden nuevos actores o intereses, o para pasar de una política de conflicto por el reparto del excedente a una de cooperación para aumentar la productividad, reducir la desigualdad y proteger el medio ambiente.

- A pesar de las dificultades y la distancia que nos separa del objetivo propuesto, América Latina y el Caribe —y por supuesto la Unión Europea— no parten de cero. La conciencia de los límites del actual modelo de desarrollo, la recuperación de la planificación, la implementación de políticas sociales progresistas con visión universalista, la suscripción de compromisos multilaterales (como el Acuerdo de París y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible) y nacionales (como las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (CPDN) para transitar hacia una economía baja en carbono), así como el impulso a las iniciativas de integración regional, forman parte de este proceso de reacción frente al patrón dominante de desarrollo.
- Finalmente, es necesario subrayar que América Latina y el Caribe y la Unión Europea tendrán que atravesar este proceso de transformación en un contexto internacional,

regional y nacional adverso. El descenso del crecimiento mundial y la amenaza de una nueva crisis financiera internacional pueden golpear con fuerza a ambas regiones, sobre todo si se debilitan los procesos de integración y se reduce el espacio fiscal en el que responder con políticas anticíclicas. El efecto de estos factores negativos sobre la posibilidad de construir nuevas coaliciones es ambivalente: por un lado, la menor disponibilidad de recursos tiende a hacer que la lucha distributiva se torne más intensa, dificultando los acuerdos; por otro, a medida que el paradigma dominante comienza a mostrarse inviable, aumenta la presión por cambiar de estilo y formar nuevas coaliciones.

- El cambio estructural progresivo dependerá de la elección de cada sociedad entre dos caminos: volver a la trayectoria del pasado, insostenible y asociada a un conflicto distributivo de creciente intensidad, con fragmentación social, institucional y política, o transitar hacia un nuevo estilo de desarrollo, en que la acción colectiva y los pactos de largo plazo en sociedades democráticas promuevan la igualdad, la transparencia y la participación, con el foco en la productividad, el empleo de calidad y el cuidado del medio ambiente, a partir de la difusión de las nuevas tecnologías en un gran impulso ambiental.

Desde todas las regiones del planeta se observa con preocupación el aumento de la desigualdad global y la agudización de la crisis ambiental, especialmente en el caso del cambio climático. En la actualidad irrumpen nuevos elementos: movimientos migratorios a gran escala, la aceleración de la revolución tecnológica, la emergencia de nuevos actores en el sistema económico internacional —en particular China y, más recientemente, la India— y la negociación de megaacuerdos para regular el comercio, la inversión y la propiedad intelectual.

Frente a la complejidad de la situación, la comunidad internacional se ha movilizado a través de un extenso debate multilateral para ofrecer una respuesta amplia y ambiciosa. En los últimos meses se han puesto en marcha una serie de acciones colectivas que apuntan hacia un nuevo paradigma de desarrollo más sostenible e igualitario. En septiembre de 2015, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con el reconocimiento de que el cambio climático y el desarrollo son inseparables. En esta línea, en diciembre de 2015 se aprobó el Acuerdo de París, en el que tanto naciones industrializadas como países en desarrollo se comprometen a gestionar la transición hacia una economía baja en carbono. A principios de octubre de 2016, el Acuerdo había sido ratificado por 77 partes, responsables del 59,9% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Como resultado de este “efecto dominó” de las ratificaciones, el Acuerdo de París entrará en vigor mucho antes de lo previsto: el 4 de noviembre de 2016.

Para los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión Europea (UE), la Agenda 2030 y el Acuerdo de París plantean la necesidad de avanzar hacia niveles de consumo y producción compatibles con el medioambiente. Los valores compartidos y la existencia de fuertes complementariedades entre ambas regiones podrían contribuir a generar un gran impulso ambiental que permita transitar hacia nuevos senderos de desarrollo; es decir, avanzar hacia un patrón de inversión que favorezca la innovación y el cambio estructural al tiempo que permita el desacople entre el crecimiento económico y las emisiones de carbono.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Fundación EU-LAC ofrecen la presente publicación como un aporte para la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la CELAC y la UE, que tendrá lugar en Santo Domingo los días 25 y 26 de octubre de 2016. El documento presenta un panorama de los principales elementos que determinan la coyuntura económica, productiva, tecnológica, social y ambiental que enfrentan los países de ambas regiones.

